





**Partido Liberación Nacional**  
**V Congreso Nacional: "Daniel Oduber Quirós"**

**UNA COSTA RICA  
INTEGRADA POR LAS  
OPORTUNIDADES**

*Gobernar es estar junto a los que más necesitan,  
no a la par de los que todo lo tienen.*

*Gobernar es buscar ayudar a los pueblos  
que no tienen el mínimo vital que otros sí tienen.*

*Gobernar es armonizar  
las clases sociales de Costa Rica*

*Daniel Oduber Quirós  
1976*

## Tabla de Contenido

Presentación: Dr. Leonardo Garnier .....	9
<b>I. El Partido Liberación Nacional de cara al futuro .....</b>	<b>17</b>
A. Cincuenta y siete años después .....	17
B. Crisis en el sistema político costarricense .....	18
C. Crisis y renovación del Partido Liberación Nacional .....	19
D. Nuestros Principios .....	21
<b>II. La búsqueda de un desarrollo nacional incluyente,     dinámico y sostenible .....</b>	<b>27</b>
A. Años de transformación económica, social y política.....	27
B. Años de crisis, estabilización y ajuste.....	29
C. La nueva apertura y los viejos desequilibrios .....	31
D. El nuevo balance interno en un mundo globalizado .....	34
E. Nuestro reto: una sociedad integrada por las oportunidades.....	36
<b>III. La productividad: motor del crecimiento al que aspiramos .....</b>	<b>39</b>
A. Crecimiento de todos y para todos.....	39
B. Una integración inteligente con el mundo .....	41
C. El conocimiento: un reto inédito.....	45
D. Un Estado fuerte, ágil e innovador para una economía más productiva.....	48
<b>IV. Los derechos: motor de la integración social .....</b>	<b>55</b>
A. Integración hacia fuera, integración hacia dentro .....	55
B. La política económica como política social.....	56
C. La política social como política de desarrollo .....	59
D. Integrar al país revitalizando la clase media .....	60
E. Una sociedad equitativa y solidaria en todo sentido.....	61
F. La cobertura, la calidad y el costo de los servicios sociales .....	64
G. Una política social para la era del conocimiento global .....	66
H. Una política universal y solidaria frente a los viejos y nuevos riesgos.....	71
I. El Estado como garante de un país seguro, un país sin miedo.....	72

## Presentación

### **Leonardo Garnier Rímolo** **Secretario de Planes y Programas del Partido** **Liberación Nacional**

Hace año y medio – en octubre del 2003 – arrancó en el Partido Liberación Nacional la organización del V Congreso Nacional “Daniel Oduber Quirós”, con un objetivo muy claro, el de “contribuir a reencontrarnos con nuestra identidad liberacionista y socialdemócrata de cara a los retos de la Costa Rica del Siglo XXI”. Hoy, después de más de un año y medio de trabajo, de pensamiento y de discusión, los liberacionistas nos reencontramos en este documento, fruto de uno de los procesos de análisis y pensamiento político más intensos que partido alguno haya realizado en Costa Rica en mucho tiempo.

Para entender mejor este documento – y este Congreso Nacional “Daniel Oduber Quirós” – hay que empezar por explicar lo que no eran ni pretendían ser. Como desde un principio señaló el Presidente del Partido y del Congreso, don Francisco Antonio Pacheco, no se trataba, en primer lugar, de un Congreso o un Documento Programático. No se trataba de definir más o menos detalladamente qué es lo que se quería que hiciera el próximo gobierno liberacionista en los próximos cuatro años. Para eso son los Planes de Gobierno. Pero tampoco era un Congreso Ideológico. No teníamos por qué venir a redefinir la ideología socialdemócrata de nuestro partido, que sigue clara y vigente en los documentos originarios. Se trataba de otra cosa: el “Congreso Daniel Oduber Quirós” fue convocado como eso que nuestros estatutos definen como un “Congreso Nacional”, que es una figura que se ubica precisamente en el medio de esos dos extremos de lo ideológico y lo programático.

Es, como dijimos un ejercicio para reencontrarnos con nosotros mismos y con nuestra identidad liberacionista y socialdemócrata de cara a los retos de la Costa Rica del Siglo XXI. Es un Congreso – y ahora un documento – que se pregunta: ¿cómo queremos que sea la Costa Rica del 2021, cuando cumplamos doscientos años de vida independiente? ¿Cómo queremos que sea, entonces, Liberación Nacional?

¿Y por qué hacer, ahora, un Congreso así? ¿Por qué este documento? Porque hay momentos que demandan ese tipo de reflexión. Hay momentos en que las personas, los grupos humanos, los partidos... y hasta los países, sienten que han perdido el rumbo y, peor aún, sienten que han perdido la identidad. Y muchos liberacionistas, en los últimos años, sentían eso... y lo sentían

el sentir de cada participante. Además, se realizaron reuniones sectoriales y de diversos grupos que, organizados por el Partido o por su propia cuenta, se dedicaron a estudiar y criticar el documento. Más de mil quinientos compañeros y compañeras liberacionistas participaron en esas reuniones.

Como fruto de este proceso, se recibió una enorme cantidad de sugerencias, ideas, propuestas, críticas, ponencias... en fin, todo tipo de aportes. Se reintegraron las comisiones de redacción, que se tomaron el trabajo de rehacer el documento no solo a partir de su propio conocimiento y buen juicio, sino de revisar además cuidadosamente todos y cada uno de los aportes recibidos.

Fue así, con base en nuestros documentos históricos, en los análisis y propuestas de la socialdemocracia internacional, en nuestro conocimiento y nuestras propias ideas, y en los aportes de cientos de compañeras y compañeros, que hicimos nuestro mejor esfuerzo para completar el borrador final del Congreso que, en honor al sueño de don Daniel Oduber, titulamos: **“Una Costa Rica integrada por las oportunidades”** que es tal vez la idea que mejor resume la visión que atraviesa los ocho capítulos del documento.

Este documento fue, de nuevo, distribuido masivamente – tanto en forma impresa como electrónica – en la preparación de la Asamblea Plenaria del Congreso, que se realizó en pasado domingo 22 de mayo, en el Hotel Corobicí, con la mayor asistencia que la clausura de Congreso alguno haya tenido en la historia de Liberación Nacional: más de mil doscientas personas se inscribieron y participaron a lo largo de todo ese día, distribuidos en miniplenarias que analizaron cada uno de los ocho capítulos y presentaron luego sus resoluciones a la Plenaria del Congreso, que las avaló.

Los ocho capítulos del Documento fueron oficialmente aprobados por las Miniplenarias y la Plenaria, junto con un conjunto de recomendaciones y modificaciones que también se aprobaron para ser incorporadas al documento final. Es esa versión final aprobada por la Plenaria del Congreso Nacional “Daniel Oduber Quirós” – incluidas las modificaciones y recomendaciones que también se aprobaron – la que aquí presentamos.

El documento está conformado por ocho capítulos que, brevemente – y para dar una idea sintética del carácter del documento – podemos resumir así:

## 1. El Partido Liberación Nacional de cara al futuro

El capítulo plantea la necesidad de una reforma de la organización partidaria y un esfuerzo sostenido de reclutamiento y formación políticas, junto con la apertura a una mayor participación. Se destaca el papel central de la ética en la vida del Partido, el fortalecimiento de la cohesión de las distintas expresiones y acciones del Partido, la implementación de nuevas relaciones

La política económica y la política social deben integrarse como una sola política de desarrollo, en la que logremos articular la creatividad y dinamismo que resultan de la libertad con la armonía y la justicia que resultan de la solidaridad. Frente a las propuestas del ‘goteo’ que apuestan al gran éxito de unos pocos y asistencialismo caritativo para los más, Liberación Nacional le apuesta al dinamismo económico y los derechos para construir una sociedad integrada por las oportunidades de un crecimiento con bienestar.

## **5. La relación con el ambiente como fuente de sostenibilidad**

Costa Rica constituye una verdadera paradoja ambiental: un país pionero en la protección de su territorio y en la búsqueda de instrumentos innovadores de política ambiental que, al mismo tiempo, sigue depredando y contaminando el medio ambiente a un ritmo acelerado. Para superar esta paradoja, Liberación Nacional está comprometido con una concepción de la vida económica y social que la entienda como parte integral de un sistema mayor que es el sistema natural. Esto demanda la valorización económica y social de los daños y los beneficios y servicios ambientales, tanto en un sentido económico como en su sentido ético y estético. Para ello se propone una combinación eficiente de instrumentos de diversos tipos: de regulación directa; de regulación informal basados en la compilación y diseminación de información al público; de establecimiento de acuerdos voluntarios entre las autoridades y los agentes responsables; instrumentos económicos que traduzcan en incentivos o desincentivos los costos o beneficios ambientales; de uso adecuado de la inversión pública y programas de educación ambiental, prevención y mitigación de desastres naturales.

## **6. El Estado: instrumento democrático del bienestar**

Para alcanzar el tipo de desarrollo al que aspiramos es importante contar con un sistema de mercado eficiente y competitivo, pero es tanto o más importante contar con su contrapartida o complemento indispensable: un Estado sólido, democrático, eficiente y capaz de tomar y ejecutar las decisiones necesarias para un desarrollo dinámico y solidario. Queremos un Estado orientado a los resultados – y no a las rutinas y el clientelismo – y, para ello vamos a desarrollar tanto los instrumentos de planificación y gestión adecuados como los procesos de evaluación y los sistemas de incentivos capaces de garantizar la eficiencia social, entendida no como la mera reducción de costos, sino como el balance dinámico entre el costo, la calidad y la cobertura de los bienes y servicios públicos. Para lograr un Estado que esté, nuevamente, al servicio de los ciudadanos, las comunidades y el país, es vital avanzar en forma decidida en los procesos de descentralización, rendición de cuentas y activa participación ciudadana.

planteamiento? ¿Me gusta, me suena bien, me identifico? ¿Es así como quiero que sea mi partido, como quiero que sea mi país? ¿Es esta mi visión de la política que necesita Costa Rica? ¿Me gusta, me ilusiona la idea de estar en un partido que piensa así, que siente así... y que quiere actuar así?

La respuesta abrumadoramente positiva respecto a todos y cada uno de los capítulos del documento – y al documento en su conjunto – junto con la rica participación que se dio a lo largo del año y medio de elaboración, discusión, reelaboración y aprobación final del documento, es lo que nos permite hacer público, no solo para los y las liberacionistas, sino para cada costarricense interesado e interesada en el presente y el futuro de su país, este Documento Final del V Congreso Nacional “Daniel Oduber Quirós” en el que presentamos nuestro mapa para la construcción de una Costa Rica efectivamente integrada por las oportunidades, en vez de una Costa Rica fragmentada y empobrecida por la ineficiencia y los privilegios.

A todas y cada una de las personas que, en la medida de su interés y posibilidades, participaron en este proceso, nuestro agradecimiento. Un agradecimiento particularmente merecido a las compañeras y compañeros que trabajaron en los procesos de redacción de los diversos borradores y la versión final del documento – un trabajo que no fue fácil – y a las personas que trabajaron en la organización de las distintas actividades que condujeron a la exitosa clausura de este evento, cuyos méritos se ejemplifican en compañeras como Kattia Rivera, subsecretaria de Planes y Programas y Mariangela Ortiz, Secretaria de Organización del Partido; así como a Carlos Revilla, cuya “lista” ha servido como uno de esos espacios que nos hacían falta para reencontrarnos, aunque sea en forma virtual... y no siempre amable. Finalmente, un agradecimiento especial a don Oscar Arias Sánchez, candidato presidencial del Partido Liberación Nacional, que no solo apoyó con su decisión y voluntad la realización del Congreso, sino que participó personalmente en muchas de las reuniones previas y, por supuesto, en la sesión final de discusión y aprobación del Documento del Congreso.

A todos, muchas gracias



# Una Costa Rica integrada por las oportunidades

## I. El Partido Liberación Nacional de cara al futuro

### A. Cincuenta y siete años después

1. El país que asumimos después de la victoria del Movimiento de Liberación Nacional en 1948, hace cincuenta y siete años, tenía ya las sólidas virtudes que moldearon la nacionalidad costarricense. Pero era un país mucho más pequeño, su población era apenas de 850.000 habitantes, en una gran mayoría dedicados a la producción agrícola; la expectativa de vida al nacer no excedía los 50 años; las mujeres no disfrutaban aún de sus derechos ciudadanos; se contaba con poca educación, atención médica muy limitada y restringido acceso a unos pocos servicios básicos de baja calidad. Entonces, el desarrollo de Costa Rica era muy parecido al de los otros países centroamericanos.

2. La Junta de Gobierno presidida por José Figueres Ferrer adoptó medidas que marcaron un nuevo rumbo. El país necesitaba replantear prioridades, mejorar sus instituciones, recuperar la ética perdida, fortalecer el estado de derecho y alcanzar una democracia más dinámica en lo político y en lo social. Para materializar ese ambicioso proyecto renovador, el 12 de Octubre de 1951, en La Paz de San Ramón, nació el Partido Liberación Nacional.

3. Cincuenta y siete años después, Costa Rica ha vivido en paz. Su ingreso por habitante duplica el de cualquier país centroamericano. Ha realizado esfuerzos notables – en los que destaca la labor pionera de don Daniel Oduber – por rescatar, preservar y utilizar en forma sostenible sus recursos naturales. No gasta en el mantenimiento de un ejército, ni en la adquisición de material militar y su inversión social por persona es, de lejos, la más alta de la región. Nuestro país es uno de los mayores exportadores per cápita de América Latina. Los costarricenses gozamos de muchas más oportunidades de educación y todos tenemos derecho a la atención médica de la seguridad social. Costa Rica es el único país de Centroamérica con industrias de alta tecnología y realiza tres cuartas partes de toda la investigación que se hace en la región.

4. Liberación Nacional es, en gran medida, el partido responsable de la Costa Rica de hoy: un partido que supo interpretar y hacer suyo el sentir histórico y la idiosincrasia de la sociedad costarricense. El valioso legado

procesos de agregación e integración de intereses, una gran cantidad de organizaciones sociales cuya existencia e importancia debe reconocerse. Negarlo conduce a la confrontación innecesaria y al fortalecimiento de la fragmentación de intereses sectoriales.

8. En ese contexto, la corrupción ha sido solo el precipitante de una honda crisis de legitimidad del sistema político en general, y de la credibilidad de los políticos y de los partidos políticos, sobre todo entre los más jóvenes. A pesar de eso, los liberacionistas estamos completamente convencidos de que los partidos políticos siguen siendo organizaciones indispensables para el adecuado funcionamiento de la democracia, y su crisis actual no hace más que acentuar la urgencia de su renovación.

### **C. Crisis y renovación del Partido Liberación Nacional**

9. El trance que atraviesa el sistema político hunde en dificultades crecientes a los partidos políticos, y el nuestro no es la excepción. En la década de los ochenta, Liberación Nacional se había visto obligado a conciliar sus propósitos desarrollistas con el enfrentamiento de una de las más graves crisis económicas de nuestra historia reciente, y la creciente presión de los organismos financieros internacionales. Ahí arrancó un proceso de paulatino alejamiento, y hasta de rompimiento en algunos casos, de los vínculos privilegiados que unieron al Partido con la clase media y con algunos sectores como el magisterio o los agricultores. La ruptura de estos lazos significó el debilitamiento de las alianzas que habían nutrido al Partido por más de tres décadas.

10. La naturaleza cambiante de los procesos globales y los cambios nacidos en el escenario nacional propiciaron la crisis de Liberación Nacional. Aunque el Partido fue capaz de generar propuestas para enfrentar la crisis, sobre todo mediante sus programas de gobierno, lo cierto es que esas proposiciones no fueron interiorizadas por Liberación Nacional como partido, y vivieron solo como patrimonio de pequeños grupos de pensamiento, con poca incidencia e impacto en la vida interna del Partido, en los programas de capacitación y en los esfuerzos de información masiva.

11. Igual sucedió con los cambios en el entorno político nacional, que si bien fueron detectados por el liderazgo y los cuadros superiores del Partido, fueron objeto de una lectura equivocada que confió el futuro de Liberación Nacional a la inercia social. El brusco despertar provino de la escisión que condujo a la derrota electoral. La vida interna de Liberación Nacional había perdido brío. Las tareas de reclutamiento y formación estaban relegadas. La práctica política se había apartado muchas veces de los lineamientos éticos que exigía la base liberacionista. Solo persistía una envejecida maquinaria electoral, cada día menos importante, y un liderazgo apartado

## D. Nuestros Principios

17. Sobre las autoridades del Partido Liberación Nacional:
  - a. La soberanía del Partido Liberación Nacional reside en el conjunto de sus miembros. Los dirigentes y autoridades del Partido son simples depositarios del poder de dirección y gestión de la acción política, que les son confiados transitoriamente por los militantes. La acción de los dirigentes no podrá rebasar las facultades que el Estatuto establece en cada caso, ni los términos específicos del mandato que les ha sido conferido.
  - b. El cumplimiento de las decisiones adoptadas por los órganos competentes debe ser efectivo e ineludible. Los militantes del Partido que discrepen de las decisiones adoptadas pueden mantener su criterio personal, y podrán intentar cambiar esas decisiones por los medios establecidos en el Estatuto, pero están obligados a cumplir, acatar y obedecer las decisiones adoptadas por los órganos competentes, mientras esas decisiones se encuentren vigentes.
  - c. La revocación del mandato de los dirigentes y la destitución de las autoridades designadas en todos los niveles, serán acordados por los mismos órganos que los designaron, en cualquier momento que se estime necesario para el mejor funcionamiento del Partido. El ejercicio de esta facultad requerirá una votación calificada y el respeto absoluto al debido proceso.
18. Sobre la participación, la representación y la democracia interna:
  - a. Derecho fundamental a la libre participación. La libertad y el derecho de participación y organización a nivel de base, es un sagrado derecho de todo militante y simpatizante.
  - b. El Principio de tolerancia. Es fundamental el respeto a la libertad de conciencia y a la libertad de expresión en el seno del Partido, para todos y cada uno de sus militantes. Por ello se garantiza la irrestricta libertad de discusión interna, en todos los órganos de que se forme parte.
  - c. El estatus de militante. Se debe poner en práctica un sistema que permita la distinción clara entre simpatizantes (adherentes) y militantes (activistas, que hayan participado en tareas de formación y que sean contribuyentes.)
  - d. La representación proporcional. La representación de las diferentes fuerzas que participan en los procesos electorales internos, se debe respetar absolutamente mediante el sistema de elección por papeleta.

*Un partido político responsable no es el que ofrece a su pueblo quimeras irrealizables, sino el que construye y hace efectivos esos sueños.*

- e. Representación de la Juventud: Establecer la representación proporcional y paritaria de la Juventud Liberacionista -integrada por todos los militantes menores de treinta años- en todos los órganos del Partido. La Juventud Liberacionista contará con una representación proporcional no menor al 20% en todos los órganos del Partido, salvo el Comité Ejecutivo. Igual proporción mantendrá en las papeletas para puestos en las elecciones internas del Partido y en las de elección popular.

20. Sobre la política de equidad de género del Partido:

El Partido Liberación Nacional definirá y aprobará una política para la equidad de género que incluirá, entre otros, lineamientos específicos para la aplicación de la cuota mínima del 40% para cada sexo en los diferentes órganos de la estructura partidaria, en los puestos de mayor jerarquía de gobiernos liberacionistas y en las listas con candidaturas para elección popular, garantizando dicha proporción en cada listado y en los puestos con probabilidad real de resultar electos. Asimismo, dicha política establecerá lineamientos para el Partido en materia de acceso y uso de los recursos financieros, de formación política y otros, todos con el criterio de equidad de género. Liberación Nacional velará porque se cumpla la normativa vigente que obliga al Estado costarricense a tener una Política Nacional para la Igualdad y la Equidad de Género.

21. Sobre las elecciones internas:

- a. Se utilizará un padrón de electores interno (Padrón Verde) para todo proceso electoral de cualquier nivel y de cualquier tipo para elecciones internas del partido, en el que estén registrados de previo y con suficiente antelación, los militantes que tienen derecho a voto según el Estatuto.
- b. El principio de voto múltiple, cuando se trate de elegir varios puestos de la misma naturaleza, de tal modo que el elector pueda ejercer su derecho a votar por tantos candidatos como puestos corresponda llenar en determinada jurisdicción electoral.

22. Sobre el reclutamiento y la formación

- a. El reclutamiento: Se debe reconocer el carácter estratégico, permanente y prioritario de las tareas de reclutamiento, como parte integral de todas las actividades del Partido.
- b. Formación político-ideológica permanente: Se transformará el Instituto Rodrigo Facio en un órgano del Partido, con autonomía financiera, administrativa y curricular, bajo la rectoría del Presidente del Comité

- d. Crear el cargo de Fiscal, encargado de oficio – o a petición – de indagar los actos indebidos de la militancia y, cuando corresponda, de elevarlos al Tribunal de Ética.
  - e. Mediante normas estatutarias se deberá estructurar las relaciones entre el Partido, los representantes del Partido en el gobierno, la fracción legislativa y las fracciones municipales en lo concerniente a la ética y la disciplina partidarias.
25. Sobre el logro de un financiamiento transparente y democrático.
- a. Debe existir un sistema de financiamiento sostenible, permanente y transparente.
  - b. Debe establecerse y garantizarse la contribución obligatoria del militante y estimular la contribución voluntaria del simpatizante.
  - c. Debe reglamentarse la contribución obligatoria de los miembros del Partido que ocupen cargos en las instituciones y poderes públicos a los que hayan sido electos o nombrados como resultado de su actividad y participación partidaria dentro del Partido Liberación Nacional.
26. Mandatos generales:
- a. Dentro del contexto más general del régimen político costarricense, el Partido Liberación Nacional orientará todos sus esfuerzos hacia reformas sustanciales que permitan ampliar y profundizar nuestra democracia y nuestro régimen de partidos.
  - b. Las orientaciones de este Capítulo serán implementadas en lo que sean compatibles con el ordenamiento legal vigente. Cuando así no fuere, se considerarán deseables y, en consecuencia, el Partido y sus representantes, pondrán su empeño en lograr las reformas legales que las hagan factibles.

## II. La búsqueda de un desarrollo nacional incluyente, dinámico y sostenible

### A. Años de transformación económica, social y política

27. Con sus particularidades, Costa Rica fue partícipe del esquema de ‘crecimiento basado en pobreza’ que ha caracterizado la evolución histórica de los países de América Latina, cuyas economías tendían a depender de unas pocas actividades exportadoras que hacían uso extensivo y poco productivo de una mano de obra de bajo costo y de unos recursos naturales que se malbarataban y destruían sin mayor cuidado. Esto fue así, especialmente, durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

28. La estructura económica y social de mediados del siglo XX reflejaba bien esa realidad, como se aprecia en el hecho de que, hacia 1950, el café y el banano representaban casi el noventa por ciento del total de las exportaciones costarricenses y más de la mitad de la población económicamente activa laboraba directamente en la agricultura; había una alta concentración en la distribución del ingreso; la pobreza afectaba a más de la mitad de los habitantes, y las condiciones sociales eran tales que la esperanza de vida al nacer era de menos de 56 años. Por el lado de los servicios públicos y la participación del Estado en la economía, la situación era, también, bastante típica del tipo de capitalismo que se vivía en América Latina, ya que a mediados del siglo XX, el gasto y el empleo públicos representaban una fracción pequeña de la producción y el empleo total, y los servicios públicos no jugaban un papel significativo en la promoción del desarrollo.

29. Durante la segunda mitad del siglo XX hubo intentos desarrollistas en América Latina, y Costa Rica no fue la excepción. Las décadas de los cuarenta y cincuenta presenciaron el surgimiento y consolidación de diversas reformas sociales e institucionales que iban desde el establecimiento del Código Laboral y la creación del sistema de seguridad social, hasta la proliferación de instituciones públicas destinadas a la promoción directa del desarrollo económico y social, tanto por el lado de la construcción de infraestructura como por lo que respecta a la generación de lo que luego se llamaría ‘capital humano’.

economía seguía mostrando una baja productividad, sus motores de crecimiento seguían dependiendo del uso extensivo de los recursos humanos y naturales, y de concesiones fiscales y sobreprotección arancelaria que compensaran los mayores salarios y las cargas sociales que se habían instaurado. Ante ello, las mejoras en los salarios no se tradujeron en mayor productividad, sino en aumentos de los precios; la expansión del gasto público fue parcialmente financiada mediante el endeudamiento y no mediante una adecuada política tributaria.

## **B. Años de crisis, estabilización y ajuste**

33. Gracias a las políticas de desarrollo social impulsadas, principalmente, por los gobiernos liberacionistas, Costa Rica había logrado un grado significativo de desarrollo social hacia mediados de los años setenta, reflejado en notables avances en términos del nivel de vida de su población, de la reducción de la pobreza, de la extensión de servicios sociales como salud y educación, transporte, energía y telecomunicaciones, que marcaban una clara diferencia con lo que ocurría en el resto de la región centroamericana. Nuestra estructura productiva, sin embargo, no era significativamente distinta – ni más productiva – a la que predominaba en los demás países de la región. Así Costa Rica evitó los desequilibrios sociales que estallaron en forma de agudos conflictos en el resto de Centroamérica, pero dejó agudizar los desequilibrios financieros que provocaron la crisis de fines de los años setenta con un impacto dramático. La producción cayó en términos absolutos, el desempleo se triplicó, la inflación alcanzó niveles insospechados, duplicándose los precios en un año, los salarios perdieron un cuarenta por ciento de su capacidad adquisitiva, el gasto social cayó significativamente, y la pobreza prácticamente se duplicó: para 1982, más de la mitad de la población estaba viviendo bajo la línea de pobreza, igual que treinta años antes.

34. En el contexto de la crisis mundial de fines de los años setenta y principios de los ochenta, las dos décadas siguientes se caracterizaron, en todo el mundo, por el nuevo aire de los viejos dogmas del liberalismo económico, rebautizados como pensamiento neo-liberal. En aquellos países que aplicaron a rajatabla la receta neoliberal, los desequilibrios financieros se corrigieron cortando por lo más delgado. En medio de procesos de ajuste recesivos, se retrasó la reactivación del crecimiento, se frenaron y revirtieron los aumentos salariales, se redujo el gasto social, se debilitaron los programas universales y se congelaron las inversiones públicas. Además, se procedió a cerrar, vender y privatizar una gran cantidad de empresas públicas, emblemas de un ‘capitalismo estatal’ que, aduciendo la sana intención de aprovechar lo mejor de ambos mundos – la visión desarrollista y redistributiva del estado y la eficiencia gerencial de la empresa privada – había terminado más bien consolidando una mezcla muchas veces corrupta de lo peor de ambos mundos: la ineficiencia típica del sector público y la típica actitud rentista del negocio privado. Lamentablemente, muchas

que lanzara don Pepe en su última administración, sigue pendiente hoy, treinta años después. La consolidación de una política social universal, que garantice el acceso a servicios sociales de calidad al conjunto de la población, sigue, también, pendiente. Y tras muchas de las mejoras en indicadores sociales que, justamente, nos enorgullecen, se ocultan graves y crecientes disparidades sociales y regionales que es urgente atender si aspiramos a un desarrollo que, además de dinámico, sea socialmente integrador y ambientalmente sostenible.

### C. La nueva apertura y los viejos desequilibrios

38. Uno de los objetivos principales, parte del proceso de reactivación y ajuste de la economía costarricense, fue la atención del creciente desequilibrio externo y, particularmente, la promoción de las exportaciones. Por un lado, se dismantelaron los esquemas proteccionistas de la etapa anterior; por otro, se impulsaron políticas y programas directamente dirigidos a estimular la inversión en nuevas actividades exportadoras. En términos cuantitativos, este giro en la política económica tuvo un claro impacto, como se refleja en el acelerado crecimiento de las exportaciones costarricenses desde mediados de los ochentas.

39. Pero no solo ha cambiado el valor total de nuestras exportaciones, pasando de menos de mil a más de cinco mil millones de dólares en los últimos veinte años, sino que se ha transformado radicalmente la composición de estas exportaciones. En estos momentos, Costa Rica se encuentra entre los cinco principales exportadores de banano, piña, melón, yuca y aceite de palma del mundo. Costa Rica es el principal proveedor de flores tropicales a Estados Unidos y el segundo proveedor de filete fresco de tilapia a ese mercado; es el principal exportador de pupas de mariposas del continente; es un país pionero en la exportación de productos innovadores como las avispas y hongos para el control de plagas, así como de muebles de oficina exclusivos. Costa Rica es hoy un exportador de bienes electrónicos, equipo médico y otros tipos de bienes manufacturados de calidad; un país que ha incursionado con éxito en la producción y exportación de software y otros servicios tecnológicos; y uno de los principales destinos del turismo mundial. En términos de la estructura de las exportaciones, el cambio ha sido radical: mientras que los productos tradicionales de exportación – café, bananos, carne y azúcar – representaban más de la mitad de las exportaciones costarricenses en 1980, hoy representan menos de una sexta parte, en tanto que los productos no tradicionales representan, hoy, las cinco sextas partes de las exportaciones costarricenses.

40. Esto se ha visto acompañado de una transformación igualmente importante en la estructura del empleo, continuando con las tendencias de modernización y urbanización que venían de los años sesenta y setenta. Hacia 1950, la agricultura ocupaba a más de la mitad de los trabajadores; para fines de los setenta, a una tercera parte; y ahora, a principios del siglo



43. En términos de los equilibrios fiscales, la situación es aún más preocupante pues, a pesar de los esfuerzos, Costa Rica no ha logrado superar esa característica tan típica del capitalismo latinoamericano, en la que la baja carga tributaria se suma a los bajos salarios y al uso depredador del ambiente como mecanismos para lograr una falsa y peligrosa competitividad. Este problema no es nuevo, pero se agrava en el contexto actual pues mientras se eliminan – con razón – los viejos aranceles proteccionistas del esquema previo, no se plantea la necesidad de sustituirlos por un nuevo esquema tributario que corresponda, con justicia, a las nuevas políticas de desarrollo y de integración a la economía global. Por el contrario, las actividades más dinámicas – exportadoras y financieras – han estado exentas de cargas tributarias y, más aún, han sido beneficiarias de nuevos y generosos incentivos fiscales. Esto no sólo es intrínsecamente injusto, ya que exonera a los principales beneficiados del crecimiento económico, sino que dificulta la resolución de los desequilibrios fiscales y hace muy difícil que el Estado costarricense pueda cumplir a cabalidad con las tareas que la misma estrategia de desarrollo demanda.

44. Sin embargo, y aún reconociendo la gravedad de los desequilibrios financieros, estos no representan el principal problema del desarrollo costarricense. Mucho más graves son los desequilibrios sociales que, a pesar de los logros, siguen caracterizando a Costa Rica. Algunos de estos desequilibrios más bien han tendido a agudizarse en los últimos años, como lo muestra el peligroso deterioro de la distribución de la riqueza y del ingreso. Este deterioro en la distribución del ingreso se ve acompañado por un creciente 'dualismo' en la economía y en la sociedad costarricense, cada vez más fragmentadas entre aquellas personas, grupos, sectores, actividades y regiones que logran incorporarse con éxito a la nueva dinámica económica; y quienes, más bien, se sienten atrapados y atrapadas en un callejón sin salida y ven cómo su posición relativa en la sociedad empieza a deteriorarse gradual pero sistemáticamente con la apertura y modernización, sin encontrar canales ni mecanismos institucionales para incorporarse con ventaja en los nuevos procesos. Son particularmente preocupantes, en este sentido, las concentraciones incluso geográficas de esas Costa Ricas fragmentadas, perceptibles tanto en las distancias que separan a las zonas rurales más pobres de las zonas urbanas y rurales más pujantes, como en esas otras distancias – cortas pero profundas – entre los modernos y exclusivos centros comerciales y condominios en que algunos disfrutan de una vida que nada envidia a la de las elites del primer mundo... ubicados muy cerca de las barriadas más pobres de nuestras áreas metropolitanas, donde miles de familias viven en una especie de cuarto mundo, prácticamente excluidas ya no del bienestar, sino de sus derechos y necesidades más básicas.

45. Estos procesos y desigualdades crecientes van generando, lógicamente, una evolución peligrosa en la cultura nacional. Se van empobreciendo los

fomentando, además, el clientelismo. En una sociedad que se fragmenta de esta manera, se hace aún más urgente la construcción de un proyecto de desarrollo nacional dinámico e incluyente. Pero también se hace más difícil.

48. Hoy, es fácil constatar cómo no existen ya – o no tienen la misma importancia – las alianzas que dieron lugar e hicieron posibles muchas de las políticas, programas y arreglos institucionales característicos de los años sesenta y setenta. El viejo Estado desarrollista-benefactor había encontrado su principal apoyo en la alianza entre los emergentes grupos empresariales y los sectores medios urbanos modernizantes que crecían en esos años. Ese Estado sirvió tanto para generar las condiciones financieras, infraestructurales e institucionales requeridas por el surgimiento y consolidación de las nuevas inversiones y negocios, como para montar amplias redes de servicios públicos – educación, salud, energía, telecomunicaciones, transporte – que atendían en primera instancia a esos sectores medios en expansión. Hoy, parte de los sectores empresariales que surgieron y se consolidaron al amparo de ese Estado parecen creer que ya no lo necesitan y, junto con los sectores empresariales más tradicionales y sus nuevos socios internacionales, propugnan ahora – a nombre de una nueva modernización: la globalización – por políticas públicas más austeras y por un estado menos intrusivo en la vida económica y social.

49. Los sectores más pobres, así como los movimientos políticos afines a la vieja izquierda, que ayer eran críticos ásperos del desarrollismo nacionalista impulsado por Liberación Nacional, hoy más bien aparecen como defensores de aquella institucionalidad, como intuyendo que es poco lo que pueden esperar del *derrame* o *goteo* de las nuevas estrategias de crecimiento, y mucho lo que pueden perder si el desmantelamiento del Estado del bienestar ocurre antes de que ese bienestar haya llegado hasta ellos. Paradójicamente, estos sectores y movimientos políticos que ayer clamaban por la destrucción del ‘Estado desarrollista’ reclaman hoy por su mera preservación, pero siguen cayendo en la permanente tentación del populismo – de derecha o de izquierda – que, a cambio de sus votos, les ofrece distintos tipos de ayudas, paliativos y compensaciones, dentro de esquemas asistencialistas que legitiman y consolidan las desigualdades y atentan contra los procesos de integración y movilidad social.

50. Los sectores medios se encuentran fragmentados y confusos frente a las tendencias del presente. Por un lado, se aferran a las políticas, instituciones y programas a las que – con buena razón – asocian mucho del bienestar y la movilidad social de la que gozaron por casi tres décadas y, en esa medida, se oponen a las propuestas de privatización, recorte y desmantelamiento del aparato público. Temen el impacto de la liberalización de los mercados y, en particular, la del mercado laboral. Por otro lado, también han visto cómo esas instituciones y programas públicos se deterioran aceleradamente, ampliando su cobertura a costa del deterioro de su calidad, lo que paradójicamente tiende a excluir a los grupos medios, que se ven

*Este deterioro  
institucional ha  
constituido un caldo  
de cultivo ideal tanto  
para la corrupción  
como para la apatía  
y el desinterés.*

miopes del mercantilismo y la especulación financiera. Una Costa Rica, en fin, que sueña con seguir siendo una sociedad integrada y próspera, pero que enfrenta las amenazas de la desintegración social y de la concentración del éxito en muy pocas manos. Una Costa Rica, finalmente, que debe enfrentar estos retos al mismo tiempo que remozca sus instituciones democráticas y, dentro de ellas, sus partidos político que, en los últimos años, no han estado a la altura de los tiempos.

53. Y es en ese contexto – interno y externo – que los y las liberacionistas tenemos la responsabilidad histórica de hacer realidad, hoy como ayer, ese sueño de una sociedad democrática e integrada por las oportunidades, de una sola Costa Rica próspera y solidaria. Para nosotros, como socialdemócratas, la ampliación de los sectores medios es el instrumento clave del ascenso y la integración social: los sectores medios deben ensancharse y fortalecerse, incorporando cada vez a más costarricenses hasta lograr la eliminación definitiva de la pobreza. Para esto, nuestra estrategia tiene un hilo conductor: reconstituir los instrumentos económicos, sociales y políticos que permiten un creciente ascenso e integración social – especialmente de los más jóvenes – y la eliminación de la pobreza. El desarrollo de políticas orientadas a frenar el estrujamiento de los sectores medios y propiciar su ensanchamiento debe seguir siendo el objetivo vital de la sociedad costarricense, el elemento que permita a los sectores más pobres volver a encontrar el camino de la superación. Nuestra propuesta busca desarrollar una sola Costa Rica: una Costa Rica en la que lo que predomine no sea la confrontación de grupos diametralmente opuestos, con las oportunidades concentradas siempre arriba mientras la caridad gotea para tranquilizar la conciencia de unos y las protestas de los demás; sino una Costa Rica en la que predomine el dinamismo económico y el ascenso social. Una Costa Rica en la que los jóvenes – todos los jóvenes – tengan siempre un futuro mejor por delante.

54. Como socialdemócratas, entendemos que la relación existente entre crecimiento económico y redistribución está lejos de ser automática, y rechazamos de plano la existencia de una dicotomía entre ambos términos. Tanto la teoría como la historia económica demuestran que el crecimiento económico no genera, por sí mismo, una mayor justicia social y que el mero goteo o *trickle-down* de los beneficios económicos, tan defendido por los economistas neoliberales, es demasiado escaso como para calmar una sed de justicia social arrastrada por muchos años. Una estrategia económica que sólo le apueste al crecimiento, esperando que, algún día, el goteo y las políticas asistenciales y clientelistas acaben con la desigualdad y la pobreza, lo único que haría es consolidar un tipo de crecimiento que, más bien, perpetúa la desigualdad y la pobreza. Por el contrario, los economistas socialdemócratas han entendido siempre que crecimiento y distribución deben ir de la mano, acicateándose mutuamente: una distribución más progresiva exige un mayor crecimiento, un crecimiento a base de mayor productividad y de mejores empleos, y es solamente ese tipo de crecimiento el que puede hacer verdaderamente sostenible el aumento de los ingresos y la mejora de la distribución.

### III. La productividad: motor del crecimiento al que aspiramos

#### A. Crecimiento de todos y para todos

58. En el pasado, como dijimos, Costa Rica tuvo más éxito promoviendo avances en su desarrollo social que elevando la productividad de su crecimiento económico; y esta contradicción fue una de las causas principales de la grave crisis que vivimos a fines de los años setenta y principios de los ochenta. La productividad no puede ser entendida como una mera relación insumo/producto, ni como la productividad de este o aquel factor, de esta o aquella empresa o institución: la productividad refiere a la capacidad de la sociedad en su conjunto para aprovechar al máximo – y de forma social y ambientalmente responsable y solidaria – la combinación del conocimiento y de todos los recursos de los que pueda disponer, para maximizar tanto la riqueza producida como el bienestar generado. Un elevado desarrollo social no puede alcanzarse sin una elevada productividad, sin una institucionalidad solidaria y sin una relación armoniosa con el medio. Es por eso que, en Liberación Nacional, queremos un desarrollo dinámico de largo plazo, y sostenible en tres sentidos básicos: sostenible en su relación con la naturaleza; sostenible en tanto permita una integración social solidaria y la consolidación de la identidad nacional; y sostenible en tanto debe ser productiva y financieramente viable. Ninguno de estos aspectos tiene sentido cuando se olvidan los otros.

59. Como se dijo en el capítulo anterior, nuestra visión del desarrollo parte de la comprensión de que la construcción del bienestar de las mayorías solo se logra mediante una productividad creciente de la sociedad en su conjunto; y que esa productividad creciente depende, a su vez, de la distribución: entre ambas – productividad y distribución – existe una determinación recíproca. Es evidente, por un lado, que sin una productividad alta y creciente, no sería posible que los salarios y el ingreso de las familias – y los ingresos fiscales necesarios para financiar los bienes y servicios públicos – aumentaran; y esto, dadas las presiones de los mercados financieros que exigen una adecuada rentabilidad del capital, esto provocaría un deterioro de la distribución. Por otro lado, si la distribución es desigual y los salarios son bajos, la economía tiende a especializarse en actividades de baja productividad ya que, como dijimos, estas son las que resultan más rentables cuando la mano de obra y los recursos naturales son más baratos. Por eso nuestra propuesta – delineada ya por don Pepe en su discurso sobre salarios y jornales crecientes de 1949 – apunta a romper el círculo vicioso de los bajos salarios y la baja productividad mediante un esquema en el que una distribución progresiva se combina con una productividad creciente para garantizar, al mismo tiempo, la rentabilidad y competitividad de las empresas y el bienestar colectivo de la sociedad.

desarrollado sector cooperativo que ha jugado un papel fundamental en transformar tanto la estructura económica como la estructura social del país, y con capacidad de impulsar nuevas propuestas acordes con los signos de los tiempos y, en particular, de jugar un papel especialmente importante entre las actividades más exitosas y dinámicas de cara a la integración con la economía mundial, y las actividades productivas, comerciales y de servicios de muchos pequeños y medianos productores que, por su cuenta, no lograrán articularse beneficiosamente con los sectores más dinámicos de la economía.

64. Para avanzar hacia el tipo de desarrollo incluyente y sostenible al que aspiramos, la economía costarricense requiere dar un salto significativo en términos de la eficiencia y productividad con que utilizamos nuestros recursos. Mientras haya necesidades insatisfechas ningún desperdicio es tolerable. Ese aumento en la eficiencia y en la productividad debe tener lugar en toda la economía, no solamente en partes de ella: en el sector público y en el privado, en las empresas pequeñas y en las grandes, en las actividades de exportación y en las dirigidas al mercado interno, en la producción de bienes y en la de servicios, en el campo y en la ciudad, en los y las trabajadoras y en los y las empresarias. Desde una perspectiva socialdemócrata el desarrollo debe ser desarrollo para todos: no puede haber sectores que queden rezagados.

65. Si aspiramos a que la Costa Rica del futuro pueda competir en un mundo globalizado por algo más que el precio de su mano de obra, el país debe realizar, con urgencia, un esfuerzo masivo para invertir más recursos en la educación pública y para aumentar tanto su relevancia como su calidad. Las y los jóvenes del país necesitan tanto las oportunidades reales de completar su educación secundaria, como un conjunto de opciones diversas para continuar bien hacia una educación profesional o universitaria, bien hacia carreras u oficios técnicos que les permitan insertarse en el mercado laboral con empleos dignos, productivos y bien remunerados, en lugar de pasar a engrosar las filas del mal llamado sector informal, refugio usualmente permanente de la pobreza.

## **B. Una integración inteligente con el mundo**

66. En Liberación Nacional queremos lograr una integración inteligente con el mundo y con la economía mundial, en la que nuestras ventajas competitivas estén basadas en la utilización racional, sofisticada y bien pagada de nuestros recursos. Abrir unilateralmente nuestras fronteras para vender baratos nuestros recursos naturales y nuestra mano de obra no tiene ningún sentido. En particular, nos oponemos a la creencia de que para aumentar la competitividad es necesario mantener bajos los salarios, descuidar la protección ambiental y exonerar a las empresas del pago de impuestos y cargas sociales. Ese camino – como han descubierto trágicamente muchos países a lo largo de la historia – sólo lleva a consolidar

todo sentido: integrar a los jóvenes y a los mayores, para construir un presente y un futuro común; integrar a los pequeños y a los grandes, para que todos nos fortalezcamos y modernicemos; integrar la producción y la comercialización, para posicionar mejor nuestros bienes y servicios en todos los mercados; integrar la industria, la agricultura y los servicios, para ponerle mayor valor agregado y mayor conocimiento a todo lo que produzcamos; integrar lo ambiental y lo productivo, para que la relación entre recursos, población y territorio, sea apropiada para el presente y para el futuro; e integrar lo económico y lo social, para que el objetivo del desarrollo sea, claramente, el mayor bienestar para el mayor número.

70. En este proceso – como veremos en más detalle en el capítulo correspondiente – la educación y la capacitación jugarán un papel absolutamente central. No basta, por ello, felicitarnos con las ventajas que a lo largo de su historia Costa Rica desarrolló en estos campos, sino que es necesario dar un verdadero salto hacia adelante en términos de la calidad y cobertura de todo el sistema de educación pública. Esto implica fortalecer e incluso reinventar las instituciones de capacitación técnica, como el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) y, en el caso de las universidades estatales, el reto de lograr una transformación profunda, que consolide fortalezas y los convierta en centros de investigación y enseñanza de clase mundial en un plazo relativamente corto, que contribuyan tanto a generar oportunidades de bienestar para sus estudiantes – a los más jóvenes y también a aquellos que necesiten renovarse laboralmente – como a consolidar las ventajas competitivas de Costa Rica – y de cada una de sus regiones – en la atracción de inversiones de alta calidad e intensivas en el uso de mano de obra calificada y conocimiento – así como en el uso responsable de los recursos naturales.

71. Para consolidar este círculo virtuoso, en el que todos participen tanto de la creación como de distribución de riqueza, es necesario activar mecanismos eficaces que estimulen la participación laboral y dinamicen los instrumentos adecuados de representación de los y las trabajadoras. Avanzar en la colaboración en la gestión y la participación sobre beneficios o en el capital de las empresas, no es sólo una demanda de formas más modernas, justas y eficaces de gestión empresarial, sino una consecuencia lógica de los cambios que se están produciendo en la economía global con la introducción vertiginosa del conocimiento y las nuevas tecnologías de la información. En ese mismo sentido, es necesario aunar esfuerzos con el movimiento sindical y el movimiento solidarista, para evitar y contrarrestar las presiones del mercantilismo global, que hacen que sea cada vez más difícil defender conquistas sociales y avanzar en el ejercicio de los derechos sociales y laborales. Por el contrario, Costa Rica debe jugar un papel activo en promover la globalización de los más altos estándares internacionales en términos de los derechos laborales y en desterrar las prácticas del llamado *dumping* social.

ejemplo, y el capital producto de la cesantía, hoy reformada después de una lucha de décadas, están destinados no solo a traer bienestar a la población, sino a fortalecer la participación de mucha gente en la vida empresarial. Debemos explorar todas las formas de lograr este último objetivo y, muy particularmente, fortalecer las que existen. Las cooperativas, tanto por su concepción como por el papel que juegan en el desarrollo nacional, requieren un respaldo permanente. La profundización de la democracia económica nos exige generar nuevas formas de participación en la vida económica para el mayor número de ciudadanos, gracias, por ejemplo, al desarrollo de un mercado accionario vigoroso, a la participación de los trabajadores en las ganancias de las empresas, al uso inteligente de los fondos de pensiones y los recursos de la cesantía, etc.

76. En ese mismo sentido, nos preocupa la dinámica del sector financiero – tanto público como privado – cuya responsabilidad de generar ahorro, trasladarlo hacia las mejores oportunidades de inversión y ampliar las oportunidades de acceso al financiamiento, sobre todo de las pequeñas y medianas empresas y del capital de riesgo, parece estar cada vez más atrapada por un conjunto de lógicas perversas que distorsionan los criterios de inversión, estimulando la captura de rentas, promoviendo actitudes burocráticas, perpetuando la ineficiencia y los altos costos de intermediación y privilegiando la inversión especulativa sobre la inversión ‘real’. Cuando la debilidad de la competencia efectiva se combina con la irrelevancia de la rendición de cuentas, es fácil que la búsqueda de márgenes de rentabilidad altos y seguros en el corto plazo predominen en forma casi absoluta; y dado que ‘el mejor negocio inmediato’ no necesariamente corresponde con ‘la mejor inversión’, esta lógica tiende a discriminar contra las inversiones de mayor plazo y riesgo que, a la larga, pueden ser las más importantes desde una óptica de desarrollo nacional. Desde una óptica socialdemócrata, es urgente trabajar en la reconstitución de un sistema financiero nacional con visión de desarrollo, y con la capacidad efectiva de generar y canalizar recursos hacia las inversiones capaces de conciliar mejor ambos fines: la legítima rentabilidad de las empresas, y su responsabilidad de contribuir al desarrollo nacional. En fin, se trata de hacer realidad, en estos nuevos tiempos, el viejo anhelo liberacionista de contar con una verdadera banca de desarrollo que dé sustento a una productividad creciente en el conjunto de la economía y, en especial, de dar acceso a las oportunidades de financiamiento a los sectores económicamente más débiles de manera que puedan tanto contribuir a la creación de riqueza como recibir la retribución correspondiente.

### C. El conocimiento: un reto inédito

77. En un mundo cada vez más interconectado por la globalización, y en el contexto de la revolución científico-tecnológica que vivimos, resulta evidente que el conocimiento se convierte, más que en ningún otro momento de la historia, en el elemento clave del desarrollo. Eso es así no sólo por su

*Desde una óptica socialdemócrata, es urgente trabajar en la reconstitución de un sistema financiero nacional con visión de desarrollo,*

y promoviendo el surgimiento de verdaderas comunidades de conocimiento vinculadas tanto con las redes globales del conocimiento como con los centros de conocimiento local.

- d. Requiere un importante esfuerzo público en el financiamiento de la investigación básica, el establecimiento de vínculos e incentivos adecuados para que los diversos agentes, entidades e instituciones sociales – públicas y privadas – desarrollen todo tipo de investigaciones aplicadas, y la creación de instrumentos idóneos para generar el tipo de financiamiento característico de esta actividad (capital de riesgo).
- e. Requiere un manejo inteligente de los sistemas de propiedad intelectual, generando un balance adecuado entre el estímulo a la creación científica que resulta de dicha propiedad y el estímulo al mayor uso posible de ese conocimiento para aumentar tanto la producción como el bienestar. Para lograr ese balance es importante partir del reconocimiento del carácter intrínsecamente público del conocimiento – cuya utilización no representa ningún costo de oportunidad – ya que sin este balance el acceso al conocimiento podría verse limitado por la creciente tendencia global a la privatización y mercantilización del conocimiento.
- f. Requiere del establecimiento de redes de información que contemplen la especificidad regional y las ventajas y necesidades particulares de las diversas zonas del país – las zonas rurales en particular – de manera que tengan acceso real y capacidad de utilizar los resultados de las investigaciones y el conocimiento existente tanto sobre transferencia de tecnología y sistemas de producción adecuados a cada tipo de producto y región, como sobre inteligencia de mercados internos y externos.
- g. Requiere, finalmente, una estrategia y una gestión sistemática que garantice la asignación permanente de los recursos financieros, organizacionales, materiales y humanos indispensables para que podamos reducir la brecha que nos separa de los países más avanzados, y garantizar a toda la población el acceso a las oportunidades que abre el conocimiento.

79. Esta transformación es particularmente importante para las y los jóvenes, y va más allá del tema tecnológico o informático, pues refiere tanto al débil desarrollo del espíritu emprendedor o empresarial entre los jóvenes como a las dificultades que enfrentan cuando intentan llevar adelante nuevas ideas o proyectos. Es cada día más evidente que, en la economía de hoy – y sobre todo en los sectores más dinámicos – el sistema de innovación requiere este tipo de emprendedor ágil: gente que tenga una idea, que crea en ella, que pueda traducirla y diseñarla en forma operativa y que consiga tener un impacto. Para esto no basta el acceso a la formación tecnológica o profesional – aunque es importante – sino que hace falta una transformación



82. Para avanzar en la construcción de esta economía de alta productividad, los socialdemócratas creemos que es indispensable contar con un Estado fuerte, ágil e innovador al servicio de una sociedad dinámica e integrada por las oportunidades y por esa visión común del país al que se aspira. Un Estado capaz de hacer frente a los poderes particulares y eficaz en el cumplimiento de sus funciones, que garantice una infraestructura y unos servicios públicos eficientes y de calidad, que asegure la igualdad de oportunidades y promueva la reducción de las desigualdades sociales. Un Estado que impulse una activa política productiva y proporcione los bienes y servicios públicos necesarios para que la economía y la sociedad costarricense puedan insertarse con éxito – y sin exclusiones – en la economía y la sociedad globales, incluyendo las inversiones para crear o mantener la infraestructura que requiere una economía moderna y cohesionada, desde el transporte hasta las tecnologías de la información y comunicación. Para ello, es preciso avanzar en la reforma de los procedimientos de contratación administrativa, los mecanismos de adquisición de bienes y servicios por parte del Estado y sus instituciones, así como de los roles de regulación y control que rigen estos procesos, de manera que se logre un adecuado balance entre la eficacia y eficiencia que requiere la acción del Estado, por un lado, y la tutela del interés colectivo en el manejo íntegro y óptimo de los recursos públicos, por otro.

83. Los socialdemócratas creemos que, en las condiciones históricas actuales, la incorporación exitosa de nuestro país a los procesos de globalización económica demanda un activo papel del Estado no solo en el mantenimiento de los balances macroeconómicos, sino también en términos de estas políticas micro- y meso-económicas o de lo que tradicionalmente se ha llamado “política industrial”, “política de sectores productivos” o “política de producción”. No se trata de “elegir ganadores” o “compensar perdedores”, sino de crear el entorno necesario para que el tipo de inversión que se genere o atraiga sea tal que su competitividad descansa en la productividad creciente, y no en la sobreexplotación de los recursos humanos o naturales del país. Esto probablemente requiera de distintos tipos de incentivos pero, a diferencia de lo que se hizo en el pasado, estos incentivos deben ser transparentes y, sobre todo, deben estar claramente vinculados al logro de resultados.

84. Si queremos convertir a Costa Rica en una economía dinámica y competitiva, es urgente que nos enfrentemos al colapso de nuestra infraestructura. La red vial del país se halla hoy en un estado grave de deterioro y con atrasos imperdonables que hacen cada vez más difícil, lento y hasta peligroso el tránsito a lo largo y ancho del país. Nuestras instalaciones portuarias, de las que depende buena parte del comercio exterior y el turismo, se encuentran entre las más ineficientes de la región y están en grave peligro de verse reemplazadas en su uso por puertos en países vecinos. Nuestros aeropuertos internacionales siguen siendo insuficientes para satisfacer los

*Si queremos  
convertir a Costa  
Rica en una  
economía dinámica y  
competitiva, es  
urgente que nos  
enfrentemos al  
colapso de nuestra  
infraestructura.*

87. Los grandes problemas de una ‘banca de desarrollo’ tienen que ver no solo con las tasas de interés que paga a los ahorrantes, sino con las tasas de interés que cobra y las garantías que pide a los posibles inversionistas, así como con la ausencia de servicios no-financieros asociados a ella. Se podrían concentrar o coordinar la gran cantidad de fondos disponibles – y asignar nuevos – vinculándolos con mecanismos institucionales que pudieran resolver tanto los problemas de las garantías y tasas de interés como, y sobre todo, los de los servicios técnicos requeridos para que las pequeñas y medianas empresas puedan enfrentar con éxito los retos de la nueva economía. Entre otros, esos servicios refieren al acceso y desarrollo de nuevas tecnologías, a la identificación de oportunidades de mercadeo – y apoyo efectivo para que el acceso sea real – y a la búsqueda de capital de riesgo. Otras instituciones – como el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA), el Consejo Nacional de Producción (CNP) – o una reconstitución de las mismas – y los organismos de investigación nacionales (las universidades en particular) deberían asumir un rol mucho más activo en la investigación, transferencia de tecnología y asistencia técnico-productiva a las pequeñas y medianas empresas, sobre todo a las agropecuarias y agroindustriales de las zonas rurales.

88. El gran reto – muchas veces repetido, pero que nunca ha pasado de la retórica – es transformar a esos campesinos que hoy se debaten en la subsistencia, en verdaderos empresarios agrícolas; de lo contrario, será imposible que salgan de la pobreza en que hoy están sumidos. Esto debe incluir a la agricultura, pero también ir más allá, aprovechando el potencial de actividades como el agroturismo, la agroindustria y los servicios ambientales. En algunos casos, esto dependerá, sin duda, de la dinamización y sofisticación del mercado interno y de la capacidad de estos agricultores para abastecerlo a base de calidad y productividad – y para eso necesitan apoyo técnico, financiero e institucional que establezca un balance adecuado entre productores, distribuidores y consumidores, de manera que nadie pueda capturar rentas monopólicas en ese proceso, a costa bien de los productores, o de los consumidores.

89. Lo mismo es cierto con respecto a las empresas no-agrícolas o urbanas que, además del apoyo de la banca de desarrollo, requieren del apoyo de otro tipo de instituciones y programas que les permitan superar las barreras para poder, efectivamente, ser parte de las modernas cadenas productivas y de comercialización desde la única óptica que tiene sentido para Costa Rica, como la diferenciación y calidad de sus productos, el diseño, la capacidad de mercadeo, el acceso a certificaciones internacionales de calidad, de responsabilidad ambiental y de responsabilidad social. En muchos de estos casos, el microcrédito debe desarrollarse como una herramienta fundamental, tanto por razones sociales como económicas.

90. El objetivo fundamental de esta economía no puede ser otro que el de generar niveles crecientes de bienestar para todas y todos los habitantes de

93. Y no se trata aquí de plantearse algo imposible, ni de afirmar que tenemos que hacer, al mismo tiempo, todas las inversiones que por años hemos postergado. Se trata de algo más simple y sensato, se trata de que superemos esa miopía contable que se limita a ver cuál es el impacto de cada gasto y cada inversión pública en el déficit fiscal de este año, para luego recortar indiscriminadamente, y avancemos hacia una visión liberacionista y moderna del desarrollo económico, analizando cada posible inversión según su efecto integral de largo plazo; que en vez de ver solo su efecto sobre la demanda, veamos también su efecto sobre la oferta; que en vez de ver solo su efecto sobre los gastos, veamos también su efecto sobre los ingresos futuros. Así, entenderíamos que cualquier proyecto que tenga una tasa social de retorno más alta que el costo financiero que esa inversión representaría para el gobierno y para la sociedad, es una inversión que probablemente amerite llevarse adelante, y no solo porque su efecto social o productivo es importante, sino por razones de buena macroeconomía, ya que ese tipo de inversión hace más fácil cumplir con la restricción presupuestaria *intertemporal* independientemente del efecto que tenga en el déficit fiscal del momento. En síntesis, se trata de recuperar aquel sentido común según el cual "hay ahorros que, a la larga, salen caros": ahorrar en energía, en comunicaciones, en transportes, en educación o en salud es un lujo que no podemos darnos si aspiramos al desarrollo y a la competitividad genuina, y si aspiramos a una verdadera estabilidad macroeconómica de largo plazo.

94. De la misma forma, debemos entender que el Estado no puede jugar el papel que le corresponde en el desarrollo nacional si sigue atrapado en el círculo de una crisis fiscal recurrente y crónica. Es indispensable elevar la carga tributaria, de manera que esta sea acorde con la calidad de vida y el dinamismo económico al que aspiramos; pero es igualmente importante que esa transformación tributaria sea consistente con el modelo de sociedad y economía a que aspiramos. En particular, los liberacionistas proponemos una política tributaria progresiva en la que no se penalice desproporcionadamente al trabajo frente al capital. Una política que eleve el necesario financiamiento público, y en la que la mayor carga tributaria se distribuya con justicia, incluyendo la contribución de los sectores y actividades más dinámicos y que participan con más éxito en el proceso de integración a la economía global. Una política tributaria que desincentive el deterioro medioambiental y el uso depredador de los recursos naturales. Una política tributaria que persiga eficazmente y penalice severamente la evasión y la defraudación y que reparta con equidad y simplicidad las cargas correspondientes a los bienes y servicios públicos que la sociedad necesita y demanda.

## IV. Los derechos: motor de la integración social

### A. Integración hacia fuera, integración hacia dentro

96. Como vimos, cuando Costa Rica transformó su estructura económica entre los cincuentas y los setentas, hizo mucho más que eso. De ser un país que producía café y banano para la exportación pasamos a ser un país que producía, además, una gran diversidad de productos agrícolas, que manufacturaba bienes para el mercado centroamericano y en el que se expandían rápidamente distintos tipos de servicios. Pero entendimos entonces que, junto a la transformación económica, teníamos una enorme tarea de desarrollo social, institucional y de infraestructura. Así, junto con la diversificación agrícola y la industrialización para el Mercado Común Centroamericano, se expandió la educación hasta llegar al campo y a los barrios marginales; se consolidó y universalizó el Seguro Social y se multiplicaron los centros de salud; se amplió la cobertura del agua y el alcantarillado; las carreteras y los caminos vecinales atravesaron el país; el ICE nos dotó de energía y telecomunicaciones en todas las regiones; surgió el INA y se fortalecieron las universidades públicas, que fueron vitales para profesionalizar el país; el MAG, el CNP y el IDA impulsaron una gran transformación agraria; etc. Por eso, junto al aumento y diversificación de la producción y el comercio, creció y se fortaleció una gran clase media costarricense, tanto urbana como rural.

97. Para acometer con éxito el reto de la integración a una economía global caracterizada por un fuerte sesgo concentrador, los liberacionistas del siglo XXI tenemos que ser capaces de responder una pregunta crucial: ¿Qué decisiones, qué procesos, qué inversiones y qué reformas institucionales hacen falta para que esta integración hacia fuera sea, también, un instrumento de integración hacia dentro, un instrumento de desarrollo incluyente? Nuestra capacidad para responder con hechos esta pregunta es vital para que el país logre avanzar unido y no fragmentado por crecientes desigualdades, para que el país avance integrado por las oportunidades, y no partido en dos por los privilegios y el éxito de algunos.

98. La calidad de vida de la gente descansa, en buena medida, en su capacidad de generar y percibir un ingreso digno. Para ello, se requiere de una serie de decisiones cruciales en términos de construir una competitividad genuina que descansa en la productividad creciente y no en el bajo costo unitario de los factores de producción. En estas decisiones es preciso armonizar la búsqueda de la eficiencia, de la rentabilidad y de la competitividad económica con la construcción y fortalecimiento de los canales y mecanismos de integración y movilidad social y con criterios e instrumentos de sostenibilidad ambiental. Esto no es fácil, pues estas decisiones exigen de concesiones recíprocas de los distintos sectores

y mejor remunerados. Pero eso no basta. La política económica debe, además, amortiguar los choques externos y evitar los desequilibrios financieros y, cuando estos se producen, debe buscar su restablecimiento mediante políticas que estimulen la recuperación y protejan a los grupos más vulnerables durante el proceso de ajuste y faciliten su reinserción económica y social.

102. Si el crecimiento económico es una condición necesaria para el desarrollo social, y este a su vez puede constituirse en un importante insumo de dicho crecimiento, es evidente que la relación entre ambos está lejos de ser automática: no es cualquier tipo de crecimiento económico o cualquier tipo de ventaja comparativa, el que permite un proceso significativo de desarrollo social, pero tampoco basta la mejora en las condiciones de vida de la población para que las fuerzas productivas avancen y se consoliden como el sustento material que dichas mejoras requieren. Para que esta relación opere en las dos vías hace falta, por un lado, que los agentes económicos reciban las señales correctas: el sistema de precios debe incorporar en forma clara los costos y beneficios del desarrollo social, de manera que las decisiones de inversión y consumo se guíen por valoraciones correctas – que incluyen también las variables ambientales. Por otro lado, la sociedad – y el Estado en particular – debe crear las condiciones adecuadas y proveer los apoyos necesarios para el uso productivo de las nuevas aptitudes, de manera que el círculo virtuoso entre avance social y crecimiento económico efectivamente se de.

103. Cuando la política social y la política económica se retroalimentan positivamente es posible aspirar a un desarrollo que sea dinámico y solidario. Por el contrario, cuando una sociedad pierde la visión y los instrumentos para garantizar que los frutos del crecimiento se distribuyan adecuadamente y, peor aún, cuando estos frutos se distribuyen de una forma cada vez más desigual y ostentosa, se corre el riesgo de que la sociedad se fragmente, ‘se parta’ en dos. Cuando el éxito de los nuevos negocios no alcanza a dinamizar al conjunto de la sociedad, y cuando los instrumentos de movilidad social se desgastan y deterioran, se debilita la identidad común y se pone en riesgo el sentido de pertenencia y, con él, la paz social. Así, todos perdemos. Una de las preocupaciones permanentes de Liberación Nacional ha sido, precisamente, la de combatir estas brechas crecientes en ingreso y en oportunidades. La estrategia de desarrollo debe generar las condiciones y sinergias necesarias para revertir esas tendencias, nunca las que tienden a reforzarlas.

104. En lo que respecta a la política económica, los socialdemócratas estamos convencidos de que el libre funcionamiento de los mercados no basta para promover un tipo de crecimiento y de distribución compatible con la maximización del bienestar social y la reducción de la pobreza. Es preciso que la política económica incorpore incentivos, señales y regulaciones para que los mercados favorezcan efectivamente a los

y modernización de la infraestructura, las comunicaciones y la energía, así como las inversiones en capital humano especializado y en el acceso al conocimiento. Desde una óptica de desarrollo social, los liberacionistas creemos, además, que la inversión pública - tanto del gobierno central como de los gobiernos locales - debe ser parte de un conjunto de medidas dirigidas a compensar el sesgo urbano y promover el desarrollo rural, siendo fundamental que estas inversiones lleguen efectivamente a las zonas y regiones más pobres, tanto urbanas como rurales. Para todo ello, es preciso recuperar la capacidad de programación y planificación de la inversión pública con una perspectiva global y de largo plazo.

### C. La política social como política de desarrollo

108. Si bien el crecimiento económico, por sí mismo, puede tener un impacto positivo en el aumento del bienestar y la reducción de la pobreza, los liberacionistas estamos convencidos de que este impacto será reducido si no se acompaña de mejoras significativas y sistemáticas en la distribución del ingreso y la riqueza. Estas mejoras distributivas deben provenir en primer lugar de aumentos sistemáticos en los ingresos reales de los grupos más pobres: trabajadores agrícolas, asalariados no calificados, trabajadores de la pequeña producción no agrícola, autoempleados, etc.

109. Estamos claros, sin embargo, de que la distribución de los ingresos refleja en última instancia la creciente desigualdad en la distribución de los activos físicos, humanos, financieros y naturales que determina no solo la productividad de los factores, sino su capacidad para exigir una adecuada remuneración. Como la pobreza hay que combatirla en sus causas, los liberacionistas promovemos una activa política de capitalización social en su sentido más amplio, es decir, una política que promueva la redistribución y formación de activos productivos en beneficio de los más amplios sectores de la población aprovechando para ello las diversas fuentes de ahorro con que cuenta el país y poniendo especial atención al aprovechamiento adecuado de los fondos de pensiones y cesantía. Programas de acceso efectivo al crédito para las micro y pequeñas empresas, incluidas las de autoempleo urbano y rural y el campesinado, complementados con inversiones públicas que faciliten su acceso a los mercados, son una forma de lograr redistribuciones dinámicas de los activos financieros y físicos. Pero ello no basta sino que debe acompañarse con políticas para elevar la productividad y el rendimiento de estos activos, en particular mediante el desarrollo de tecnologías apropiadas, mejores técnicas de gestión, el acceso al conocimiento, coaliciones o esquemas cooperativos para aprovechar economías de escala, etc. Un esfuerzo particular corresponde a la redistribución del activo tierra, cuya distribución actual es altamente desigual no solo en términos de la cantidad, sino de la calidad de tierra y del acceso a servicios e infraestructura.

*Como la pobreza hay  
que combatirla en  
sus causas, los  
liberacionistas  
promovemos una  
activa política de  
capitalización social  
en su sentido más  
amplio*

integrada hacia adentro, eso permitió evadir la crisis regional. Eso creó amplios sectores medios en lo político, en lo económico y en lo social.

113. Hoy debemos retomar y actualizar, en las nuevas condiciones del siglo XXI, ese camino liberacionista: parar el estrujamiento y empobrecimiento de los sectores medios y consolidar políticas que hagan subir a los de más abajo. ¿Cómo? Con servicios públicos de calidad tanto para los sectores más pobres como para los sectores medios, de manera que así se estimule la solidaridad y se creen oportunidades e incentivos para el ascenso social. Los liberacionistas aspiramos a construir una sociedad más igualitaria en donde todas las personas – hombres y mujeres de cualquier edad – tengan las mismas posibilidades para desarrollar sus aptitudes personales a todo nivel, en donde la procedencia familiar o el nivel de ingreso, la condición social, étnica, racial o cultural de partida, o la región en que se vive, se estudia o se trabaja, así como su edad, no constituyen un obstáculo para el desarrollo vital, la libertad, la autoestima y la realización plena de las personas. Las sociedades con desigualdades injustas acumulan factores de frustración personal y social y generan procesos acelerados de descomposición social y deslegitimación de la democracia. El interés – y el peso – de la clase media es la mejor garantía de que las políticas sociales mantendrán la cobertura y calidad a la que todos y todas las personas tienen derecho.

114. Los liberacionistas creemos que un desarrollo social integrador y capaz de superar la pobreza exige que las oportunidades para el logro de una vida digna y satisfactoria lleguen, en igualdad de condiciones, a toda la población. Entendemos que una vida digna y satisfactoria implica no solo una vida sin privación en la satisfacción de las necesidades materiales básicas para la subsistencia, sino la satisfacción de otras necesidades humanas como las de la protección, el afecto, el entendimiento, el ocio, el aprendizaje, la creación, los espacios vitales, la identidad y la libertad. Para que la sociedad pueda ofrecer oportunidades en igualdad de condiciones para todos y todas, es preciso poner el énfasis en la creación de capacidades – y no en el mero asistencialismo – así como atender con prioridad a aquellos que se encuentran en una situación de mayor desventaja o vulnerabilidad. Esta visión debe partir, además, del claro reconocimiento de las particularidades geográficas, económicas, sociales y culturales de todas y cada una de las regiones y zonas que forman este país, de sus distintas necesidades y potencialidades, y del derecho que tienen todas y todos los costarricenses, no importa en qué región del territorio nacional vivan y trabajen, de tener acceso a los mismos derechos y oportunidades que el resto de las y los costarricenses.

## **E. Una sociedad equitativa y solidaria en todo sentido**

115. Queremos enfatizar nuestra vocación liberacionista y socialdemócrata por una sociedad organizada a partir de los derechos, por dos razones. En

*Esta visión debe partir, además, del claro reconocimiento de las particularidades geográficas, económicas, sociales y culturales de todas y cada una de las regiones y zonas que forman este país.*

que buscarse y alcanzarse al mismo tiempo que se logra la inclusión progresiva de los hombres en el avance hacia un nuevo trato más equitativo entre los géneros y en la mejora en su grado de conciencia sobre su propia identidad de género – masculina – y los cambios que esa identidad necesita para su plena realización. Las políticas de género deben seguir promoviendo la incorporación de las mujeres a todos los ámbitos de la vida pública pero, además, deben avanzar hacia la incorporación igualmente importante de los hombres en los distintos ámbitos de la vida privada, de manera que ambos, hombres y mujeres, puedan realizarse con plenitud y en igualdad de derechos.

118. Queremos una sociedad donde todas las personas – pero especialmente las mujeres, los niños, las personas adultas mayores y aquellas con discapacidad, que suelen ser las principales víctimas – tengan derecho a vivir sin violencia de género o intrafamiliar, y para ello necesitamos políticas que garanticen la seguridad suficiente en el hogar y en el lugar de trabajo, y que no toleren las agresiones sexuales ni la violencia doméstica como parte de la vida social. El pleno goce de los derechos humanos, sin discriminación y sin violencia son parte del concepto liberacionista de calidad de vida integral.

119. Proponemos crear servicios de proximidad, escuelas infantiles y la ampliación del horario de apertura de los centros de educación primaria para que el trabajo de mujeres y hombres sea compatible con otras actividades, con el cuidado de los niños, los enfermos y las personas mayores, y también para que las personas solas, especialmente las mayores, tengan cuidados y atención. Proponemos una sociedad en la que el envejecimiento de una parte considerable de la misma no esté reñido con el pleno disfrute de las ventajas que ofrece el desarrollo social, facilitando a estas personas el acceso a fórmulas de colaboración social, en las que su experiencia y conocimientos contribuyan a una sociedad mejor. Y este debe ser un esfuerzo que abarque a todos los sectores y todas las regiones del país – lo que demanda un esfuerzo especial en las regiones y zonas – rurales y urbanas – más pobres, en las que estos problemas son, además, más graves y las posibilidades de las familias para enfrentarlos, más limitadas.

120. El fenómeno migratorio constituye un desafío que debemos afrontar para afirmar en el horizonte nuestro espacio de convivencia común. Somos un país tradicionalmente hospitalario y, por ello, la opción no es el levantamiento de barreras, sino el ordenamiento de los flujos migratorios y el favorecimiento de la integración real y constructiva de los inmigrantes. Los inmigrantes deben ser titulares de derechos, pero también de obligaciones hacia la colectividad que les acoge. Por una parte, esto exige enfatizar en nuestros procesos educativos la noción del respeto al otro, el valor de la diferencia, la igualdad de todos los seres humanos, el rechazo por toda forma de xenofobia y racismo, así como el combate a los frecuentes equívocos que hacen al extranjero responsable de la ausencia de trabajo

*El pleno goce de los  
derechos humanos,  
sin discriminación y  
sin violencia son  
parte del concepto  
liberacionista de  
calidad de vida  
integral.*



de la crisis de principios de los ochenta fue la enorme presión contra la inversión y el gasto social, que tardaron casi dos décadas en recuperar su nivel pre-crisis, con los impactos conocidos en términos de la calidad de los servicios sociales. Así, se han generado nuevas situaciones de desigualdad, no tanto en forma de carencia de los servicios por parte de los sectores más pobres, sino por las crecientes disparidades en la calidad de los servicios públicos y los privados. Si en el pasado se había puesto énfasis en elevar la cobertura de los programas sociales, sin poner suficiente atención a la eficiencia y el costo que tenían, durante los años de ajuste la atención se centró en la reducción de los costos, sin una adecuada comprensión del efecto que esas reducciones tenían en términos de la calidad de los servicios.

123. Hoy, la elevación de la eficiencia con que el estado organiza y ejecuta sus políticas sociales es ineludible. Sin embargo, resulta absurdo aplicar a los servicios públicos el concepto restringido de ‘eficiencia privada’ – como algunos pretenden – ya que la simple reducción de costos, tan útil en el contexto de un mercado privado, puede conducir fácilmente al deterioro de la calidad o a una reducción de la cobertura. Los liberacionistas entendemos que la búsqueda de la eficiencia en el sector público debe entenderse correctamente en términos de ‘eficiencia social’, lo que exige la búsqueda de un balance dinámico entre los tres aspectos fundamentales de esa eficiencia: costo, calidad y cobertura. Se trata de garantizar que la cobertura de estos servicios llegue, efectivamente, a toda la población meta, al tiempo que elevamos su calidad y garantizamos que se produzcan y distribuyan con la máxima eficiencia y el mínimo costo posible.

124. Cuando una mal entendida eficiencia conduce al deterioro de la calidad de los servicios públicos, se produce una fuga de los estratos medios y altos de la población hacia el sector privado, hacia las clínicas, hospitales, escuelas y colegios privados, donde esperan encontrar servicios de mayor calidad, aunque mucho más caros. Como contraparte, la mayoría de la población debe conformarse con servicios sociales que, dada la debilidad política y económica de sus usuarios, resultan de baja calidad y seguirán empeorando cada día. Esto provoca una creciente segmentación social que solo es aliviada por el asistencialismo. En Liberación Nacional aspiramos a que la política social sea algo más que un paliativo asistencial o compensatorio social y se constituya más bien en parte integral de una política de desarrollo capaz de incorporar al grueso de la población a una vida más productiva y plena en la que todos, y en especial las y los jóvenes, puedan ampliar sus posibilidades de movilidad e integración social. Debe ser una política social audaz y visionaria, capaz de contribuir a consolidar un desarrollo incluyente.

125. Para los liberacionistas, este balance entre la cobertura, la calidad y el costo de los servicios públicos enfrenta un reto particularmente importante

educación, sin embargo, no hemos logrado cerrar las brechas en términos de calidad y acceso real, y ahora enfrentamos, incluso, retrocesos en cobertura. En salud, logramos la creación y universalización del seguro social con una visión amplia de la gama de servicios y con una revolución sanitaria en los setentas; sin embargo, la cotización y el pago por estos servicios siguen siendo bajos, pues muchos los evaden o no cotizan, lo que amenaza con el riesgo de la ruptura del sistema y el surgimiento de subsistemas privados. En vivienda, se dio una solución parcial a los más pobres, que no ha logrado superar el clientelismo y, más bien, ha fomentado el desarraigo y la segregación con lo que se debilitan las redes sociales y aumenta la vulnerabilidad – y la violencia; además, se ha agravado el problema de la vivienda de clase media. En cuanto a las pensiones, este sigue siendo un sistema frágil y con privilegios; además, la mitad de los trabajadores aún no están cubiertos por el sistema de pensiones. Finalmente, se crearon y fortalecieron los programas pioneros de asistencia social que, sin embargo, se mantienen subfinanciados y manoseados. Hoy nos corresponde revitalizar estos instrumentos y gestar nuevos canales de integración y movilidad social, adecuados a los retos de los nuevos tiempos.

129. Esta tarea de reconstituir los instrumentos de integración social adquiere especial importancia ante la transición demográfica que el país ha vivido pues la tendencia ya se estabilizó en la tasa de reposición, de manera que en las próximas décadas la población ya no va a crecer tanto como en el pasado y, consecuentemente, se empieza a transformar la pirámide poblacional. Mientras que la población infantil se reduce y la población joven tiende a mantenerse estable como porcentaje de la población, aumenta la proporción de personas mayores. Estos cambios brindan una oportunidad o bono demográfico por un cierto período de tiempo en campos como el de la educación, que debe ser aprovechado para completar la cobertura y elevar la calidad; pero significan también un gran reto en otros campos, como el del aprovechamiento y atención de la vejez y, en particular, el de los sistemas de seguridad social.

130. La educación, que es sin duda uno de los instrumentos fundamentales para esa construcción de un desarrollo incluyente, enfrenta hoy cuatro grandes retos. Un reto social, que consiste en hacer de la educación un instrumento eficaz para cerrar la brecha entre las clases sociales, crear nuevas oportunidades de ascenso social y suscitar la participación activa de todos en la solución solidaria de los problemas. Un reto económico, que consiste en que la educación haga posible que contemos con los recursos humanos idóneos para elevar la competitividad y productividad de la economía nacional de manera que nos podamos integrar exitosamente en la economía mundial. Un reto ético, para que la educación fortalezca aquellos valores y actitudes que le den a lo económico y lo social un sentido altruista, inspirador, incorruptible y humanista. Y un reto ecológico, para que la educación promueva y reproduzca un desarrollo que armonice las relaciones entre el ser humano y la naturaleza.

competitiva. La apuesta fundamental debe de ir por las nuevas industrias de base tecnológica, las industrias de servicios y el uso tecnológicamente intensivo - pero sostenible - de los recursos naturales.

134. Proponemos el acceso permanente de las y los ciudadanos al conocimiento como garantía de su capacidad para adaptarse al proceso de transformación económica, social y cultural que caracteriza a la sociedad actual. Tanto el éxito de nuestra integración inteligente con la economía global como el éxito de nuestra propia integración como sociedad dependen de que contemos con una educación de calidad, cuya base debe ser la escuela y el colegio públicos, de manera que se garantice la igualdad de oportunidades de todos los niños y jóvenes que vivan en nuestro país, sin importar de dónde vengan. A todos los alumnos y alumnas les asiste el derecho a que el sistema educativo les proporcione los medios y las oportunidades para desarrollar sus capacidades. Creemos que el futuro de la sociedad depende, fundamentalmente, de la calidad de la enseñanza pública y de que sus profesores cuenten con los recursos, el respaldo y el prestigio social necesarios para desarrollar su labor.

135. Proponemos una universidad pública de calidad, responsable ante la sociedad, que forme técnicos, profesionales, científicos, artistas, pensadores y políticos de calidad mundial; mujeres y hombres comprometidos, responsables y capaces de enfrentar con éxito los retos de la vida moderna en todos los campos: desde los de la eficiencia económica y la equidad social hasta los de la ética y la estética. Para lograr dichos objetivos, se hace imprescindible evaluar y adaptar la docencia, la investigación y la acción social de las universidades a las necesidades del desarrollo nacional. Este esfuerzo debe comprender también a las universidades privadas, cuya responsabilidad con la calidad debe ser supervisada y garantizada a la población.

136. Es urgente avanzar en la reconstitución de nuestros sistemas de educación técnica y formación profesional, transformándolos en sistemas de formación permanente que permitan a todos los y las trabajadoras del país, en todas las regiones – y, en especial, a todos aquellos jóvenes que no lograron completar su educación secundaria – tener acceso a los instrumentos de formación requeridos para ocupar con propiedad el tipo de empleos que se van generando en la nueva economía a la que aspiramos.

137. Pero si de algo estamos claros es que, hoy más que en cualquier otro momento, la educación no acaba cuando se sale de la escuela, del colegio o de la universidad. Vivimos en un mundo en el que la educación sólo puede entenderse como un proceso de aprendizaje permanente. Proponemos impulsar la formación permanente – en todas las regiones del país – de aquellas personas que han finalizado su paso por el sistema educativo como la única forma de facilitar su adaptación a los nuevos conocimientos y a la difusión de nuevas posibilidades tecnológicas que, de forma creciente, afectan a todos los ámbitos de la actividad de las y los ciudadanos.

## H. Una política universal y solidaria frente a los viejos y nuevos riesgos

141. Si bien el acceso universal a la educación y al desarrollo cultural expanden las capacidades de la población para gozar de una vida digna y plena, esto no resuelve el problema del sinnúmero de riesgos de diversos tipos – económicos, sociales y ambientales – que enfrenta la población, en algunos casos como riesgos colectivos y en otros como riesgos individuales. Desde una posición socialdemócrata, es fundamental – por razones de equidad y por razones de eficiencia – que estos riesgos se asuman mediante esquemas de aseguramiento colectivo solidarios y por lo general públicos, ya que de lo contrario se generan graves desigualdades y se deteriora el acervo de recursos de la sociedad. Esto nos exige seguir avanzando de manera simultánea en varias direcciones: consolidando la red de protección social, expandiendo y consolidando la red de protección ambiental y consolidando los mecanismos de protección ante contingencias individuales como las enfermedades catastróficas, las incapacidades severas generadas por accidentes y la violencia física por la violencia física o por las condiciones propias de la población adulta mayor.

142. Liberación Nacional siempre ha creído que la seguridad social en su sentido más amplio implica el otorgamiento de todos y cada uno de los medios necesarios para el disfrute máximo de la vida humana, desde el nacimiento hasta la muerte del individuo. El Estado debe proteger económicamente y con dignidad a los niños y niñas, a las personas abandonadas, a las enfermas, a las incapacitadas, a las desocupadas, a las personas ancianas, a las familias cuando los ingresos no guardan relación con las necesidades, y a cualesquiera otros miembros de la comunidad que requieran de un apoyo especial para el acceso a las oportunidades básicas. El logro del bienestar no puede depender de medidas asistenciales basadas en el concepto de caridad, sino que debe administrarse con criterio de derecho otorgado de oficio y con dignidad, para dar a cada uno, contando con su esfuerzo responsable, una protección básica e integral. Los seguros de enfermedad y maternidad deben ser universales y obligatorios, así como los riesgos profesionales y los seguros de invalidez, vejez, muerte y desempleo involuntario. El disfrute de la salud es un derecho fundamental de las personas y su garantía constituye una función esencial del Estado.

143. La política de salud debe partir de un enfoque integral. La acción estatal debe tomar en cuenta el campo médico asistencial así como la prevención, el fomento de estilos de vida saludables y el desarrollo integral y permanente del potencial de los individuos, sus familias y comunidades. El Estado debe asumir un papel central en asegurar condiciones favorables para mejorar la salud, y en proveer servicios de saneamiento, prevención y atención de la salud para todos, de acuerdo con los criterios de solidaridad en el financiamiento, equidad en el acceso, universalidad en la cobertura,

*Los seguros de enfermedad y maternidad deben ser universales y obligatorios, así como los riesgos profesionales y los seguros de invalidez, vejez, muerte y desempleo involuntario.*

derecho; hace proliferar los discursos demagógicos y las tentaciones autoritarias. Por eso, la lucha contra la delincuencia y las drogas es una lucha por la supervivencia de nuestra democracia y del tejido social que la hace posible. Si no convertimos la seguridad ciudadana en una prioridad de la acción de gobierno, si no comprendemos que asegurar la vigencia de derechos fundamentales, como la integridad física de cada persona y la protección del patrimonio, es tan importante para una democracia como celebrar elecciones, fracasaremos en todo lo demás.

146. Los liberacionistas sabemos que esta no es una lucha fácil ni de resultados inmediatos. No existe una única causa de la violencia como tampoco hay una única cura para erradicarla. Desconfiamos de los presuntos hombres fuertes que, demagógicamente, se aprovechan del miedo para ofrecer la fácil pero siempre falsa solución a la violencia y que es siempre la de reprimir más y la de rechazar más al extranjero. Por supuesto que debemos reprimir la delincuencia, pero también prevenirla. Debemos ser duros con la delincuencia, pero mucho más duros aún con las causas de la delincuencia. La creciente desigualdad económica, el crecimiento anárquico de nuestras ciudades; la proliferación de armas y drogas; las grandes penurias organizativas y presupuestarias de nuestra fuerza pública; la falta de agilidad de nuestros tribunales para juzgar a los delincuentes, son solo algunos de los factores que es preciso atacar a fin de crear comunidades seguras.

147. Liberación Nacional abolió el ejército y la historia ha demostrado al mundo que Costa Rica no necesitaba –ni necesita– de fuerzas armadas ni mandos militares para garantizar la seguridad nacional y defender su soberanía. En su lugar, creemos en la responsabilidad irrenunciable del Estado de ser garante de la seguridad en todas sus expresiones, seguridad ciudadana, jurídica y territorial, como condición necesaria para la estabilidad social, económica y política de nuestro país. Reconocemos y reafirmamos la seguridad como un derecho ciudadano y al Estado como el responsable de construir y velar por un país seguro, respetuoso del estado de derecho, los derechos humanos y el medio ambiente. Un país seguro que garantice la convivencia sana y pacífica de las familias en sus barrios y comunidades. Un país seguro que garantice a las empresas, tanto nacionales como extranjeras, un entorno atractivo y estable, con reglas del juego claras y transparentes para su inversión. Un país seguro en donde nacionales y extranjeros puedan circular libremente y sin temor por todo el territorio nacional. Entendemos que un país inseguro no es viable en el largo plazo y que la inseguridad erosiona de manera gradual los cimientos de la democracia, poniendo en peligro la paz social y la estabilidad política

148. En materia de seguridad ciudadana, le corresponde al Estado la responsabilidad de consolidar un sistema de seguridad nacional que sea eficaz en tres dimensiones complementarias: eficaz en la lucha contra las causas sociales de la delincuencia, eficaz en la prevención de la

permiten un convivencia pacífica y productiva, como son la solidaridad, la tolerancia y el respeto a los demás, unido a la pérdida de credibilidad y confianza en la institucionalidad democrática, han dado paso a una sociedad individualista, indiferente y temeraria, en donde cada individuo interpreta y ajusta las normas de convivencia a su propia medida. Una sociedad en cobra fuerza el irrespeto – y el desprecio – por las personas, por las normas, las leyes y las regulaciones establecidas para resguardar el bien común. En materia de prevención, por tanto, le corresponde la Estado, de la mano del sistema educativo nacional, asumir el liderazgo de un proceso de educación y formación en valores, con énfasis en la niñez y en la juventud, para promover un rescate generacional inspirado en nuevos principios y valores, creando condiciones para una cultura de convivencia social renovada que permita revertir las tendencias observadas.

152. En el combate del delito y la criminalidad, la intervención de los cuerpos policiales y el sistema de justicia debe estar orientada por una política de seguridad inspirada en los principios de cero impunidad. Sin embargo, además de combatir la delincuencia común, hoy el Estado costarricense se enfrenta de garantizar que los cuerpos policiales y el sistema judicial estén en capacidad de luchar contra la corrupción, el narcotráfico internacional que utiliza como puente el territorio nacional, la venta local de drogas y estupefacientes que está comprometiendo las oportunidades futuras de nuestra niñez y juventud, la violencia intrafamiliar que afecta especialmente a las mujeres, el turismo sexual y el abuso contra menores de edad.

153. Todos estos problemas, por su complejidad e implicaciones sociales, nos plantean la necesidad de reposicionar la seguridad ciudadana como un eje estratégico en accionar del Estado costarricense. Para ello se requiere avanzar en el fortalecimiento de la rectoría del Ministerio de Seguridad Pública, la racionalización del marco legal y administrativo de las entidades públicas que integran el sector, la profesionalización e integración de los cuerpos policiales bajo criterios uniformes para cerrar la brecha que existe entre los servicios de seguridad que prestan los cuerpos policiales y de seguridad a nivel local y nacional, así como garantizar un financiamiento sostenido de los cuerpos policiales, el sistema judicial y el sistema penitenciario.

154. Por otro lado, el Estado debe velar y garantizar la seguridad jurídica. No es posible promover un proceso de crecimiento y desarrollo sostenible si la institucionalidad democrática y el estado de derecho no funcionan adecuadamente. Es por ello que el Estado costarricense debe promover, fortalecer y consolidar una institucionalidad democrática en donde el imperio de la ley sea una realidad en todos los ámbitos. Un marco jurídico moderno, estable y previsible, con reglas del juego claras y permanentes para todos, propician un entorno que facilita la toma de decisiones, la atracción de inversiones, el crecimiento económico y el desarrollo social.

*La descomposición social también se relaciona con la crisis de valores e identidad que vive la sociedad costarricense, presente en todos los estratos sociales.*

## **V. La relación con el ambiente como fuente de sostenibilidad**

### **A. De la depredación del ambiente al desarrollo sostenible**

158. Históricamente, el crecimiento de la economía costarricense ha dependido en buena medida del uso extensivo y extractivo de nuestros recursos naturales; en la mayoría de los casos, a expensas y con alto menosprecio de la calidad ambiental y de la sostenibilidad de esos recursos. Muchos son, en consecuencia, los problemas ambientales a los que nos enfrentamos: los malos usos del suelo y de los recursos hídricos, que provocan su contaminación y agotamiento; los efectos en la salud pública derivados del uso inadecuado de productos químicos; la depredación de los recursos naturales; la pérdida de la biodiversidad y la reducción de los recursos genéticos potenciales; la pobreza y la exclusión social aparejada al deterioro ambiental; las presiones insostenibles por la ausencia de procesos de ordenación del territorio, tanto en términos del desarrollo rural como del desarrollo urbano; el deterioro en la capa de ozono; el cambio climático y sus múltiples consecuencias, etc.

159. Lo anterior se debe tanto a las dificultades que enfrentan los mercados para incorporar en forma adecuada los efectos de nuestra relación con el medio y los recursos naturales en la toma de decisiones de los agentes económicos, como al predominio de políticas públicas que, hasta el último cuarto del siglo XX, promovieron ese desarrollo extensivo y depredador sin mayor preocupación por sus consecuencias futuras en los equilibrios ambientales. Fue solo a partir de los años setenta que – en gran medida por iniciativa de los gobiernos liberacionistas – Costa Rica empezó a promover esfuerzos mucho más sistemáticos por proteger y salvaguardar el ambiente y nuestros recursos naturales que, empezando con las decisiones pioneras de la Administración de Daniel Oduber por crear un sistema de áreas protegidas que hoy es reconocido internacionalmente. Luego, durante la Administración Arias se crea el Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas – hoy Ministerio del Ambiente y Energía (MINAE) – y se avanza en la elaboración de una estrategia de conservación para el desarrollo sostenible (ECODES). Finalmente, durante la Administración Figueres Olsen, Costa Rica jugó un papel pionero en el mundo contribuyendo a diseñar y promover instrumentos innovadores para contrarrestar la emisión de gases de efecto invernadero que permitieran hacer realidad la idea – que hasta entonces parecía utópica – del pago por servicios ambientales, que ha sido fundamental para que los países del tercer mundo cuenten con una herramienta que, bien utilizada, les permita contar con el financiamiento necesario para preservar sus recursos forestales.

conciencia sobre los problemas ambientales, sino también para promover una genuina actitud de responsabilidad mutua ante esos problemas.

163. Debe considerarse además que todos estos cambios implican variaciones en los equilibrios y desequilibrios de poder que se han ido creando con los años entre los grupos sociales y económicos del país. Por todas esas razones, es evidente que el tránsito hacia un estilo de desarrollo más sostenible en lo ambiental sólo puede darse exitosamente, si ocurre de forma progresiva en un período que abarque varios gobiernos, y si combina la orientación acertada de un Estado que promueve el cambio social con la creación de acuerdos básicos entre los grupos sociales que abran el espacio político necesario para hacer posibles los cambios de rumbo que conduzcan al nuevo estilo de desarrollo.

## **B. Principios y criterios de una política ambiental sostenible**

164. Tal y como se definió – a iniciativa de la Administración Figueres Olsen – en la Declaración de Guácimo de la Alianza para el Desarrollo Sostenible (ALIDES), los liberacionistas entendemos el Desarrollo Sostenible como un proceso de cambio progresivo en la calidad de vida del ser humano, que lo coloca como centro y sujeto primordial del desarrollo, por medio del crecimiento económico con equidad social y – algo que es fundamental – mediante la transformación de los métodos de producción y los patrones de consumo necesarios para garantizar que ese desarrollo se sustenta en el equilibrio ecológico y en el soporte vital de la base natural. Este proceso implica el respeto a la diversidad étnica y cultural local, nacional y regional, así como el fortalecimiento de la más plena participación ciudadana, en convivencia pacífica y armonía con la naturaleza, sin comprometer y, más bien, garantizando la calidad de vida de las generaciones futuras.

165. Debemos avanzar hacia una nueva relación entre la sociedad y la naturaleza, promoviendo un uso racional y sostenible de los recursos naturales y la implementación de tecnologías limpias y amigables con el ambiente. La sostenibilidad ambiental es vital para los equilibrios entre el crecimiento de la población y el de las actividades económicas. Consideramos que es factible modificar las bases tecnológicas de las actividades productivas – y del consumo – para que estos valoricen más y dañen menos los recursos naturales. Deben transformarse las instituciones estatales para que desarrollen nuevas capacidades para regir, dirigir, orientar, evitar y reprimir el daño ambiental. Debe lograrse la canalización de energías colectivas hacia las tareas de la sostenibilidad ambiental, hay que incorporar la responsabilidad ambiental en todos los niveles: individual, colectivo, público, privado, local, nacional, regional.

*La sostenibilidad  
ambiental es vital  
para los equilibrios  
entre el crecimiento  
de la población y el  
de las actividades  
económicas.*



“responsabilidad extendida del productor” de los bienes y servicios generadores de contaminación. En ese sentido la política debe estar orientada al desplazamiento gradual pero consistente, de la responsabilidad del manejo de contaminantes, desde el sector público hacia los empresarios y consumidores. De acuerdo con este enfoque – también aplicado en los países de la OECD – de lo que se trata es de extender de manera razonable la responsabilidad del fabricante en la etapa de post-consumo del ciclo de vida del producto. La misma institución considera eslabones importantes de la contaminación, las fases de consumo y post-consumo en el ciclo de vida del producto, por lo cual la responsabilidad del fabricante debe ser asumida en esas etapas, también como parte del cumplimiento del principio de que quien contamina paga. De esa manera estos dos principios se traslapan y complementan. La Responsabilidad Extendida del Productor está dirigida a responsabilizar al sector privado – productores y consumidores – de los impactos ambientales emergentes del proceso productivo y de su consumo, obligándolos a implementar medidas tendientes a: modificar los procesos industriales, prevenir la generación de contaminantes, consumir más responsablemente, recuperar y reciclar. Estos programas tienden a cambiar el balance convencional de responsabilidades entre los fabricantes, distribuidores, el consumidor y el gobierno.

169. En tercer lugar, las políticas e instrumentos de gestión de calidad ambiental deben procurar en primer lugar la prevención de la contaminación en la fuente (minimización de la generación de contaminantes), la cual se considera en general preferible a las acciones de mitigación al final de la cadena de producción y/o consumo. Las políticas de gestión de calidad ambiental deben basarse en un enfoque integrado, de modo que sus objetivos sean compatibles y complementarios con los de la política en los diferentes sectores de la gestión ambiental (gestión del agua, suelo, aire, etc.), y de forma tal que combine en forma armoniosa instrumentos de regulación directa, instrumentos basados en incentivos económicos y en la difusión de información y la transparencia de los procesos de interés social y ambiental (regulación informacional). Finalmente, la política de gestión de calidad ambiental debe asentarse en el involucramiento de todos los actores sociales interesados y en la promoción de la asociatividad entre el sector público y el sector privado.

170. La experiencia y los estudios especializados en el campo de la gestión ambiental, demuestran la necesidad de abordar los problemas de control y prevención de la contaminación con base en una combinación armoniosa de instrumentos de política ambiental, bajo la perspectiva de que los instrumentos empleados se complementen y refuercen mutuamente, teniendo como norte la búsqueda de los objetivos definidos al menor costo social posible y con el máximo grado de eficiencia y eficacia que sea posible. Esta visión parte de la conclusión empíricamente fundamentada de que no existe una sola categoría de instrumentos- ya sea de regulación directa, económicos basados en el mercado o de otro tipo- que sea de por sí suficiente para

*infraestructura* y programas de prevención y mitigación necesarios para que tanto las decisiones de los agentes individuales – productores y consumidores – como de las propias instituciones públicas, encuentren el entorno requerido para lograr la compatibilidad que buscamos entre los objetivos ambientales, sociales, económicos y culturales del desarrollo.

171. Con la combinación armoniosa de las diferentes categorías de instrumentos de política mencionados, el Partido Liberación Nacional pretende que tanto los gobiernos, los mercados y la ciudadanía organizada y activa, brinden una contribución significativa para alcanzar niveles superiores de calidad y protección ambiental. Esto buscaría, por ejemplo, alcanzar objetivos como los siguientes: desplazar la responsabilidad del manejo de contaminantes a sus fabricantes y usuarios directos; reducir la cantidad de contaminantes generados, ya sea en peso como en volumen, así como en relación a su peligrosidad; incrementar la recuperación, la reutilización y reciclaje de materiales residuales; reducir la cantidad de contaminantes dispuestos en forma inadecuada; reducir la presión sobre los sistemas de disposición final (rellenos sanitarios para desechos sólidos); etc.

172. Mención aparte merece el tema de la educación ya que sin un cambio profundo en la educación no puede haber un desarrollo que sea verdaderamente sostenible. Esto es así porque no estamos hablando solamente de un cambio en las políticas económicas, sociales y ambientales, de establecer nuevos incentivos y desincentivos, de aplicar instrumentos innovadores de regulación, control y promoción, sino que estamos hablando de un cambio en el estilo de vida – incluida la producción y el consumo – de la sociedad costarricense. Se trata de una transformación cultural y vital en todas y cada una de las personas, los grupos, sectores, organizaciones e instituciones – privadas y públicas – que conforman esta sociedad de manera que, en el desarrollo costarricense, prevalezca finalmente una nueva visión, individual y colectiva, de nuestra relación con el ambiente y con la base natural de nuestra vida social. Para ello, es preciso transformar la educación en todos los niveles, de manera que las nuevas generaciones hagan suyos, desde la más temprana edad, no solo el saber ambiental – que integra procesos ecológicos, culturales, tecnológicos, económicos y sociales – sino los valores de ese desarrollo sostenible y una vida en armonía con la naturaleza, ejemplificados en los temas prioritarios que enfrenta el país, como la protección y conservación del agua, la reforestación y protección de los bosques y la biodiversidad, el manejo de desechos, etc. Si bien el esfuerzo debe afectar en forma prioritaria los esquemas de educación formal, no puede quedarse ahí, y tiene que trascender hacia todos los medios – formales e informales – de educación y formación en su sentido más amplio, incluyendo, por supuesto, el papel de los medios de comunicación.

*Sin un cambio  
profundo en la  
educación no puede  
haber un desarrollo  
que sea  
verdaderamente  
sostenible.*

reconoce ni compensa por medio de los precios las externalidades positivas y negativas, es decir, los costos o beneficios externos que agentes económicos individuales generan sobre otros individuos o sobre la sociedad. De esa forma, el mercado por sí mismo no puede lograr que los agentes económicos cuya actividad productiva o de consumo impone costos a terceros, se vean obligados a asumirlos e incorporarlos en sus costos privados de producción, para reflejar en su contabilidad privada los verdaderos costos sociales de producción del bien que ofrece ese agente económico en el mercado. Los agentes generadores del costo externo no tienen ningún incentivo para tomarlos en cuenta, pues no afectan en nada su rentabilidad privada; del mismo modo, los agentes cuya actividad genere beneficios sobre terceros o para la sociedad en conjunto, no tienen incentivos para hacerlo en forma continuada pues no reciben a cambio ninguna retribución mientras que si deben asumir privadamente los costos que implica esa actividad de efectos sociales positivos.

176. Así, como los precios que se forman en el mercado como resultado de la interacción de la oferta y la demanda, no representan una valoración adecuada del verdadero costo de oportunidad que para la sociedad tienen todos los recursos usados en la producción del bien originado en la actividad productiva contaminante, esto hace que tanto productores como consumidores reciban una señal y un mensaje equivocado acerca del verdadero costo y de la escasez relativa de los insumos ambientales empleados en la generación de ese bien. Al no ser contabilizados todos los costos sociales, equivalentes a la suma de los costos privados, los costos de uso o de agotamiento de los recursos y los costos del daño ambiental, se llega a la sobreproducción y sobre-consumo de bienes y servicios intensivos en el uso de recursos y en contaminación, lo cual a su vez, propicia el agotamiento y la degradación del medio natural y los servicios ambientales. Para lograr el equilibrio entre costo social y beneficio social en estos casos, se hace necesario asegurar la internalización de los costos de agotamiento y de daño ambiental, mediante un precio que refleje el costo total de la producción, incluido el valor real de todos los recursos y servicios ambientales usados para su suministro; es decir, el verdadero costo social de oportunidad de los recursos.

177. Esto se refleja en el caso típico de la contaminación ambiental que generamos, por ejemplo, al producir o consumir determinados bienes – pensemos en los ríos contaminados por desperdicios industriales o por nuestras aguas negras, o en el aire contaminado por nuestro uso de la gasolina para transportarnos. Si existen externalidades que no llegan a reflejarse en los precios de las mercancías que se compran y venden en el mercado, entonces, los resultados que tendremos en el mercado siguiendo las señales de los precios, no serán eficientes y, claramente, no serán ‘sostenibles’ en sentido ambiental ni ‘justos’ en sentido social: se producirán menos externalidades positivas y más externalidades negativas de lo que habría sido deseable. En consecuencia, en presencia de externalidades ambientales no percibidas por los mercados, no sólo se produciría un margen de

de producción y consumo por medio de la corrección de los precios relativos, de manera que los agentes económicos que las adopten tengan que incorporar todos los costos y beneficios que imponen a la sociedad, al generar impactos ambientales negativos tales como la contaminación del aire, el agua, el suelo, la sobreexplotación de recursos naturales, el agotamiento y destrucción de recursos, etc. Los Instrumentos Económicos de Política Ambiental (IEPA) constituyen un conjunto diverso de regulaciones que intentan crear mercados para la protección ambiental o al menos integrar los costos ambientales en los precios de mercado, permitiendo – en el contexto del conjunto de políticas vigentes – que los contaminadores elijan sus niveles de contaminación individuales y su tecnología. De esta forma, se pretende que los agentes económicos tengan que, por un lado, pagar el verdadero valor social de los recursos naturales y servicios ambientales de que hacen uso, y por otro, asuman como propios los costos o beneficios que generan sobre otros al desarrollar sus actividades de producción o consumo, o bien, cuando realizan la disposición de contaminantes de ambas funciones económicas.

181. Para la selección de los instrumentos aplicables a la problemática ambiental con el enfoque de incentivos económicos, conviene evaluar *ex ante* las opciones disponibles para determinar su potencial de éxito como instrumento de política ambiental en el área de interés, en este caso, el manejo de los desechos. Entre otros, es importante considerar los siguientes criterios:

- a. Efectividad ambiental: capacidad de evaluar el grado en que el instrumento puede ser exitoso en la reducción de los impactos ambientales en general.
- b. Costo-eficacia: que se produzcan las señales de mercado y la flexibilidad necesaria para lograr la meta ambiental al mínimo costo posible para la economía.
- c. Eficiencia dinámica: que se generen incentivos para el desarrollo y adopción progresiva de tecnologías más limpias y eficientes en el uso de los insumos de forma constante.
- d. Equidad: que el instrumento económico distribuya en forma justa y solidaria los costos y beneficios de su aplicación entre los diferentes sectores o grupos sociales.
- e. Factibilidad institucional: debe ser consistente con el marco legal e institucional del país, y su implementación debe ser tan costo-efectiva, sencilla y práctica como sea posible, y dentro de la capacidad técnica existente en el país.
- f. Aceptabilidad: Debe ser comprensible para el público y aceptable para los agentes involucrados.

condiciones de avanzar hacia un enfoque integral y de largo plazo de este problema en el que se combinen los instrumentos normativos y regulatorios adecuados con un uso inteligente de incentivos económicos.

- a. Es importante partir del reconocimiento de que la recolección, reciclaje y disposición de los desechos es, en principio, un servicio público en beneficio de la salud y el ambiente, aún cuando puede ser bien ejecutado por empresas privadas cuando se cuenta con un adecuado diseño y gestión de los instrumentos correspondientes y exista una autoridad nacional y autoridades locales responsables de regular y supervisar el funcionamiento de esta actividad.
- b. Los instrumentos para el manejo de desechos deben ser seleccionados y diseñados considerando en cada caso los objetivos de política que se desean alcanzar. A partir del criterio de que no todo instrumento es adecuado para cualquier problema u objetivo ambiental, debe tomarse en cuenta que el objetivo de reducción en la fuente por ejemplo, en el caso de envases y embalajes, puede ser apoyado por instrumentos que impliquen el aumento del precio del material del envase o empaque o del mismo empaque o envase terminado. El reuso, es un objetivo que puede ser logrado mediante medidas que incentiven directamente la recolección del material de que se trate. Pueden ser complementados con otras dirigidas a gravar envases o empaques no retornables ni reusables ("*one way packaging*") o bien a gravar materias primas para fabricación en envases no retornables (para inducir a su sustitución) o de envases "rellenables" (para estimular su recuperación como medio de ahorro). Estas medidas, junto con el cobro de depósitos reembolsables pueden también ser útiles para estimular la recuperación segura y el reciclaje de materiales residuales.
- c. La elaboración de instrumentos económicos para el manejo de desechos debe hacerse siguiendo los principios del análisis costo-beneficio, según el cual ninguna opción debe ser escogida, al menos que los beneficios que genere sean mayores que los costos en que se incurra para su aplicación. Ya sea que los objetivos que se busquen sean el reciclaje, el reuso o la reducción en la fuente, las medidas específicas en cada caso se justificarán si se cumplen los balances económico-ambientales esperados. Es importante mejorar los esquemas tarifarios de los sistemas de recolección y disposición final, de manera que reflejen los costos totales implicados en ellos- incluyendo los ambientales-, de manera que el reciclaje y reuso tengan un atractivo financiero para los fabricantes y hogares usuarios, en la medida que se asocien con el ahorro en costos de recolección, tratamiento y disposición final. Otro aspecto importante a tener en cuenta en el diseño de instrumentos basados en incentivos económicos, es la consideración de en cual fase del sistema de gestión de desechos debe aplicarse el incentivo considerado. En general se considera que los incentivos aplicados en

que contemplar la posibilidad de compensarlos ya sea mediante impuesto de frontera (a la importación) de productos similares que no enfrentan cargos similares u otros mecanismos de compensación que no impliquen un subsidio ambiental.

186. En términos de las fuentes de energía, un país como Costa Rica necesita una política ambiental que le permita obtener una estructura de precios relativos tanto de las energías de fuente renovable como las más contaminantes que refleje el costo social real asociado con cada una de ellas. En términos de generar sinergias con los procesos productivos, Costa Rica puede estimular la generación, adaptación y uso de biocombustibles – como *biodiesel*, biogasolina, biomasa y energías emergentes como el hidrógeno – así como el uso de los sistemas híbridos de combustión automotriz como los carros de gas natural y eléctricos y otras tecnologías posibles de esta naturaleza combinada, para aumentar el valor agregado de nuestros productos agrícolas, esta vez con fines industriales. Para ello, Costa Rica debe definir una política innovadora de tecno-subsidios ambientales adecuados a la necesidad de incremento de competitividad productiva, utilizando para ello el acervo natural nacional.

187. El tema del mundo rural constituye un elemento clave de integración social y garantía de la sostenibilidad ambiental del desarrollo. A pesar de eso, sigue siendo esa parte olvidada de nuestra sociedad en la que se concentra la pobreza, se enfrentan los mayores retos ante la apertura económica y se sufren los más graves desastres naturales. Es, por ello, urgente revitalizar las instituciones responsables del desarrollo rural en todos sus sentidos, desde lo productivo – agrícola, industrial, turístico o de servicios – hasta lo social, ambiental y cultural. En particular, urge que las políticas públicas reconozcan lo que debiera ser obvio: los territorios rurales albergan la mayor parte de nuestros sistemas de recursos naturales; por lo tanto, las políticas de recursos naturales, en tanto políticas de desarrollo, deberían también contribuir al desarrollo de dichos territorios rurales. El pago de servicios ambientales es un ejemplo de políticas ambientales que pueden contribuir al desarrollo rural, pero es necesario ir mucho más allá, tanto en términos de infraestructura como de servicios económicos y sociales.

188. Hoy, sabemos que las áreas protegidas no solo son críticas para la preservación de una de nuestras principales riquezas naturales – la biodiversidad – sino que pueden ser, también, económicamente sostenibles. Para ello, Costa Rica debe seguir innovando en sus políticas de conservación, mediante el desarrollo de áreas protegidas de segunda generación. Las áreas protegidas deben integrar y armonizar la responsabilidad nacional con el desarrollo sostenible con la responsabilidad correspondiente a las comunidades que albergan esas áreas, con esquemas de manejo que estimulen la generación de biorrentas y multipliquen la generación de empleos y oportunidades para potenciar el desarrollo local. De otra forma,

intersectorial e interinstitucional, con el objetivo de preservar el agua y los recursos hídricos para sus diferentes usos presentes y futuros y garantizando siempre el derecho de todos al disfrute solidario de este recurso. Las instituciones públicas deben estar en capacidad de hacer efectiva esta protección.

190. En el campo de los recursos marinos y costeros Costa Rica enfrenta tres grandes problemas. En primer lugar, la sobreexplotación del recurso pesquero, especialmente grave en el Golfo de Nicoya, pero no exclusivo de esa región. En segundo lugar, la degradación de los ecosistemas costeros, tales como los manglares; y la contaminación de algunas zonas costeras, ocasionadas principalmente por el arrastre de desechos desde zonas urbanas pero también como resultado del impacto ambiental del turismo. A estos tres problemas se agrega un cuarto reto de carácter internacional, cual es la pesca por parte de las flotas comerciales de los países más poderosos del mundo, que sobreexplotan y agotan – sin ninguna responsabilidad ni retribución – los recursos de nuestros mares territoriales. En Liberación Nacional creemos que es indispensable desarrollar un esfuerzo sistemático de investigación sobre nuestros recursos marinos, los que deben ocupar un lugar prioritario no sólo en la concepción de las políticas ambientales, sino en el marco legal e institucional mediante el cual se ejecutan las políticas de desarrollo sostenible. Junto con las autoridades y técnicos gubernamentales, el proceso debe incorporar la participación de expertos y científicos marinos, así como de las comunidades costeras. En consecuencia, el Partido Liberación Nacional, comprometido con el aprovechamiento sostenible y la protección de las especies acuáticas que forman parte del valioso patrimonio natural de nuestro país, impulsará todas aquellas medidas que fomenten y regulen la inversión, el desarrollo de la actividad pesquera y la producción acuícola en sus diferentes etapas, mediante métodos que aseguren su permanencia para el disfrute de las generaciones actuales y futuras. Además, es importante que el tema del mar y sus recursos se incorpore en los diversos niveles de nuestro sistema educativo, y que reciba también un adecuado tratamiento en los medios de comunicación, de manera que el país llegue a tener una cultura marina que corresponda con el peso y la importancia de esos recursos que se encuentran en nuestros mares, cuya extensión es muchas veces mayor que nuestro territorio, y cuya contribución al desarrollo y al bienestar está muy por encima de cualquier nivel imaginable.

191. En el área de la contaminación del aire, el principal problema siguen siendo las emisiones automotoras, que ya constituyen casi tres cuartas partes del total de emisiones en el Gran Área Metropolitana de San José. Este problema tiene que ver tanto con la calidad de los combustibles como con la calidad de la flota vehicular y la infraestructura vial del país, factores que se combinan para agravar un problema al que se asocian riesgos de salud cada vez más significativos – como se ha identificado en las investigaciones más recientes. En Liberación Nacional consideramos que este es otro de

## VI.El Estado: instrumento democrático del bienestar

### A. Un valioso instrumento que se deteriora

193. En Liberación Nacional aspiramos a una sociedad con un Estado para todos, un Estado eficiente y democrático que sirva de balance entre fuertes y débiles, entre los intereses particulares y el interés colectivo. Estamos convencidos de que el Estado costarricense y sus instituciones deben ser profundamente transformados y modernizados, ya que es inaceptable que los escasos recursos disponibles no se asignen ni se utilicen con el máximo de eficiencia, justicia y flexibilidad. Pero esta transformación no supone abandonar las responsabilidades fundamentales de la vida pública – como quisieran los neoliberales – sino que, por el contrario, pretende fortalecerlas. Debemos superar la discusión estéril sobre si el Estado debe ser más grande o más pequeño, para enfrentar el problema de fondo, que es el de transformar la institucionalidad vigente, eliminando su rigidez, su burocratismo y su falta de dirección, para construir un Estado ágil, con visión de conjunto y de largo plazo, capaz de tomar decisiones y de comprometer y coordinar a los distintos sectores del país en las tareas del desarrollo. Un Estado moderno, solidario y financieramente viable.

194. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, como vimos, el Estado costarricense jugó un papel preponderante para que, a pesar de las dificultades económicas, Costa Rica pudiera alcanzar y mantener un significativo desarrollo social reflejado en la elevación del nivel de vida de la mayoría de su población, en la gradual reducción de la pobreza, en la extensión de los servicios de salud y saneamiento, en los avances – desiguales pero importantes – del acceso a la educación, en el transporte, la energía y las telecomunicaciones, etc. La participación del Estado, tanto por medio de las políticas económicas como de las sociales y ambientales fue fundamental para consolidar esos avances, que se expresan hoy en indicadores sociales que, aunque nos resulten insuficientes y oculten importantes disparidades al interior del país, colocan a Costa Rica en una posición de privilegio en el continente, como lo ejemplifican una mortalidad infantil que está por debajo de los diez por cada mil niños nacidos vivos y una esperanza de vida al nacer que supera ya los 78 años. Son indicadores de los que podemos sentirnos orgullosos, sí, pero también preocupados.

195. Como mencionamos al inicio de este documento, nos preocupa profundamente el desgaste sufrido por el Estado costarricense y sus instituciones a lo largo de las últimas décadas, sobre todo de cara a los complejos retos que tanto los problemas internos como las oportunidades y amenazas externas le plantean. El marco jurídico y administrativo se ha vuelto cada vez más rígido y burocrático. Muchos programas públicos se han ido desdibujando y perdiendo toda orientación estratégica,

*Un Estado para todos, un Estado eficiente y democrático que sirva de balance entre fuertes y débiles, entre los intereses particulares y el interés colectivo.*



198. Paradójicamente, si bien las condiciones imperantes en estas dos décadas han incidido en un debilitamiento y deterioro de la vida política y, en particular, de la visión de conjunto y de largo plazo que debe caracterizar a las políticas públicas, en Liberación Nacional estamos convencidos de que estas mismas circunstancias demandan más, y no menos capacidad política; demandan más, y no menos visión de conjunto y de largo plazo. Es por ello que más que proceder a la despolitización de la vida económica y social, como a veces parece desprenderse del ideario neoliberal, lo que procede es replantearnos la pregunta que hace cincuenta años se hiciera Bertrand Russell: “¿Cómo podemos combinar el grado de iniciativa individual necesario para el progreso con el grado de cohesión social indispensable para sobrevivir?”.

199. En Liberación Nacional nunca hemos renunciado a los sueños, pero siempre hemos sabido que los sueños, para ser algo más que ilusiones, exigen un sentido de realidad, exigen un cómo, exigen un esfuerzo. Es muy fácil ofrecer de todo – más educación, más salud, mejores caminos, más y mejores empleos – sin decir cómo se van a lograr esas cosas, cuáles son los costos y los esfuerzos que tendremos que enfrentar para alcanzar los sueños. En otras palabras, no se puede querer el fin sin aceptar también los medios que nos pueden llevar a él.

200. Los populistas de derecha y de izquierda se oponen a una reforma tributaria más justa en el país, pero se niegan a explicarnos de dónde saldrán los recursos para educar a las nuevas generaciones de costarricenses –y particularmente a los más pobres—en escuelas y colegios de primer nivel, capaces de cerrar la inmensa brecha educativa que aún nos separa de las naciones desarrolladas. Se niegan a explicarnos cómo haremos para construir los caminos vecinales que Costa Rica requiere para integrarse territorialmente, para mostrar al turismo nuestras bellezas naturales y para que nuestros agricultores puedan comercializar sus productos. Se niegan a explicarnos de dónde obtendremos el dinero para fortalecer el reclutamiento y el entrenamiento de una fuerza pública capaz de proteger adecuadamente la seguridad en nuestras calles y de enfrentarse a formas de delincuencia cada vez más sofisticadas. Se niegan a explicarnos cómo haremos para enfrentarnos a la pobreza extrema, que nos avergüenza y que el crecimiento económico por sí solo será incapaz de eliminar. Y se niegan a indicarnos de dónde saldrán los recursos para que el país invierta en la investigación, el desarrollo y la adaptación de nuevas tecnologías, sin lo cual quedaremos condenados a empleos de baja productividad y peores ingresos. En Liberación Nacional sabemos que nada de esto saldrá de ninguna parte que no sea el bolsillo de los contribuyentes, y asumimos la responsabilidad de decirlo así, porque es la verdad.

204. Para lograrlo, en Liberación Nacional estamos convencidos de que es necesario avanzar desde el viejo estilo de gestión pública centrado en la administración de los insumos hacia un nuevo estilo de gestión centrado en la planificación de los productos: en vez de saber, simplemente, cuánta plata, cuántos empleados o cuántos equipos se utilizan, tenemos que saber cuántas escuelas, cuántos kilómetros de carreteras, cuántas líneas telefónicas, cuántos pacientes atendidos, qué cobertura escolar, cuántas fuentes de agua potable, en fin, cuántos bienes y servicios públicos se producen con esos recursos, con qué calidad, a qué costo y, por supuesto, con qué costo de oportunidad. Y aunque no sea fácil, habría que avanzar también de esta planificación de los productos hacia una verdadera gestión en términos de los resultados, determinando el impacto que estos productos y esos recursos tuvieron sobre los usuarios mismos, y sobre el público en general. Más aún, es necesario saber cuál fue su impacto en términos de los objetivos de mediano y largo plazo de las políticas que les dieron origen: ¿cuánto aprendieron los niños que fueron a las nuevas escuelas?, ¿son suficientemente transitadas las carreteras construidas?, ¿hay suficiente agua potable para todos? ¿los y las pacientes atendidas recibieron una buena atención médica?, ¿están satisfechos las y los usuarios con la atención y los bienes y servicios públicos recibidos?, ¿se reducen las disparidades entre las distintas regiones del país? En fin: ¿se transforma la sociedad en la dirección planteada, gracias a estos resultados?

205. Desde la óptica gubernamental, se requiere reconstituir un espacio institucional capaz de una doble función planificadora. Por un lado, la de descubrir y explicitar la estrategia política que pretende guiar el accionar del gobierno en cada administración. Por otro, el de permitir la construcción –a partir de esa estrategia– de un sistema de prioridades que dé orden y sentido al conjunto de políticas, programas y acciones mediante las que el gobierno piensa alcanzar sus metas. Este es un ejercicio que busca establecer no sólo la coherencia interna y externa de las distintas metas (entre sí y con las restricciones y necesidades del entorno en que operan) sino también su orden de precedencia jerárquica y temporal. Sólo de esta forma el accionar de los gobiernos logra conjugar, de manera simultánea, el sentido estratégico con el sentido de realidad.

206. Para avanzar hacia un Estado estratégico, moderno, democrático y orientado a los resultados – y no a las rutinas y el clientelismo – tenemos, pues, que desarrollar tanto los instrumentos de planificación y gestión adecuados como los procesos de evaluación y los sistemas de incentivos capaces de infundir una dinámica y una cultura pública que consolide y perpetúe la búsqueda de la eficiencia social en la asignación de los recursos públicos en todo nivel. Los liberacionistas debemos reafirmar el combate frontal contra el clientelismo y el aprovechamiento espurio de los recursos y las instituciones del Estado – a nivel central, descentralizado o autónomo – y esto tanto por razones éticas como porque atenta contra la eficiencia social de las políticas y programas públicos y

rutinas – deben, por un lado, revitalizar los Ministerios del Poder Ejecutivo, de manera que vuelvan a ser efectivos en tanto rectores políticos y puedan impulsar de manera eficaz las políticas que les competen de acuerdo con los procesos de planificación estratégica – nacional y regional – hoy tan venidos a menos. Pero, además, pueden constituirse en un importante mecanismo de control democrático, en la medida en que permitan que la población conozca de antemano cuáles son los objetivos y las metas de cada organismo público, los resultados esperables con los recursos asignados y las consecuencias de haber o no cumplido con ese desempeño.

210. Esto exigiría una redefinición de las rígidas rutinas burocráticas que hoy por hoy caracterizan y entran a la mayoría de nuestras instituciones – incluidas las instituciones autónomas y las empresas públicas – y su sustitución por procesos mucho más vinculados a la responsabilidad de las instituciones, sus jerarcas y sus funcionarios, con el cumplimiento de las metas acordadas y, por supuesto, con los mecanismos requeridos de rendición de cuentas. Dentro de esta óptica, los propios funcionarios y funcionarias públicas podrán sentirse más motivados por un sistema marcado por su creciente discrecionalidad, flexibilidad y – lógicamente – responsabilidad ante los objetivos de su institución y ante la ciudadanía. En el contexto de dicha reforma, deberán simultáneamente fortalecerse las capacidades gerenciales del sector público y revisarse la organización de las funciones de control sobre la legalidad y eficacia del gasto público, al tiempo que se someten a una profunda revisión tanto el régimen del servicio civil como el régimen de contratación administrativa del Estado Costarricense, lo que implica, por tanto, la reforma integral del sistema de reclutamiento, contratación y evaluación de empleados públicos, así como del régimen de incentivos vigente, que no responde a los criterios de productividad, eficiencia y responsabilidad.

211. Pero si bien es evidente que la gestión pública demanda una alta calificación técnica y un conjunto adecuado de herramientas de gestión, es una función con un contenido eminentemente político. Por ello, con la búsqueda de una mayor capacidad de gestión pública estratégica no se trata – como a veces se pretende – de ‘despolitizar la política’, sustituyéndola por algún tipo de decisión técnicamente óptima de asignación o utilización de los recursos, independiente de los diversos conflictos de intereses y de las distintas visiones que existen en la sociedad, sino más bien de ‘hacer bien la política’, combinando la buena técnica económica y gerencial – entre otras – con la consolidación de una cultura democrática y las prácticas institucionales correspondientes.

212. Es claro que junto con la mayor flexibilidad debe venir una mayor responsabilidad. Y es precisamente esa necesidad de tener que pasar por el escrutinio democrático y la rendición de cuentas lo que hace que tanto las autoridades como los funcionarios públicos sean sujetos del control público. Este control debe ejercerse por diversas vías: mediante los arreglos de la

*No se trata –como a veces se pretende– de ‘despolitizar la política’, sino más bien de ‘hacer bien la política’,*

lado, ante las propias instancias públicas de control, ya sean del gobierno o de otros poderes del Estado – como las Procuradurías, los Parlamentos, las Contralorías, las Cortes Constitucionales, etc. – o plenamente independientes, como la Defensoría de los Habitantes u Ombudsman. Por otro, ante los medios de prensa que, a su vez, tienen una compleja responsabilidad en términos de información, crítica ciudadana y formación de opinión. Y, por último, ante las diversas formas de organización social que participan en la vida pública de un país.

214. Por ello, frente al slogan neoliberal de los ‘tener precios correctos’ (*get prices right*), las tareas del momento parecen demandar un esfuerzo igualmente significativo en esta otra dirección: ‘hacer bien la política’ (*get politics right*). No se trata de castrar o despolitizar al Estado sino, por el contrario, de recuperar y hacer bien la política. Hay que combinar de manera inteligente los procesos de profundización democrática con nuevas formas de organización y gestión de las políticas públicas y una ciudadanía más activa.

215. El clientelismo es una de las mayores tentaciones de la vida política, y una de las mayores amenazas para la democracia. El Partido Liberación Nacional nació a la vida política precisamente para enfrentar el clientelismo y sus trágicas consecuencias en la perversión y corrupción de la democracia. El reto, sin embargo, es difícil y cotidiano, pues la tentación clientelista renace a cada momento, incluso en gobiernos de signo liberacionista. Por eso mismo, al contrario que algunos políticos oportunistas y mesiánicos, debemos entender que el clientelismo no es el simple resultado casual de que en determinados puestos de autoridad hayan estado ‘las personas equivocadas’ y que tampoco se resuelve automáticamente con solo colocar ahí a ‘las personas correctas’. Por supuesto que la calidad humana es un factor fundamental en la política, pero el problema del clientelismo es sistémico y tiene que ver, además, con la combinación de sistemas de incentivos, estructuras de poder, esquemas de rendimiento de cuentas, prevalencia de la impunidad y culturas institucionales perversas.

216. En otras palabras, este problema no se resuelve, como ingenuamente suele creerse, ‘despolitizando la política’ o haciendo que prevalezca ‘la técnica’ sobre ‘la política’. Por supuesto que la buena técnica es un elemento fundamental de todo buen gobierno, de toda buena gestión pública, pero por sí sola resulta un elemento insuficiente pues las decisiones públicas seguirán siendo, esencialmente, decisiones políticas, decisiones que afectan de manera desigual a distintos sectores de la sociedad y, por tanto, decisiones conflictivas. Es aquí donde el fortalecimiento de los mecanismos de la democracia resultan el único antídoto ante el clientelismo y la corrupción. Frente a la politiquería, no cabe la despolitización, sino la política en el mejor sentido del término: una política responsable.

productividad o eficiencia en el uso de los recursos que, en ciertos casos, podría ofrecer la empresa privada. Es el caso típico de la construcción privada de infraestructura bajo contrato con el gobierno o por concesión. No cambia la esencia de la decisión pública, y el Estado – o el gobierno – sigue siendo responsable y debe contar con los instrumentos necesarios para garantizar el adecuado cumplimiento por parte de las empresas contratadas, y sigue siendo el responsable de rendir cuentas por los resultados obtenidos.

221. Aunque el acceso universal a los bienes y servicios públicos juega un papel fundamental en el logro de un desarrollo dinámico pero, sobre todo, incluyente, las y los liberacionistas estamos claros que el Estado no es ni tiene que ser el único proveedor de esos bienes y servicios en el país, ya que en muchos casos existe una prestación de servicios de carácter mixto, es decir, estatal y privada. El Estado debe actuar en el grado y extensión necesarios para eliminar todo desequilibrio social y para promover la libertad, la igualdad, la justicia y la solidaridad social. Por ello, debe asumir por un lado, la prestación directa de ciertos servicios, y por el otro, la regulación de los servicios que se ofrezcan en el país, de manera tal que estos sean provistos de manera eficiente, equitativa y oportuna, tanto en términos de acceso como de calidad.

222. Desde una óptica socialdemócrata, pues, el Estado debe procurar el acceso universal a los bienes y servicios necesarios para el desarrollo, incluyendo tanto los que usualmente se catalogan como servicios sociales – salud y saneamiento, educación, vivienda, seguridad, etc. – como las inversiones necesarias para crear o mantener las infraestructuras que requiere una economía moderna y cohesionada, desde el transporte y la energía hasta las tecnologías de la información y comunicación. Para ello no existe una única receta, sino que debemos actuar según las características de cada caso y definir, de acuerdo con ellas, si el Estado debe actuar como prestatario directo o como regulador de la prestación de los bienes y servicios públicos, garantizando en cada caso – eso sí – que impulse los mecanismos necesarios para que esos bienes y servicios se produzcan y distribuyan con eficiencia, en forma transparente y en apego a la más rigurosa ética pública y, en particular, que cubran adecuadamente a la población meta. El Estado debe prestar sus servicios con los más altos estándares de eficiencia, calidad y equidad, y debe garantizar que la prestación y los operadores de servicios públicos y privados sean íntegros.

223. Para que el Estado sea capaz de proveer y regular los servicios, toda la población tiene la obligación de contribuir a su mantenimiento en forma solidaria y de acuerdo con las capacidades de cada quien. Esta contribución es una manifestación concreta de la responsabilidad mutua y solidaria como valor esencial de un país, que coadyuve a la creación de una sociedad integrada, que faculta y compromete a cada ciudadano y ciudadana a

## D. Democracia, descentralización y desarrollo local

228. En Liberación Nacional partimos de un principio fundamental: el país lo constituimos todos. La ciudadanía, los derechos, las oportunidades del desarrollo, deben ser para todos y todas, independientemente – como hemos dicho – de su condición social, de su género o su edad, de su condición étnica, de su religión y, en forma muy enfática, independientemente de la región del país en la que viva o trabaje. Lamentablemente, a lo largo de su historia, el desarrollo nacional ha tendido a concentrarse – y a concentrar sus beneficios – de diversas formas. Una de esas formas es la que refiere a la concentración de la toma de decisiones, de los principales centros de poder, de la mayor concentración de bienes y servicios y, también, de la mayor riqueza, en las zonas centrales del país, en desmedro de muchas otras regiones que se ven relegadas social, económica y políticamente. Esta es una de nuestras preocupaciones fundamentales, ya que redundan en que la propia definición de las principales políticas públicas nacionales, de los programas y proyectos de gobierno, y de la consecuente asignación de recursos, no siempre correspondan – y más bien diverjan – de las verdaderas necesidades y potencialidades de las distintas regiones del país, lo que atenta no solo contra su crecimiento económico y su bienestar social, sino que inhibe también su propio desarrollo político y su capacidad de gestión.

229. Por eso, cuando se piensa en la descentralización – y también en la desconcentración – se parte de que son un medio de hacer más funcional y eficientes diversas labores públicas así como para distribuir el poder político. Al ser un instrumento de transformación estructural del Estado, se hace evidente que, para que la descentralización avance correctamente, hay que planificarla meticulosamente para ejecutarla en etapas de corto, mediano y largo plazos que deben ser permanentemente evaluados. Las expectativas de la descentralización deben ser razonables y realistas y deben generar un estilo de gestión pública más ágil, flexible y eficiente en estrecha interrelación entre la dimensión política, la fiscal y la administrativa. En este sentido, Liberación Nacional reconoce la diversidad existente entre los diversos cantones del país, y considera que el Estado debe coadyuvar a que los municipios con menor desarrollo relativo puedan contar tanto con los recursos necesarios como con la capacidad para aprovecharlos bien, para lograr así que las grandes brechas hoy existentes entre las distintas regiones se vayan cerrando gradualmente.

230. En Liberación Nacional damos la mayor importancia a los procesos de descentralización, pues consideramos que hay un núcleo de competencias básicas municipales, consustanciales al espacio y al gobierno local y que así deben ser reconocidas. Debe haber un equilibrio entre la competencia asignada y los recursos necesarios, por lo que deben adaptarse los planes fiscales con la finalidad de garantizar el adecuado cumplimiento de estos fines. Para llevar a cabo esta tarea debe recaudar y administrar de manera eficiente, eficaz y planificada los recursos y

*En Liberación  
Nacional partimos  
de un principio  
fundamental: el país  
lo constituimos  
todos.*

eje del desarrollo local. Para que los gobiernos locales puedan jugar ese rol de manera efectiva se requiere de una clara voluntad política del Estado que fomente la comunicación, negociación y coordinación entre las instituciones del gobierno central, entidades autónomas y las municipalidades, en materia de iniciativas conjuntas. Para una eficaz coordinación interinstitucional es imprescindible cambiar los mecanismos de elaboración e interrelación de los distintos instrumentos de planificación del sector público costarricense, así como la creación de instancias regionales – a nivel intermedio entre los gobiernos locales y el gobierno nacional – que permitan aprovechar al máximo los recursos financieros, institucionales y políticos para la resolución de los problemas comunes.

233. Cuando esta coordinación no opera en forma adecuada, ocurre – como es la práctica predominante – que los intereses locales no se vean plasmados en los planes regionales y nacionales, afectando su incidencia en las comunidades y dificultando el trabajo conjunto interinstitucional. Estamos convencidos de que la coherencia entre los instrumentos de planificación locales, regionales y nacionales, y por ende, la posibilidad de ejecutar proyectos conjuntamente, multiplica las posibilidades de actuación conjunta, incidencia e impacto tanto de las municipalidades como de las instituciones desconcentradas del gobierno central, promoviendo asimismo que los fondos públicos del Estado para programas e inversiones sean utilizados eficientemente (sin duplicidades) y con base a objetivos comunes. Es entonces importante promover la interacción de los organismos municipales de segundo y tercer nivel con la finalidad de dotarlos de instrumentos y políticas de desarrollo que posibiliten su capacidad de integración y dirección en la solución de los problemas que afectan el desarrollo del entorno local. Las asociaciones de municipalidades o Federaciones permiten aprovechar sus potencialidades: ofrecen la posibilidad de alcanzar soluciones a problemas comunes o similares así como la prestación de servicios de forma mancomunada para alcanzar el desarrollo regional.

234. Así como se propone la descentralización de ciertas funciones desde el Gobierno Nacional hacia los Gobiernos Locales, se debe hacer lo mismo entre el Gobierno Local y sus representantes comunales, de manera que no todas las decisiones sean tomadas por los alcaldes y regidores, sino que se abran mayores espacios de participación para los síndicos, consejos de distrito y las organizaciones comunales. Debemos propiciar la planificación municipal en un entorno de participación y discusión entre autoridades municipales y representantes de la sociedad civil, para potenciar la definición de una visión más amplia de la realidad y de los requerimientos del municipio, de manera que la planificación municipal se convierta en un verdadero mecanismo de democratización y profundización de la gobernabilidad territorial. Por otro lado, creemos que la participación debe ser esencialmente un instrumento de democratización responsable e inteligente de discusión para la población que genere la legitimidad y la conducción adecuada de la política pública. El compromiso de las y los

*Es imprescindible  
posicionar al  
gobierno local como  
la institución  
democráticamente  
electa e investida de  
competencias que  
cumple el rol de eje  
del desarrollo local.*

condición para que dicha descentralización sea viable y tenga los efectos esperados en cuanto al desarrollo democrático del sistema político, el impulso al desarrollo más equilibrado en los cantones y regiones, y a la creciente participación ciudadana en el debate y la gestión pública. La descentralización en Costa Rica no puede tener éxito en el actual contexto político, administrativo, económico y con la situación de los recursos humanos en que se desenvuelve la mayoría de las municipalidades. Cada municipalidad debe someterse a un intenso y agresivo programa de transformación, capacitación del recurso humano y captación de cuadros de alta gerencia y personal altamente competente, con el objetivo de llegar a constituirse en verdaderos gobiernos locales, gestores y promotores del desarrollo local en coordinación con el Poder Central y todas las entidades descentralizadas. A nivel cantonal, las municipalidades deben constituirse en un foco de coordinación eficaz de toda la actividad y gestión pública. En este proceso, los alcaldes pueden y deben ejercer un claro liderazgo. Además, es preciso avanzar hacia un concepto de “descentralización solidaria” que podría estar vinculado al concepto de instancias regionales que permitan – y promuevan – que los cantones más ricos transfieran recursos y apoyo a los cantones más pobres.

238. En resumen, la Municipalidad del Siglo XXI no sólo debe ser un instrumento moderno, ágil y dinámico de la democracia costarricense y del desarrollo económico, social y ambiental del país en cada uno de sus cantones, sino que ha de ser la escuela de una nueva cultura política de ciudadanos y ciudadanas libres y responsables, capaces de llevar adelante la revolución cultural que requiere la sociedad costarricense para superar los serios problemas de inseguridad, ingobernabilidad, desestructuración institucional, desintegración social y nacional, pérdida o debilitamiento de la rica identidad solidaria y democrática que heredamos del pasado.

### **E. Democracia, gobernabilidad y rendición de cuentas**

239. A lo largo de las últimas décadas, la representatividad y la legitimidad de nuestro sistema político se ha visto erosionada por la sensación de un Estado paralizado y rígido que se aleja de la ciudadanía; por la presencia de instituciones públicas dispersas que responden más a los intereses de los burócratas que a las necesidades de la ciudadanía y las comunidades; y, en general, por la percepción de una democracia debilitada que no funciona en beneficio de las grandes mayorías sino de determinados grupos de interés y de determinadas clientelas. Hoy Costa Rica muestra síntomas de un proceso de ingobernabilidad creciente, alimentado por la pérdida de confianza de las y los ciudadanos en los partidos políticos, en los gobernantes y en una institucionalidad democrática que fue siendo gradualmente capturada por los intereses de unos pocos. Ante este panorama, ni la sociedad ni el Estado costarricense cuentan con mecanismos adecuados para impulsar una participación social informada y oportuna en el proceso de toma de

*Costa Rica muestra  
síntomas de un  
proceso de  
ingobernabilidad  
creciente, alimentado  
por la pérdida de  
confianza de las y los  
ciudadanos en los  
partidos políticos.*



una campaña que han hablado con claridad al país, gozarán de legitimidad para actuar conforme a lo prometido en el período electoral y tendrán que rendir cuentas en caso contrario. En contraste, un partido que se esconde detrás de una retórica difusa o que atrae el voto popular con propuestas que luego resultan alejadas de su propio accionar como gobierno, es un partido que inevitablemente carece de un genuino mandato popular.

243. Pero la transformación de los partidos políticos – y la reforma política del Estado – aunque fundamentales, no bastan. Para avanzar en la democratización de nuestro sistema político, las y los liberacionistas reconocemos la necesidad de promover la organización y participación creciente de la ciudadanía y de las comunidades en la definición de prioridades, en la discusión sobre las políticas y la asignación de los recursos públicos, así como en la fiscalización y el control de los programas ejecutados tanto a nivel local, regional como nacional. Asimismo, asumimos el compromiso de dotar a la sociedad costarricense de instrumentos que le permitan exigir la rendición de cuentas al gobierno, las entidades públicas, los gobernantes, funcionarios y funcionarias públicas y, en general, a sus representantes.

244. La participación social, así concebida, tiene como propósito redefinir y renovar las relaciones entre el Estado y la sociedad costarricense, de manera que las y los ciudadanos y las comunidades puedan contrastar de manera permanente sus necesidades y prioridades con el accionar del Estado y sus instituciones. Esta retroalimentación de la gestión pública, tomando como referencia las necesidades e intereses de la población, constituye la clave para retomar la senda de una gobernabilidad democrática que permita recuperar la confianza y la credibilidad de la población en nuestro sistema político. A pesar de los esfuerzos realizados, en Costa Rica la participación social en la vida democrática continúa excesivamente limitada y circunscrita a los procesos electorales de cada cuatro años. Su participación formal y decisoria se limita a la elección de sus representantes, pero pasadas las elecciones prácticamente desaparece el contacto y la comunicación con sus representantes o, en su defecto, se limita a encuentros esporádicos que, en términos de participación democrática, resultan irrelevantes.

245. De ahí el compromiso de Liberación Nacional por redirigir y fortalecer los mecanismos de participación social existentes, como es caso de los consejos de desarrollo local, las asociaciones de desarrollo comunal, las contralorías de servicios públicos, entre otros; así como por diseñar nuevos instrumentos – como un eventual Consejo Económico y Social – que permitan una participación social transformadora, capaz de incidir en la toma de decisiones y la asignación de recursos. En la medida en que existan mecanismos para que los ciudadanos y las comunidades puedan conocer, evaluar y fiscalizar los programas públicos en función de sus necesidades, lograremos construir un Estado más cercano a la gente y una sociedad más comprometida con el desarrollo nacional y la visión de conjunto del país.

*Asumimos el  
compromiso de dotar  
a la sociedad  
costarricense de  
instrumentos que le  
permitan exigir la  
rendición de cuentas  
al gobierno.*

solamente en la existencia de instituciones democráticas, sino más bien en la existencia de mecanismos que permitan una participación social inteligente, oportuna, crítica y eficaz, tanto en la toma de decisiones como en el ejercicio permanente de la rendición de cuentas y el efectivo control de la institucionalidad democrática.

## F. Democracia, participación y diálogo social

249. Es posible constatar que a lo largo de las últimas décadas, tanto en Costa Rica como en muchos otros países, se ha desarrollado una creciente desilusión con los sistemas políticos democráticos existentes, desilusión que se refleja en la indiferencia, la apatía e incluso mediante el abstencionismo pero, sobre todo, mediante la opinión generalmente negativa que tienen las y los ciudadanos – especialmente las personas más jóvenes – acerca de la “política” y “los políticos”. Esta desilusión es particularmente preocupante pues supone un deterioro de la mayoría ciudadana que apoya los regímenes democráticos, apoyo que se hace más necesario cuando emergen amenazas contra la democracia; amenazas que, en un contexto de desprestigio de la política, pueden dar paso – como ha ocurrido en otros contextos – a la búsqueda de liderazgos mágicos, irresponsables y autoritarios.

250. En nuestro caso, este descontento se ha agravado porque, a pesar de diversos intentos realizados en las últimas dos décadas, ni los sucesivos gobiernos, ni los partidos, ni la sociedad costarricense en su conjunto han sido capaces de construir un pacto social renovado que integre y comprometa a los distintos sectores sociales, económicos y políticos, con un proyecto político de largo plazo. La sociedad costarricense no ha logrado ponerse de acuerdo para avanzar hacia una visión de país compartida, ni hacia la construcción de un Estado estratégico y moderno, consistente con las exigencias de un modelo de desarrollo incluyente y sostenible y en el contexto de una economía global cada vez más competitiva y altamente condicionada por el creciente rol del conocimiento, las tecnologías de la información y las telecomunicaciones. A pesar de los esfuerzos realizados, el Estado costarricense actual no funciona adecuadamente ni para quienes parecen defender a ultranza el Estado interventor del pasado ni para quienes parecen preferir un Estado mínimo y subsidiario.

251. En ausencia de un pacto social renovado que garantice que el interés común esté siempre por encima de los intereses particulares, el Estado costarricense no sólo ha perdido la capacidad de transformarse a sí mismo sino también la capacidad de comunicarse con la sociedad costarricense. Hoy el Estado costarricense se encuentra atrapado en medio de una dinámica marcada por el corto plazo en la que apenas se limita a reaccionar a posteriori ante los grupos de presión. Este panorama tiende a complicarse en las últimas dos décadas debido a que, ante el propio desgaste de los mecanismos representativos, se ha registrado una proliferación de organizaciones sociales

*La sociedad  
costarricense no ha  
logrado ponerse de  
acuerdo para  
avanzar hacia una  
visión de país  
compartida.*

255. Como se apunta hacia el final de este documento, las últimas décadas han visto un debilitamiento de la identidad y el modo de ser costarricense y, si bien este es un cambio que no tiene una única explicación, una de ellas nos remite al paso de la llamada ‘era mecánica’, con su ritmo pausado, su orden y su lógica aparentemente inmutable, a una revolución científico-tecnológica y cultural que derrumba las paredes y los bordes de ese orden, que altera nuestra noción de tiempo y espacio, nos cambia los ritmos y los criterios con que tomábamos las decisiones, y rompe simultáneamente – aunque no sin resistencia – las viejas estructuras y los feudos a que estábamos tan acostumbrados. Esta es una de las razones – ciertamente no la única – de la terrible trabazón en que se encuentra el país y sus instituciones: la información no fluye. Y no fluye porque pretendemos que se siga moviendo por los medios y la lógica mecánica – o burocrática – y eso exige el paso por una serie de estados, trámites, procesos y embudos redundantes e innecesarios que, más bien, producen presas de información y embotellamientos de los procesos de toma de decisiones que, más bien, se convierten en un caldo de cultivo ideal para la corrupción.

256. Esto tiene que cambiar, y uno de los mecanismos que, bien manejado, podría contribuir a ese cambio sería, precisamente, el de lograr que la información que procesa el Estado y sus instituciones – y la sociedad – fluya por medios electrónicos, de manera que su intención de apoyo a la actividades que propician el desarrollo, la generación de riqueza, el bienestar y la igualdad social, efectivamente se cumpla. Liberación Nacional ha sido el partido político que más ha hecho, a lo largo de su historia, por modernizar y profesionalizar las instituciones públicas de este país. Hoy, a inicios del siglo XXI, corresponde dar otro salto que permita, una vez más, poner al Estado al servicio de los ciudadanos y ciudadanas, al servicio del desarrollo. Nos toca, como partido, impulsar las transformaciones culturales, legales, políticas e institucionales necesarias para reconstruir un Estado moderno en la era de la integración del conocimiento.

257. Para avanzar en esta dirección se requiere trabajar simultáneamente en el perfeccionamiento de los sistemas de información y de los canales de comunicación entre el Estado y la sociedad costarricense. El acceso a información veraz y oportuna sobre el funcionamiento de las entidades y los programas públicos, constituye la clave para promover un diálogo social productivo y transparente al servicio de la democracia. En este sentido, el Partido Liberación Nacional pretende poner las facilidades que ofrece el desarrollo tecnológico al servicio de la ciudadanía. El desafío que implica avanzar hacia un gobierno digital debe convertirse en una aspiración de toda la sociedad costarricense. Así como las tecnologías modernas de la información y las comunicaciones han promovido transformaciones revolucionarias en la producción y el comercio, los sistemas financieros y los medios de comunicación, su consolidación en el ámbito gubernamental también transformará la gestión pública tradicional. En el sector público, la pertinencia de las nuevas tecnologías radica en que permiten una interacción

*El desafío que  
implica avanzar  
hacia un gobierno  
digital debe  
convertirse en una  
aspiración de toda la  
sociedad  
costarricense.*

## VII. Costa Rica: una política exterior con visión mundial

### A. Nuestro compromiso histórico con los derechos humanos

259. Costa Rica debe recuperar su visibilidad y su iniciativa en el Sistema Internacional. Cada vez que el país ejerce al máximo sus márgenes de maniobra, se revela una capacidad propositiva que es desproporcionada con relación a la debilidad económica y estratégica del país en el conjunto de las naciones del mundo. Recuperar la visibilidad internacional del país obliga a asumir una actitud más decisiva en los foros multilaterales, particularmente en las Naciones Unidas y sus agencias especializadas, espacios que en Liberación Nacional consideramos prioritarios. También implica definir una estrategia diplomática consistente con los valores del país en la relación con el resto del mundo, buscar y gestar nuevas alianzas tanto a nivel bilateral como multilateral, desplegar una diplomacia de mayor presencia, creatividad y efectividad en los dos escenarios inmediatos del país – Centroamérica y el resto del Hemisferio – y, finalmente, efectuar importantes transformaciones institucionales en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

260. La política internacional del Partido Liberación Nacional está basada en principios profundamente arraigados en la historia costarricense: los principios de los derechos humanos, de la democracia y de la paz como regla fundamental de relación entre las personas, los pueblos y las naciones. Estos principios, heredados de experiencias que se remontan hasta los años de la fundación de la República, han sido enriquecidos a lo largo de los años por la propia práctica liberacionista cuando el Partido ha ejercido el gobierno, y constituyen hoy un punto de referencia ineludible de cara a los desafíos que impone el sistema internacional convulso e incierto de nuestro tiempo. Liberación Nacional sostiene que la política exterior de un Estado es el reflejo internacional de los principios y objetivos domésticos que lo rigen. Debe existir, por tanto, una relación directa entre nuestra política exterior y el interés y la visión nacional, lo que se refleja tanto en las prioridades como en los medios que utiliza nuestro Estado como referencia para llevar a cabo sus acciones en el mundo, impulsando este sentimiento de respeto a la paz, la democracia y los derechos en las zonas de conflictos mundiales.

261. Como partido socialdemócrata cuya misión superior consiste en la creación de una sociedad de oportunidades crecientes para el mayor número, Liberación Nacional propicia en el ámbito internacional la construcción de una comunidad de naciones sustentada en el Derecho, la justicia y el respeto a la autodeterminación de los pueblos. Ello conlleva la adhesión a todos

264. El Partido cree en la integración regional y subregional como mecanismos útiles para promover el desarrollo sostenible y fortalecer la prosperidad de los pueblos de menor desarrollo relativo. En este sentido Liberación Nacional reafirma que, aún reconociendo la profunda transformación que ha sufrido el concepto tradicional de soberanía, es un derecho inalienable de las naciones proteger su patrimonio y cultura de los embates de la globalización, cuyos beneficios sólo serán asequibles para los países menos favorecidos, en el tanto respeten las diversas identidades y vengán acompañados de una claro sentido de solidaridad y cooperación entre los pueblos y naciones. En términos del patrimonio territorial, reiteramos que este debe incluir también la plataforma continental que contiene el subsuelo, el espacio aéreo, el mar patrimonial y la Isla del Coco.

## **B. Apropiarse del mundo: gobernar la globalización**

265. Como hemos visto a lo largo de este documento, vivimos en una era de globalización económica, tecnológica y cultural. Sus efectos – positivos y negativos – continuarán haciéndose sentir como condicionante directo y de amplio alcance sobre las economías y sociedades de todo el mundo, en particular sobre aquellas de menor desarrollo relativo. Los liberacionistas no tememos a la globalización ni a sus desafíos. Conforme ha sido nuestra práctica de muchas décadas, creemos que ésta puede y debe ser aprovechada y conducida para profundizar la democracia global y ampliar las oportunidades de Costa Rica en el mundo. Este esfuerzo puede ser considerablemente facilitado mediante la cooperación y la participación en foros o mecanismos de concertación multilaterales y plurinacionales. Liberación Nacional aboga por la participación activa de Costa Rica en todos aquellos foros internacionales en los que se pueda promover un avance de la cultura de derechos en el mundo, en la profundización de la equidad en todo sentido – de género, étnica, cultural, regional – y en la profundización y ampliación de los valores de libertad, solidaridad y sostenibilidad que deben guiar la convivencia humana en – y con – el planeta. Igualmente, se plantea la posibilidad de promover en Costa Rica la organización de actividades afines en temas de interés nacional y global – como los de juventud, democracia, salud, desarrollo, medio ambiente, educación y cultura, brecha digital, etc.

266. Para avanzar en esa dirección, Liberación Nacional coincide con los planteamientos de la socialdemocracia internacional, en el sentido de la necesidad urgente de aparejar la acelerada globalización económica con la creación y fortalecimiento de mecanismos institucionales para regularla, gobernarla y encauzarla. Es urgente fortalecer la gobernabilidad global mediante instituciones que regulen los flujos anárquicos y masivos de capital internacional, aseguren la protección del patrimonio natural común de la humanidad, y hagan posible una respuesta acelerada y efectiva a crisis

*Los liberacionistas  
no tememos a la  
globalización ni a sus  
desafíos.*

intelectual relacionados – o no – con el comercio, ya que a veces pareciera que los países hoy desarrollados intentan que el resto de los países no pueda recurrir al conjunto de mecanismos y políticas que ellos sí utilizaron con éxito en el pasado para impulsar y consolidar su desarrollo. El objetivo de estos organismos no puede ser el bloqueo, sino la promoción del desarrollo. En Liberación Nacional estamos convencidos de, tanto en aras de la eficiencia como de la equidad, es necesaria una reducción de los niveles efectivos de protección y subsidio de ciertos mercados clave por parte de los países industrializados, especialmente en lo que se refiere al sector agrícola, al igual que eliminar las discriminaciones que aún prevalecen, como en el caso del banano. Creemos necesario profundizar – y hacer efectivo – un debate exhaustivo sobre el futuro del comercio internacional de productos agrícolas entre los países más avanzados y el resto del mundo, en particular los países integrantes del Grupo CAIRNS.

270. Es cada vez más evidente que la globalización no regulada de los mercados financieros ha sido una de las mayores causas de la creciente volatilidad de la economía mundial y que, a su vez, esta ha sido una de las principales amenazas y barreras para que los países en desarrollo puedan impulsar procesos sistemáticos y sostenidos de crecimiento. Costa Rica debe participar activamente en los debates y esfuerzos internacionales por reforzar la regulación del mundo financiero de manera que se pueda reducir esa volatilidad, limitar los movimientos especulativos del capital. Eso implicaría también promover un control eficaz de los llamados paraísos fiscales y de los centros financieros *off-shore*, que juegan un papel creciente – y de altísimo costo financiero – en la evasión tributaria, la especulación financiera e, incluso, en actividades ilegítimas como la evasión fiscal y el lavado de dinero.

271. Una de las grandes oportunidades para cerrar las brechas que separan a los países más ricos de los más pobres – y a las personas más ricas de las más pobres – está constituida por la actual revolución en las tecnologías de la información y la comunicación. Sin embargo, esa oportunidad no sólo se está perdiendo, sino que se está revirtiendo ante la acelerada mercantilización del conocimiento y de las manifestaciones culturales y de las redes que podrían dar acceso a ese conocimiento y a dichas expresiones culturales. Para los habitantes más pobres del planeta, el acceso al conocimiento y la cultura, aunque teóricamente posibles, enfrentan hoy tanto las barreras propias de la tecnología – el acceso a las telecomunicaciones y la conectividad – como las barreras legales y económicas que, aún en presencia de conectividad, mantendrían el conocimiento y la cultura fuera de sus posibilidades reales de consumo y aprovechamiento. Si el conocimiento y la cultura ‘son como la luz’, la forma en que los mercados globales y las normas de propiedad intelectual están organizando y restringiendo el acceso al conocimiento y la cultura son, sin lugar a dudas, una vertiente literalmente oscurantista que debe ser detenida y revertida si queremos que las nuevas tecnologías

274. Vivimos, cada vez más, en una sociedad de riesgos globales. Junto a los desafíos militares, el mundo actual y de las próximas décadas estará enfrentado a graves amenazas globales tanto de tipo ambiental (depredación y contaminación de los recursos naturales, eventos naturales desastrosos) como antropogénicos (terrorismo, delincuencia transnacional, migraciones masivas, hambrunas, epidemias, VIH/SIDA) y socioeconómicos (volatilidad, acaparamiento, competencia desleal, subsidios discriminantes) que obligan a la comunidad internacional a un esfuerzo sin precedentes en búsqueda de la mitigación y la prevención de sus efectos. Un tema particularmente angustiante por su dimensión humana nos compromete con el combate del virus VIH/SIDA no solo en el Continente Africano, sino en todo el mundo. De la misma forma es preciso promover esfuerzos sistemáticos para que el país sea parte de las nuevas estrategias globales de salud, así como de los esfuerzos para la prevención y reducción de la vulnerabilidad de las poblaciones en riesgo, y la ampliación de las redes de cobertura humanitaria, incluidas aquellas referidas a la prestación de servicios en casos de emergencia, especialmente respecto de los refugiados y desplazados. Del mismo modo, manifiesta su total disposición de participar, en consonancia con las tradiciones civilistas del país, en los esfuerzos internacionales para prevenir y castigar el terrorismo y las formas transnacionales de delincuencia, como el narcotráfico y la trata de personas.

275. Asimismo, es preciso otorgar una alta prioridad a la preocupante situación del Hemisferio Occidental en materia de pobreza y exclusión social, agravadas por las tendencias frágiles y excluyentes del tipo de crecimiento económico que prevalece hoy en el mundo. Cabe recordar que, en términos políticos, América entró al siglo XXI en una condición de privilegio con relación a otras regiones del mundo. Hoy hay más democracias electorales en todo el Continente que en cualquier momento histórico anterior; democracias dirigidas por gobiernos civiles, electos en comicios libres y limpios, y en el contexto de una relación particularmente constructiva entre los países del área y la potencia hegemónica: los Estados Unidos. Tras una década perdida en los años ochenta, los noventa trajeron consigo la posibilidad de consolidar los sistemas democráticos y – se esperaba – el logro de niveles adecuados de crecimiento económico y desarrollo humano. No fue así y hoy, con pocas excepciones, el panorama socioeconómico en América Latina y el Caribe es poco alentador tanto en términos de su crecimiento económico como, y sobre todo, en términos de avances sociales que permitan revertir las inaceptables tendencias al aumento de la desigualdad en un continente que tiene, ya, el dudoso honor de ser la región más desigual – y excluyente – del planeta. El panorama se torna particularmente desalentador ante la caída neta de la inversión social, la cada vez mayor concentración de la riqueza, la exigua transferencia de capitales y tecnología y el peso, todavía enorme en algunos países, de la deuda externa. Los países que con más disciplina aplicaron las reformas políticas del llamado ‘Consenso de Washington’ han sido – lógica o paradójicamente, según se mire – los que menos han crecido en las últimas

- c. El principio de bienes públicos y servicios públicos en todos aquellos casos en los que el mercado no pueda, por sí mismo, satisfacer necesidades humanas y sociales fundamentales.
- d. El principio de distribución de tareas políticas y responsabilidades democráticas: éstas deben ser llevadas a cabo a escala local, nacional, regional y global por parte de las diferentes instituciones democráticas.
- e. El principio de competencia: en medio de un acelerado proceso de concentración del poder económico en grandes corporaciones y grupos económicos, se ve crecientemente cuestionado y debilitado el poder y la soberanía de los consumidores – así como los derechos de los pequeños y medianos productores – por lo que deben estudiarse y establecerse sanas y efectivas políticas de promoción de la competencia y protección del consumidor a escala global.

### C. Costa Rica y las Américas

278. Las relaciones los países de América Latina y la Comunidad del Caribe (CARICOM) con los Estados Unidos, muy mejorada tras el fin de la Guerra Fría, no está exenta de nuevas tensiones. En particular – dados los graves problemas de desarrollo que enfrentan la mayoría de nuestros países – nos preocupa el carácter parcial y más bien sesgado de la agenda común, dominada casi totalmente por temas como la lucha contra la narcoactividad y el terrorismo, la represión migratoria, las extradiciones y expropiaciones, y las políticas de apertura comercial. El Partido Liberación Nacional cree que es posible inaugurar un diálogo político más amplio y de mejor calidad entre los Estados Unidos y América Latina y el Caribe cuyo eje central sea, más bien, la consecución de un desarrollo humano sostenible y generalizado. Ese diálogo debe incorporar temas como la cooperación para el desarrollo, la protección ambiental, el acceso al conocimiento y la reducción de las barreras proteccionistas que amparan al sector agrícola estadounidense, sólo para mencionar algunos.

279. En este contexto, apoyamos los esfuerzos por crear un espacio económico y comercial propio y vigoroso que constituya una verdadera Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Esta iniciativa hemisférica y su componente político, la Cumbre de las Américas, constituyen una oportunidad para fortalecer al Sistema Interamericano sobre bases de mayor simetría entre los países de América Latina y el Caribe, por una parte, y los Estados Unidos y Canadá, por otra. Liberación Nacional apoya el proceso del ALCA en el entendido de que es un instrumento cuyo éxito dependerá tanto de una negociación justa y balanceada como de la adopción, por parte de los gobiernos americanos, de medidas complementarias que permitan compensar las asimetrías y aprovechar realmente las oportunidades potenciales y neutralizar el impacto negativo



Chapultepec (1992) y Oslo (1996), Centroamérica puso fin a la mayor crisis política y militar de su historia. Ello fue posible gracias en buena medida al liderazgo regional de gobiernos liberacionistas, y constituye prueba irrefutable de la vocación centroamericanista de nuestro Partido que, desde su nacimiento, ha dado muestras inequívocas de apego, con una visión moderna y creativa, a los ideales y valores de la integración regional. Por esa razón, nuestro Partido ve con preocupación que aquella situación auspiciosa se haya visto erosionada por el gran desencanto social y político visible en la región, derivado de la incapacidad de las economías y los gobiernos para colmar las justas demandas populares. Dicha desilusión ha dado paso en todo el Istmo – así como en América Latina en su conjunto – a un generalizado escepticismo con la democracia y ha producido, también, crecientes niveles de ingobernabilidad. La pobreza, la violencia social y la corrupción pública han generado un clima de gran inseguridad pública y jurídica, que ha convertido al ciudadano en rehén de un sistema incapaz de garantizar el funcionamiento eficaz del Estado de Derecho.

283. En el ámbito de la integración regional, el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) se encuentra en un estado de absoluto abandono político y financiero. No es una exageración afirmar que, a principios del siglo XXI, la fragmentación que experimenta Centroamérica ha paralizado al SICA, convirtiéndolo en un instrumento carente de toda capacidad de acción, sin liderazgo y sin voluntad política suficiente por parte de los Estados miembros como para permitirle acceder siquiera a niveles mínimos de supranacionalidad. Los liberacionistas asumimos como prioritario el reto de incidir en este escenario, reconstituyéndolo e impulsando nuevas iniciativas que ayuden a consolidar y a dar un nuevo aire a las conquistas democráticas de los años noventa, complementadas con metas más ambiciosas de dinamismo económico y solidaridad social. Ninguna otra región o conjunto de países afecta tanto y en tantos sentidos nuestro desarrollo como el resto de Centroamérica. De ninguna región pueden surgir tantas oportunidades (y también tantas amenazas) como del seno de nuestra propia región centroamericana.

284. Por todo ello, Liberación Nacional busca promover un renovado diálogo centroamericano, centrado en nuestras comunes aspiraciones al desarrollo, tan bien expresadas en los postulados de la Alianza para el Desarrollo Sostenible (ALIDES). También hacemos notar la importancia de aprovechar este diálogo y la coyuntura regional para reformar integralmente el SICA, profundizar sus compromisos de integración e impulsar las reformas necesarias para que cada una de nuestras sociedades pueda aprovechar las oportunidades y minimizar los riesgos del entorno y potenciar al máximo su desarrollo y el bienestar de su población. En este sentido afirmamos que dicho diálogo no debe circunscribirse a los aspectos comerciales y de seguridad, cuya innegable importancia no puede ser excusa para evadir el tratamiento de temas de igual o mayor prioridad para el Istmo, como la lucha contra la pobreza y la desigualdad, el trato justo en el comercio

*Liberación Nacional  
busca promover un  
renovado diálogo  
centroamericano,  
centrado en nuestras  
comunes  
aspiraciones al  
desarrollo.*

ni violentados; y el más absoluto rechazo y condena a todas las formas de terrorismo, vengan de donde vengan y sin importar su carácter provocador o retaliativo.

## **E. La reforma de nuestra política exterior**

288. Por historia y por vocación, Costa Rica puede y debe contar con una política exterior eficaz, eficiente, de calidad mundial y centrada – como se dijo – en la promoción y defensa de la paz y los derechos humanos. Como se ha demostrado en diversas oportunidades, cuando dicha política se ejerce sin complejos y de manera decisiva y clara, no sólo permite el logro de objetivos de primera importancia para el país, sino que puede convertirse en un importante puntal y realizar valiosos aportes para la Comunidad Internacional en su conjunto y para Centroamérica en particular. Es importante, además, que Costa Rica no solo fortalezca – o recupere – su capacidad de ser receptor de cooperación internacional en los campos en que aún lo requiera, sino que avance también hacia convertirse en un país que ofrece cooperación en las áreas y campos en los que tiene capacidades, y de acuerdo con los recursos disponibles; en este sentido, se puede pensar en la creación de una Agencia Costarricense de Cooperación.

289. Para que todo esto sea posible se requiere, sin embargo, una gran dosis de voluntad política, una cuidadosa planificación y de una visión estratégica que conciba la política exterior como algo más que la atracción de inversiones y la promoción comercial de nuestros productos en el exterior, por importantes que estas tareas puedan ser. En este sentido, es esencial que exista conciencia de que el proceso de globalización hace que los temas de la agenda internacional, en todas sus dimensiones y en todas las latitudes, desde las más inmediatas hasta las más lejanas, son de incumbencia directa para Costa Rica más que nunca antes en su historia. Es preciso entender, en particular, que ante la ausencia de medios militares, la protección de la seguridad externa de Costa Rica depende fundamentalmente de la eficacia de su servicio diplomático y de su participación activa en los organismos multilaterales, que son los llamados a defender las democracias en el mundo.

290. Por ello, el Partido Liberación Nacional aboga porque la estructura interna del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto sea profundamente transformada con el fin de dotarlo de mayor funcionalidad y capacidad de análisis y reacción frente a un cambiante escenario internacional. Asimismo, aboga por una dotación de recursos presupuestarios suficientes para sustentar una activa e eficaz política exterior, esencial para la seguridad del país. Es crucial, en ese sentido, continuar decididamente con los procesos de formación académica y de actualización y capacitación que garantice la profesionalización de nuestro servicio exterior y desterrar definitivamente los vestigios de clientelismo en su conformación. Este esfuerzo de transformación del Ministerio de Relaciones Exteriores debe servir para

## VIII. Una nueva mentalidad, una nueva cultura

### A. Una identidad nacional débil y fragmentada

292. Todas las sociedades necesitan una imagen de sí mismas, una identidad constituida por los valores, ideas y principios que, a lo largo de la historia y a partir de la diversidad que la caracteriza, van moldeando y son, a su vez, moldeadas, por la forma particular de convivencia de la sociedad, por nuestra forma de ‘vivir juntos’. Así, si bien la identidad – o identidades – nacionales no son una realidad fija, homogénea y estática, sí tienen un claro sustrato en nuestra propia historia, en nuestra vida en común, y es lo que nos permite reconocernos como herederos de una misma historia, miembros de una misma comunidad nacional, con una memoria compartida que nos permite formar eso que se ha dado en llamar nuestro ‘imaginario colectivo’ y, por supuesto, como actores de pleno derecho en la construcción de nuestro futuro común. En pocas palabras, nuestra identidad común es la que nos permite vernos, entendernos y sentirnos como ‘nosotros’ en medio de nuestra diversidad.

293. Aún desde antes de su fundación – desde los tiempos del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, desde los tiempos de la Revolución del Cuarenta y Ocho – y a lo largo de su historia, el Movimiento, y luego Partido Liberación Nacional supo interpretar y ser parte activa en la construcción de esa identidad costarricense basada en la calidad de la vida ciudadana y ese sentido de ‘igualados’ que a veces se nos reclama a los ticos. Si algún mérito cabe a este movimiento político es precisamente ese: el de haber sabido interpretar, a la luz de los acontecimientos históricos que en cada momento se vivían en el país y en el mundo, esa identidad costarricense, ese sentir, esa forma de entender el mundo y la vida en común, esa idiosincrasia tan propia de la nacionalidad costarricense. Fue así como surgió – y es así como vive – eso que orgullosamente llamamos una verdadera ‘socialdemocracia costarricense’.

294. Pero estos son tiempos difíciles para los procesos de preservación y conformación de las identidades nacionales, que se ven cuestionadas y resquebrajadas desde muchos ángulos, desde fuera y desde dentro, desde arriba y desde abajo, desde lo global y desde lo local. Así, muchos de los cambios Pareciera más bien que, en estos primeros años del siglo XXI, las y los costarricenses no nos sentimos ya tan seguros de quiénes somos y de si formamos parte de un mismo ‘proyecto de nación’. Vividos a lo largo del último cuarto de siglo, han tendido a debilitar y desdibujar esa identidad común del costarricense, fragmentando ese ‘nosotros’ que nos daba identidad y sentido de pertenencia en una serie de ‘otros’ que se relacionan entre sí con cada vez mayor desconfianza y dificultad y, a veces, casi como enemigos. Tanto los cambios internos que hemos vivido en el país, como los que se dan en el mundo – y la interacción de ambos

a la disociación, a la separación y a la confrontación, que a la resolución común de los conflictos que nos agobian; de visiones que quieren aprovechar la diversidad para separar y confrontar y no para construir una vida común que, precisamente porque reconoce la riqueza y legitimidad de lo diverso, es capaz de integrarlo en un proyecto común. Es así como, de uno y otro lado, en las últimas décadas se ha prestado poca atención a los procesos culturales que permitirían aumentar nuestra capacidad para actuar colectivamente, como país, y no solo como individuos, como grupos, como sectores o como regiones que se sienten más antagonistas que socios en la construcción de un proyecto común de país. Es importante que las y los costarricenses entendamos que, en el mundo de hoy, aquellos que no dispongan de los referentes colectivos para sentirse parte de la sociedad y para poder enfrentar de manera positiva los cambios acelerados que constituyen el signo de los tiempos, tenderán a percibir la sociedad – a los otros – como una especie de maquinaria ajena, hostil y aplastante a la que no tienen más remedio que oponerse, aunque no tengan, siquiera, un proyecto de vida o de sociedad alternativo. Es la reacción de la desesperanza, de la desesperación – que algunos pretenden siempre aprovechar – y a la que nosotros debemos devolver un sentido de ilusión, pero de ilusión realizable y creíble.

## **B. Identidad y cultura nacional en tiempos de globalización**

298. Hoy, como hace cincuenta y siete años, estamos convencidos de que ningún reto es tan grande como ese: la reconstitución del nosotros, la reconstitución de nuestro proyecto de identidad compartida, de nuestra ética común. Si el desarrollo no nos sirve a todos y todas, será insuficiente para consolidar nuestra capacidad para vivir juntos en libertad y solidaridad. Los liberacionistas somos conscientes, por eso, de que no puede haber desarrollo – y en particular que no puede haber un desarrollo humano sostenible – en la medida en que no exista una vida cultural intensa que nutra y potencie tanto las capacidades individuales como las capacidades colectivas para la acción común. En Liberación Nacional entendemos este reto cultural como una de las tareas más urgentes e importantes de este momento crucial de nuestra historia. El desafío de la cultura nacional – diversa pero común – de cara al bicentenario de nuestra vida independiente como nación, nos obliga a reconstituir de forma real y efectiva, y no simplemente retórica, un genuino ‘proyecto de país’, un proyecto de comunidad y ciudadanía, en el que todas y todos los costarricenses y quienes conviven con nosotros, las personas más jóvenes y también quienes más memoria guardan, puedan reconocerse una vez más como miembros plenos y por derecho propio de una misma comunidad ciudadana, como actores vitales en la construcción de esa comunidad, y con los derechos y responsabilidades que eso implica. Esto implica consolidar un proyecto en el que cada una de las personas que viva en esta tierra sienta tanto el derecho

*El desafío de la cultura nacional nos obliga a reconstituir de forma real y efectiva, y no simplemente retórica, un genuino ‘proyecto de país’.*

organizaciones de base, de las asociaciones comunales, de los grupos juveniles, de los barrios, de su interacción hacia dentro y hacia fuera, debe surgir esa capacidad de reflexionar y expresar cultural y artísticamente el sentido de nuestra forma de vivir, de trabajar, de convivir en la diversidad, ya que sólo esa reflexión, compartida por todos, permitirá avanzar hacia una verdadera identidad nacional.

301. Para ello no basta copiar recetas ni repetir dogmas: debemos partir de nuestras propias raíces y de nuestros valores fundamentales, ya que sólo a partir de una sólida y clara identidad nacional es posible abrirnos al mundo, entenderlo, e integrarnos a la sociedad cosmopolita que se va formando, sin perder – y más bien fortaleciendo – nuestra propia identidad y nuestros valores ciudadanos. Hoy, en los albores del siglo XXI, un siglo marcado por complejos procesos de globalización, de redefinición de los balances de fuerzas planetarios, de cuestionamientos de los viejos paradigmas y de acelerados cambios tecnológicos en los que el conocimiento es la mayor riqueza, debemos ser capaces de respondernos, también a nivel global, esa pregunta fundamental: ¿sabremos vivir juntos? Para responderla positivamente se requiere una base cultural constituida tanto por una ética como por una estética: debemos ejercer nuestra capacidad para distinguir qué es lo bueno, qué es lo justo, qué es lo correcto, tanto como nuestra capacidad para apreciar qué es lo hermoso, para preservarlo, recrearlo, transmitirlo, compartirlo y, al hacerlo, potenciarlo. En un lenguaje más mundano, debemos conciliar los retos de la eficiencia y la equidad, los retos de la acumulación y el disfrute, los retos de la acción, la interpretación y la expresión, los retos de la iniciativa y la solidaridad: los retos, en fin, de vivir juntos – entre nosotros y con nuestro entorno – y de expresar creativamente esa convivencia. Los retos de siempre, sí, pero en un contexto nuevo e incierto.

302. Cuando hablamos de una nueva cultura, nos planteamos, así, la necesidad de resolver de manera positiva el encuentro de dos vectores: lo que tenemos y aportamos, y lo que recibimos e integramos. Como se sostiene a lo largo de este documento, la acción de la sociedad y el Estado deben crear un marco de que permita el encuentro armonioso de estas tendencias para aprovecharlas social e individualmente en la construcción de una sociedad dinámica e integrada por las oportunidades, con conexiones sólidas entre las personas y armoniosa con la naturaleza. Una sociedad que, como dijimos, sabe vivir, sabe producir, sabe compartir lo que produce y sabe expresar creativamente su vida individual y colectiva para, de esa forma, recrear permanentemente su propia identidad. Una sociedad que sabe esforzarse y que sabe disfrutar de su esfuerzo. Una sociedad que sabe convivir.

303. El fortalecimiento de la identidad nacional es una tarea que Costa Rica debe plantearse en forma urgente. Pocas veces se analiza el fenómeno de la globalización en forma integral. Eso es lo que permite que, en medio del comercio de bienes y servicios y en medio de la globalización de las finanzas,

*Sólo a partir de una  
sólida y clara  
identidad nacional es  
posible abrirnos al  
mundo, entenderlo, e  
integrarnos a la  
sociedad  
cosmopolita que se  
va formando.*

306. Esto también ocurre en la dimensión propiamente política, que es fundamental para asegurar el fortalecimiento de nuestra nacionalidad y las posibilidades de nuestra supervivencia como una comunidad vigorosa. No se trata solo de consolidar nuestra capacidad de gobernarnos, nuestra democracia o un sistema de partidos políticos. Se requiere, ante todo, fomentar el espíritu cívico y el sentido de pertenencia responsable a la comunidad nacional y a ese nuevo entorno cosmopolita del que somos parte. Es vital promover la disposición de asumirse no solo como ciudadano o ciudadana, sino como habitante y miembro de una comunidad nacional que nos abriga, que nos proporciona derechos y que también nos exige responsabilidades. La ciudadanía, en su sentido más amplio de ‘vivir el nosotros’, de ‘integrar a los otros’ o ‘integrarnos con los otros’ es un concepto que el Partido Liberación Nacional debe reivindicar y colocar en el centro de su acción política.

307. La toma de conciencia del destino político por parte de cada persona repercutirá en un aumento de la participación en la construcción del futuro colectivo. Cada uno y cada una ha de hacerlo en la medida de sus posibilidades y de su interés. Construir el futuro supone asociarse de manera positiva a los esfuerzos por proponer y por crear. Aunque la vida ciudadana activa debe conducir en determinados momentos a la crítica, a la exigibilidad de los derechos, a la protesta y al ejercicio de controles y censuras que son vitales para la salud de la democracia, también resulta esencial que se manifieste en la solidaridad con los esfuerzos constructivos de una nacionalidad incluyente. Esta es la tendencia que el Partido Liberación Nacional debe consolidar en primer lugar. Se trata de una actitud renovadora ante la vida colectiva, parte esencial de la cultura nacional y de nuestro propio futuro como nación.

308. El Partido Liberación Nacional, fiel a su tradición histórica, debe contribuir a que el país se despoje del temor a lo diferente y de cualquier tendencia al aislamiento y al chovinismo. Debe contribuir a que el país adapte crítica y creativamente lo mejor de una multitud de influencias internacionales, retomando el camino de la innovación en todos los ámbitos, y reconstruyendo una comunidad nacional vigorosa, integrada y equilibrada. Por eso, en el proyecto liberacionista hacia el 2021, el Estado y sus instituciones deberán desplegar esfuerzos conscientes para disminuir los desequilibrios entre sectores sociales o regionales aventajados y los rezagados; deberán recuperar su función de intermediarios en el proceso de innovación y poner a la creatividad y la criticidad en el centro de la educación nacional a lo largo y ancho del país, con especial atención a reducir las brechas que hoy aquejan a las zonas rurales y a las barriadas marginales urbanas. Deberán, asimismo – como analizamos más arriba – construir un nuevo estilo de producción y garantizar la democratización del acceso a la tecnología, al conocimiento y a la comunicación, precisamente porque constituyen un factor determinante de integración... o de división social. Deberán promover y fomentar una vida cultural intensa al interior del país,

311. Es decisivo que la igualdad de oportunidades para acceder a la tecnología y al conocimiento – y al financiamiento necesario para transformar ese conocimiento en diversos tipos de emprendimiento – se convierta en una meta política primordial. Cuando menos, Costa Rica debe proponerse como objetivo inmediato el lograr el acceso universal a Internet y la introducción de Internet de banda ancha, así como la universalización de la informática educativa, la educación bilingüe y llevar las más modernas tecnologías educativas y comunicativas a los centros de aprendizaje, a las aulas de todo el país – en especial las de las regiones más alejadas.

312. Contar con la red de banda ancha o con las nuevas versiones de última tecnología es indispensable, sí, pero insuficiente si los seres humanos no son capaces de moverse por ellas con familiaridad, fluidez y eficiencia. El acceso a la tecnología supone empoderamiento para los y las usuarias inteligentes o creadoras y un incremento de su capacidad para transformar el medio. Como usuario receptor, con solo prender un aparato se recoge información. Con una adecuada formación, con un adecuado desarrollo de las habilidades de pensamiento, esa información se transforma en conocimientos. Pero, además, también se puede emplear esos medios para introducir nuevos elementos, para aprender y crear diferentes formas de aprovechar las nuevas tecnologías. De esta manera, se producen transformaciones en el uso del medio y en las personas. Los márgenes de libertad creadora se habrán incrementado y la cultura recibirá beneficios.

313. Nuestro Partido debe extender estos propósitos a todo el campo tecnológico y cultural y no solo a las tecnologías informáticas y a la revolución digital. Es importante promover el flujo de conocimientos que va desde laboratorios y universidades a las empresas. La investigación científica, tanto natural como social, cuantitativa y cualitativa, debe ofrecer sus resultados – de manera transparente – a la comunidad. Poniendo a la innovación en el centro de nuestros procesos productivos, y garantizando amplias posibilidades a toda la población – y compensando incluso las limitaciones particulares que algunos y algunas enfrenten para participar en los procesos de creación de conocimiento – Costa Rica se colocará en el lugar al que aspira tanto como un país con una elevada y dinámica capacidad productiva y una creciente calidad de vida, sino como un miembro activo que aporta y se beneficia de su participación en la comunidad global. Esa es la vía de Liberación Nacional.

314. Se dice que los pueblos menos desarrollados heredarán las fábricas. Para el pequeño grupo de naciones poderosas quedará la actividad productiva de primer orden, centrada en torno a la generación y difusión de conocimiento y cultura. Ante tal reto, Costa Rica tiene que formar personas capaces de prever procesos complejos, imaginar, diseñar, crear y aplicar innovaciones; personas capaces de enfrentarse con comodidad a ideas abstractas, de resolver problemas matemáticos y lógicos, así como de tener sentido estético y la capacidad de expresarse verbal y visualmente con precisión y claridad. Las capacidades de análisis psicológico y el desenvolvimiento de

exigencias que puedan emerger. El exceso de especialización prematura atenta contra el carácter flexible que requiere la formación para adaptarse a las nuevas necesidades de la producción, de la cooperación y de la propia vida en sociedad. El desarrollo de las capacidades – y las industrias – culturales, será sin duda uno de los elementos que marque la diferencia entre quienes se especialicen en la producción y consumo de bienes masivos y quienes puedan, además, generar y disfrutar una vida cultural más plena. Un país con un patrimonio cultural vasto, que ha realizado inversiones visionarias en este campo y que cuenta además con influencias afrocaribeñas, indias, asiáticas, europeas e indias entre las más importantes, tiene todo el potencial para que las nuevas generaciones comprendan y disfruten de sus raíces, y las incorporen en su propia identidad. Por eso el Estado debe fomentar en forma prioritaria una educación con amplia vocación y diversidad cultural, base indispensable para ser parte activa y crítica, con sentido propio, de la cultura cosmopolita en construcción.

318. Volvemos entonces a la política, pero ahora vinculada con la educación y la cultura. La educación cívica o ciudadana es fundamental, ya que nos faculta para vivir políticamente con los demás en una sociedad democrática, participando con ellos en la gestión de los asuntos públicos y con capacidad para distinguir entre lo justo y lo injusto. En primer lugar, las y los costarricenses deben ser capaces de deliberar; deben ser capaces de persuadir y estar dispuestos a ser persuadidos; deben ser capaces tanto de expresar correcta, clara y ¿por qué no? estéticamente sus razones, como de comprender de las razones ajenas, de manera que, entre todos, construyamos una sociedad en la que se pueda proponer sin imponer, aceptar sin sentir humillación, y construir, entre todos y todas, acuerdos y transacciones razonables. Necesitamos una educación y una vida cívica capaces de crear un actitud positiva hacia la tolerancia, que exige establecer un marco común de cultura democrática que debe ser acatado, de modo que los ciudadanos que viven bajo dicho marco habrán de renunciar al ejercicio de la propia intolerancia para tener derecho a gozar de la tolerancia ajena, de la tolerancia pública.

319. El entrelazado de la globalización con la revolución científica y tecnológica que vivimos – la revolución del conocimiento – debería abrir amplias oportunidades para construir una 'sociedad de conocimiento' que superara muchas de las carencias que ha confrontado la humanidad por siglos. Esto significaría aprovechar el carácter esencialmente público del conocimiento que, en el lenguaje de la economía, significa ser un bien cuyo consumo no conlleva ninguna rivalidad: mi consumo no disminuye el de nadie más, o viceversa. El conocimiento es un bien público y, con las nuevas tecnologías, podría convertirse en un bien público realmente global capaz de iluminar las vidas de la gente en todas partes, de terminar con la pobreza en todas partes. Pero la globalización es un proceso paradójico. A medida que nuevos avances científicos y tecnológicos vienen a reforzar el carácter



tecnologías de la información. Y es precisamente por esta razón que la tendencia hacia la mercantilización y la privatización del conocimiento es particularmente problemática para los países menos desarrollados, que podrían verse fácilmente excluidos de las redes sociales para la producción y la diseminación de este bien público cada vez más privado: excluidos de la 'sociedad de conocimiento'.

322. Regresando a nuestro punto de partida, es claro que el reto que la educación plantea para los países menos desarrollados ya no es – si es que alguna vez lo fue – el reto de la alfabetización y la aritmética básica o elemental; y ni siquiera el reto de tener acceso a mayores cantidades de información. Es el reto del conocimiento. Y este reto sólo puede ser enfrentado adecuadamente a través de la participación en redes y comunidades de conocimiento. Para los países menos desarrollados, esto demanda instituciones que sean capaces de entender el conocimiento, ya que solo es posible participar en la creación y difusión del conocimiento si se participa también de su comprensión. Esto, a su vez, requiere que se participe y se pertenezca a diversas comunidades y canales del conocimiento.

323. Tal es el reto de nuestro Sistema Educativo y, en particular, de nuestras universidades: adquirir, crear, compartir, diseminar el conocimiento en todo el país y por todo el país. Y resulta un reto particularmente difícil en el contexto de un conocimiento cada vez más mercantilizado. Mientras que estas presiones han generado algunos incentivos positivos en términos de una mayor conciencia de las universidades sobre las 'nuevas realidades'; también han producido una fragmentación progresiva de las funciones universitarias, hipotecando y debilitando algunas de sus funciones esenciales con la excusa de salvar y expandirse hacia lo que podríamos referirnos como funciones instrumentales o auxiliares. Pero la Educación hace mucho más que producir graduados y conocimiento técnicos, profesionales y hasta científicos. La Educación – y la Educación Superior, en particular – también produce el ambiente y las comunidades intelectuales de gente capaz de pensar y reflexionar críticamente acerca del sentido y la importancia de los eventos actuales e históricos; así como de entenderlos, ubicarlos en sus contextos más generales y en su relación con las identidades culturales, valores éticos, paradigmas científicos e ideologías políticas; gente capaz, en fin de entenderse mejor a sí mismos y a su papel como personas, como amigos, como miembros de una familia, de diversos grupos, de una comunidad nacional... de la humanidad, que hoy tenemos tan cerca.

324. No hay duda de que las instituciones educativas debieran proveer gran parte del liderazgo en una sociedad, no sólo en términos de actividades técnicas, profesionales, deportivas o científicas, o en términos de entendimiento filosófico, sino también en términos de esa vida política y cultural que va más allá de sus propias paredes. Y si colocamos a las artes y

*Es el reto del conocimiento. Y este reto sólo puede ser enfrentado adecuadamente a través de la participación en redes y comunidades de conocimiento.*

humano al tiempo que se generen y potencien instrumentos públicos y mecanismos de participación política de las personas jóvenes, incluyendo el fortalecimiento del Sistema Nacional de Juventud. Temas claves de abordar en el trabajo con la población joven (adolescentes y adultos jóvenes) son la empleabilidad, el emprendimiento laboral, el acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, el acceso a la cultura y la recreación, el autocuidado en salud y la ciudadanía activa.

- c. Impulsar todas aquellas políticas y esfuerzos necesarios para poner en pie de igualdad a mujeres y hombres en el proceso de desarrollo, en el disfrute de sus resultados y en los mecanismos de toma de decisiones concernientes tanto a los asuntos públicos como a los privados. En esta dirección, se recomienda incorporar explícitamente mecanismos de acción afirmativa que refuercen la participación y la contribución de las mujeres en distintos ámbitos de la vida económica, sociocultural y política del país.
- d. Garantizar la protección social integral de las personas adultas mayores en condiciones de pobreza y excluidas de los distintos regímenes de pensiones. Además de los servicios de salud y seguridad social que demanda esta población es fundamental, en una perspectiva de diálogo intergeneracional, garantizarles oportunidades de interacción social y acceso al ocio recreativo y productivo.
- e. En este marco, el Partido Liberación Nacional reitera también su firme convicción en el sentido de promover una política que enfoque acciones para revisar y revitalizar el núcleo familiar desde donde se generan no solo los diferentes roles de hombres y mujeres para construir, desde la base social misma, una verdadera política de equidad de género, sino las actitudes básicas de todas las relaciones humanas, desde la amistad hasta la ciudadanía.
- f. En una visión de atención integral y diferenciada de necesidades de los distintos segmentos de la población, requiere particular atención el impulso de políticas públicas para las personas con discapacidad a efectos de apoyarlas en el logro de una efectiva integración educativa, laboral y social, mediante el desarrollo de programas, proyectos y actividades en las distintas áreas de intervención que contempla la visionaria Ley No. 7600, aprobada en la Administración de José María Figueres Olsen. La discapacidad debe ser entendida como un asunto de dignidad y derechos humanos. Es un tema en el que interactúan circunstancias personales y factores sociales, entre ellos la mayor o menor accesibilidad al entorno, a la información y a la documentación; el mayor o menor acceso a las ayudas técnicas y los servicios de apoyo apropiados pero, fundamentalmente, refiera a la necesidad de un cambio de actitudes, comportamientos y normas sociales. Equiparar las

## **Anexos**

## **Discurso del Dr. Oscar Arias Sánchez Expresidente de la República**

### **Inauguración de la Sesión Plenaria del Quinto Congreso Nacional del Partido Liberación Nacional “Daniel Oduber Quirós”**

Hoy hemos venido aquí a celebrar la finalización de un proceso, el Quinto Congreso del Partido Liberación Nacional, Lic. Daniel Oduber Quirós. Pero en un sentido más fundamental lo que estamos celebrando es la continuación y la proyección hacia el futuro de la aventura que inició José Figueres Ferrer en La Lucha hace ya 57 años, la aventura de alumbrar una Costa Rica democrática, próspera y justa, donde cada ser humano tenga un lugar digno bajo el sol.

Mucho hemos caminado desde entonces y mucho más todavía nos queda por caminar. Hoy rendimos homenaje a los que, como Daniel Oduber, iniciaron esta travesía y nos inspiraron a todos los que estamos aquí a continuarla. Hoy les decimos a ellos y a los jóvenes que habrán de seguir nuestros pasos, que en Liberación Nacional estamos dispuestos a seguir caminando lo que sea necesario, que escalaremos cualquier monte, remontaremos cualquier abismo y beberemos de cualquier cáliz para construir la Costa Rica con la que soñaron los fundadores del partido. Hoy hemos venido a decir que, pésele a quien le pese, hay Liberación para rato.

Pero esta celebración es también un regreso. Hoy Liberación Nacional ha vuelto a ser el partido que piensa, que estudia, que propone y orienta la vida nacional; el partido que Daniel Oduber siempre nos pidió ser. Hoy nuestra memoria lo convoca a este recinto. Fardo y bendición es la memoria para los miembros de la especie humana. Tener memoria es padecer mil veces el dolor, las ausencias y el fracaso. Tener memoria es reincidir mil veces en el placer, las alegrías y las victorias. Tener memoria es, en suma, recibir constantemente la sorpresa de saber que el tiempo puede ser, a la vez, lejanía y proximidad, olvido y remembranza.

Ocurren, por cierto, acontecimientos que, conforme el tiempo pasa, se consolidan en nuestro recuerdo con una intensidad contradictoria con el dicho según el cual “el tiempo cura las heridas”. Pero, del mismo modo, las heridas que siguen abiertas pueden ser el motivo de otros recuerdos de grandeza y de esperanza. Para nosotros, uno de esos acontecimientos, una de esas heridas siempre abiertas, es la desaparición de Daniel Oduber. Su paso por la vida pública de nuestro país es una fuente de gran inspiración.

sociedad asegure a todos los ciudadanos un nivel de vida compatible con su dignidad humana, y les provea acceso universal a ciertos bienes capaces de potenciar sus habilidades.

Seguimos creyendo en una sociedad donde las oportunidades para cada ser humano estén determinadas, como lo decía Martin Luther King, por el contenido de su carácter y no por el sexo, la extracción social o el color de la piel.

Seguimos creyendo que el ejercicio de los derechos sólo tiene lugar y sentido en el marco de una comunidad, y que tan importante como proteger los derechos individuales es proteger los vínculos sociales y comunitarios.

Seguimos creyendo que, junto a los derechos, los seres humanos tienen deberes ineludibles para con sus conciudadanos y para con su entorno social, del cual se nutren todos los días para desarrollar su proyecto de vida.

Seguimos creyendo en el poder de la acción colectiva, de la política y de la democracia para transformar el mundo.

Seguimos creyendo que el tipo de sociedad a la que aspiramos debe ser, en lo fundamental, el producto de decisiones tomadas democráticamente, y no el que emerge del arbitrio de las fuerzas del mercado o de la inercia histórica.

Seguimos creyendo que, aunque el mercado es el mecanismo más eficiente para asignar los recursos en una sociedad, no conduce necesariamente a resultados económica o socialmente óptimos; que es imprescindible contar con un estado fuerte, con suficientes recursos fiscales y jurídicos, capaz de regular el funcionamiento del mercado cuando sea defectuoso y de reducir las desigualdades en la distribución de la riqueza.

Seguimos creyendo que quienes disfrutan de lo superfluo tienen la obligación de contribuir al bienestar económico de quienes carecen de lo esencial.

Seguimos creyendo que el único desarrollo deseable es aquel que no pone en peligro la preservación de los equilibrios ecológicos del planeta ni la posibilidad de las futuras generaciones de disfrutar de un ambiente sano.

Seguimos creyendo que los cambios sociales deben propiciarse gradualmente, sin extremismos y en paz, y que las únicas armas legítimas para resolver los conflictos, en Costa Rica o en el mundo, son las de la razón, el diálogo y la democracia.

Seguimos teniendo, en fin, la convicción tan costarricense, como socialdemócrata y liberacionista, de que el norte de toda acción pública debe ser la búsqueda del mayor bienestar para el mayor número.

redistribución de la riqueza, el combate a la pobreza, la integración social, la inversión en capital humano e infraestructura, que el mercado difícilmente puede realizar y que resultan decisivas para el futuro de cualquier país y para el propio funcionamiento del mercado.

Una socialdemocracia moderna es la que comprende que la disciplina macroeconómica, el control del gasto público, la deuda pública y la inflación no son el fruto de una delirante conspiración neoliberal, sino el legado de numerosos episodios de populismo macroeconómico en toda América Latina, que empobrecieron a los más pobres mucho más que cualquier privatización. Quienes diciéndose socialdemócratas menosprecian la importancia de la disciplina macroeconómica están negando, por conveniencia o ignorancia, uno de los componentes centrales del modelo de desarrollo liberacionista tras la guerra civil de 1948. La disciplina macroeconómica es vital para cualquier proyecto socialdemócrata, no tanto porque facilite la inversión de los empresarios, sino porque protege el patrimonio de los asalariados y de los más vulnerables económicamente.

Una socialdemocracia moderna es aquella que, como lo sostiene el documento del Congreso, es capaz de repensar la relación entre crecimiento económico y redistribución, y de rechazar de plano una dicotomía entre ambos términos. Debemos entender que si es necesaria la solidaridad para solventar el rezago social de muchos costarricenses, esa solidaridad tiene un costo económico significativo que solo puede ser cubierto por una mayor eficiencia económica y un mayor crecimiento. Ningún experimento de redistribución de riqueza que haya desconocido esta verdad ha conducido a otra cosa que no sea hiperinflación, inestabilidad política y, eventualmente, un mayor empobrecimiento y frustración de quienes menos tienen.

Pero también es preciso entender que mistificar el crecimiento económico y erigirlo como fin de toda la política económica es equivocado desde el punto de vista ético y miope desde el punto de vista político. A fin de cuentas, hemos tenido numerosos ciclos de crecimiento económico en América Latina en el pasado, milagros económicos de todo signo y duración, que con contadas excepciones no hicieron más que agudizar la pobreza, el desempleo y la mala distribución de la riqueza. Yo también creo, como lo dice el documento, que el crecimiento económico no genera, por sí mismo, una mayor justicia social y que el goteo de beneficios económicos, tan defendido por los economistas conservadores, es demasiado poco para calmar una sed de justicia social arrastrada desde hace mucho.

Una socialdemocracia moderna es la que entiende que es necesario revisar nuestro ideario porque el mundo cambió. La revolución tecnológica y el proceso de globalización están modificando aceleradamente la dinámica de las relaciones económicas y políticas en el mundo. El asombroso cambio de las tecnologías de la información y la comunicación, la creciente interdependencia que define a las relaciones económicas contemporáneas,

ser Quijotes, pero dentro de un año, para gobernar, una parte de nosotros deberá asumir para sí la naturaleza de Sancho y la ética de lo posible.

Por necesaria que sea la ideología como instrumento para interpretar la realidad y para orientar la acción política, no cometamos nunca el error de convertirla en un fetiche o en un fin en sí mismo. Ninguna proclama ideológica, por hermosa o inspiradora que sea, le ha llenado nunca el estómago a ningún compatriota pobre. Puestos a escoger entre la fidelidad a un catecismo ideológico y los logros concretos de bienestar para el pueblo costarricense, siempre debemos escoger esto último.

Mucho más importante que ser identificados con tal o cual tendencia de la socialdemocracia es que se nos identifique como el partido que erradica la pobreza, que reduce la desigualdad, que combate la corrupción, que crea empleos de calidad, que abre oportunidades a los jóvenes y nuevos espacios de participación a las mujeres; el partido, en suma, que pone a Costa Rica a caminar de nuevo.

La medida del éxito de Liberación Nacional no estará en la calificación que nos den los historiadores y los politólogos por haber guardado fidelidad a las minucias de un recetario ideológico, sino en la medida en que convencamos al país, con hechos y no con palabras, que un futuro distinto y mejor es posible, y que no estamos condenados a la infinita repetición del presente.

Ese y no otro es el espíritu del 48. Hacia el final de sus días, decía don Pepe: "La revolución no ha terminado. Es la revolución constructiva que no se hace con frases rígidas de ideologías. Se hace con ideas que generan planes de progreso real, por modestos que sean; con el libro bajo el brazo, con la herramienta en la mano y con la inspiradora mística en el corazón".

Compañeras y compañeros liberacionistas:

Me siento orgulloso de pertenecer a un partido que tiene la gallardía de tomar conciencia de los errores cometidos y de emprender un nuevo camino de rectificaciones. En efecto, como lo dice el documento, ha habido sombras en nuestra trayectoria luminosa y nos toca dar una disculpa al pueblo costarricense.

Pero entendamos que solo puede dar disculpas quien tiene tras de sí una historia gloriosa y una montaña de logros ante las cuales debe responder. No puede dar disculpas, en cambio, quien cultiva la mediocridad, quien sistemáticamente ha desgobernado al país y lo ha dejado sumido en una crisis política. Y mucho menos puede darlas quien nunca ha corrido riesgos y tomado decisiones desde el gobierno, quien nunca ha hecho otra cosa que refugiarse en la trinchera cómoda de la pura contestación, en el foso de la denuncia y del no se puede. Ese nunca tendrá que pedir disculpas, porque nunca habrá hecho nada por este país.

## **Discurso del Dr. Francisco Antonio Pacheco Presidente del Partido Liberación Nacional**

### **Clausura de la Sesión Plenaria del Quinto Congreso Nacional del Partido Liberación Nacional “Daniel Oduber Quirós”**

Hemos terminado las labores del V Congreso Nacional del Partido, acogidos a la inspiración que surge del nombre ilustre del Presidente Oduber. Como resultado, disponemos de una visión coherente y sólida de la vida nacional, para el periodo que va de aquí al año 2021. Pero, no basta. Para perdurar, para tener efectos reales sobre la vida de los seres humanos, las ideas, las convicciones, tienen que arraigarse en el alma de miles y miles de personas. Y, en gran medida, ese es el sentido de este Congreso: desarrollar colectivamente un pensamiento sólido y justo, sobre la vida social, y llegar a convertirlo en convicción.

Sin un ideario, sin un conjunto de ilusiones y de convicciones compartidas, no hay un partido que merezca ese nombre. Y en eso es en lo que estamos aquí. El proceso de pensamiento compartido que concluye hoy, no solo enriquece nuestros planteamientos, sino que les confiere fortaleza al convertirse en un esfuerzo de conjunto.

Así es. Las conclusiones deben ser respaldadas por convicciones. De otra manera, no fructificarán. Como ha dicho Oscar Arias, “para llegar algún destino es imprescindible tener mapas, pero los mapas no son iguales a la realidad y es con esta realidad con la que deben contender los partidos que gobiernan”. No se gobierna con definiciones, sino con fe en las ideas que se sustentan. No se gobierna sin ilusiones, pero sin una buena dosis de realismo, las ilusiones mueren.

Sí, estábamos perdiendo el hábito de la reflexión compartida. Hoy lo retomamos y brillantemente, como dan testimonios los resultados de este Congreso del que ha salido el documento de reflexión política sobre nuestro destino colectivo, de mayor nivel que conoce la historia de Costa Rica.

Este documento que hoy se ha aprobado, después de las últimas discusiones, es el primer regalo que recibe nuestro país con motivo de su llegada a los doscientos años de vida independiente que se acercan, poco a poco.



nacionales. Nuestros grupos de pensamiento, de una forma o de otra, han vivido replantándose los problemas nacionales y han buscado salidas para ellos, de manera constante. Este congreso ofrece testimonio inequívoco de esa actitud.

Además de nuestros esfuerzos por comprender la realidad, hemos exhibido un permanente compromiso con la ética, entendida, no solo como rectitud, sino como búsqueda de la justicia. Hemos firmado un pacto espiritual, indisoluble, con los ideales de solidaridad.

Sabemos que el desarrollo social, sin crecimiento económico, termina por consumirse y desaparecer. Por eso, antes de que se inventaran las terceras vías y antes aún de que el socialismo europeo prescindiera de la antigua teoría de la lucha de clases como explicación de la historia, Liberación Nacional había sostenido estas ideas. Y si en el país hay grandes desequilibrios, como los hay, eso se debe a que en los últimos quince años, los costarricenses solo nos han dejado gobernar cuatro.

Pero, ahora, bajo el liderazgo de Oscar Arias, tenemos por fin la seguridad de que arrancará el gran proceso de recomposición de las ilusiones, base de la transformación del país. Terminará por fin, la etapa de la Costa Rica sin agenda, de la Costa Rica en que el desarrollo ha sido puesto en manos de la casualidad o de ideas extremistas inaceptables para el país. Ya Oscar Arias ha comenzado a definir un camino para los próximos cuatro años y el país se apresta a transitarlo gustoso.

## Algunos aportes del Congreso

No es el momento oportuno para volver sobre los puntos centrales del documento aprobado. Poco a poco, iremos realizando una labor de análisis, para extraer de su riqueza las consecuencias prácticas que impactarán la vida nacional. Sin embargo, me parece que hay ciertos aspectos que no pueden pasar inadvertidos. Me refiero, por ejemplo, a la necesidad de fortalecer la identidad nacional.

En un mundo en que la planetarización se ha abierto campo y en que las comunicaciones han hecho verdad aquel viejo dicho de que el mundo es un pañuelo, la sobrevivencia de un país como Costa Rica, el que sigamos siendo una unidad con sentido histórico e identidad propia, pasa por un enorme y sostenido esfuerzo por fortalecer nuestra cultura. Y al igual que ocurre con la vida económica, nuestra vida cultural, sin cerrarse a lo ajeno, ha de ser capaz de absorberlo y potenciarlo desde nuestra propia realidad.

Por otra parte, creo imprescindible destacar el papel que se le otorga al desarrollo tecnológico. Ya lo sabíamos: la tecnología debe convertirse en un aspecto central del desarrollo. Esta orientación venía abriéndose campo en las dos últimas administraciones liberacionistas. La Administración Arias

Entre nuestros principales enemigos, hoy en día, figuran los promotores del abstencionismo, los solapados desacreditadores de la política. Quizá guardan la ilusión de crear desconcierto y un vacío suficientemente grande como para ser llamados a ocuparlo. Son esos, los que repiten, todos los días, el vaticinio de que los jóvenes se segregarán para siempre de la política. Su designio es lograr que, a fuerza de desmoralizar a la gente, la profecía se autocumpla. Refuerzan tendencias sociales negativas con ánimo de lograr ampliar espacios políticos para ellos. El fracaso que tuvieron como políticos, en sus batallas, quieren compensarlo con el éxito en sus actividades como francotiradores. Y no piensan en el daño que le inflingen al país.

Esa corriente que nos adversa está formada por los herederos de quienes se oponían, medio siglo atrás, a que hubiera partidos políticos permanentes. Deseaban, entonces, al igual que hoy, adueñarse del terreno, dominarlo, evitando la articulación de las fuerzas capaces de introducirle sentido social al desarrollo e incorporar aires de modernidad a la vida nacional, como nos empeñamos en hacerlo, los socialdemócratas.

Nuestros opositores principales, por paradójico que parezca, no están en los partidos significativos, aunque con tal de desestabilizarnos están dispuestos a pactar con quien sea. Son francotiradores disfrazados de teóricos, que buscan desacreditarnos, con ánimo de vernos derrotados, caricaturizándonos como simples exponentes del así llamado bipartidismo.

A los ciudadanos de buena fe, a los jóvenes que aman a su país, yo les digo que en Costa Rica, hoy, no existe ni puede existir el bipartidismo, porque solo hay un partido digno de ese nombre y es éste, Liberación Nacional.

A los jóvenes, sobre todo a los jóvenes, yo les aconsejo no dejarse ir por las voces engañosas que surgen por todas partes. Sí, esas que presentan cualquier acuerdo entre fracciones, como una monstruosidad, ignorando las más elementales reglas de la vida democrática. A esos jóvenes y a los ciudadanos de buena fe, yo les recuerdo que en Costa Rica, ni siquiera juntos, todos los grupos y grupúsculos que gesticulan electoralmente, llegan a ser un partido. Y no llegarán a serlo, mientras no tengan a su haber una trayectoria importante en la definición del futuro de Costa Rica, como la nuestra, llena de errores, pero, superados en mucho por los aciertos.

Mientras esas parcelas de la vida política nacional se entretengan diciendo que no, a todo; mientras su programa político se centre en desestabilizar la democracia, en rechazar; mientras se dediquen a lo minúsculo y pasajero, por incapacidad de ver lo grande y permanente; no habrá otro partido que merezca el nombre de tal. Por eso, los hilos de la historia están en manos de Liberación Nacional.

Ojalá, para bien del país, esos conatos de partido lleguen, un día, a desarrollar convicciones profundas, que vayan más allá de unas cuantas ideas

Después de la reflexión se requiere, con urgencia, de mucha acción para que Costa Rica recupere el rumbo perdido, para lograr que nuestro futuro sea digno de las grandes conquistas del pasado. Así es. Estoy seguro de que Uds. se encargarán, junto con miles y miles de costarricenses, de convertir en realidad la gran esperanza, la gran esperanza verde, sobre la que se levantan nuestras ilusiones que son las de esta patria.

Ya tenemos un buen guía, °abrámosle camino!

Muchas gracias.

## **Discurso del Lic. Oscar Núñez Calvo Secretario General del Partido Liberación Nacional**

### **Clausura de la Sesión Plenaria del Quinto Congreso Nacional del Partido Liberación Nacional “Daniel Oduber Quirós”**

Quiero expresar, en mi calidad de Secretario General, y coordinador de la Comisión Nacional Organizadora del V Congreso Nacional Lic. Daniel Oduber Quirós, mi más sincero agradecimiento a quienes tuvieron fe, y a quienes sin ella, terminaron teniéndola. Al Secretariado Nacional de nuestro partido, que al asumir la Secretaria General convertí en Comisión Nacional Organizadora de este V Congreso. Al Directorio Político Nacional y al Comité Ejecutivo Nacional que mostraron su constante apoyo y consecuencia con el objetivo de poner en marcha este hermoso proceso. A las compañeras y compañeros que son funcionarios de la Casa Liberacionista José Figueres, gracias a cuyo sacrificio y compromiso, fue posible vencer obstáculos y dar continuidad a nuestras propuestas. A los miembros de la Asamblea Provincial de San José, y a las y los funcionarios liberacionistas de la Asamblea Legislativa, en quienes depositamos la responsabilidad de conformar las doce comisiones designadas para la organización y la realización de este acto de clausura del Congreso. A las y los compañeros asambleístas nacionales y plenarios, y a los miembros de los Comités Ejecutivos cantonales y provinciales a cuyo cargo estuvieron las más de sesenta convocatorias territoriales organizadas, y a todos los liberacionistas que con gran emoción participaron en estos eventos territoriales y sectoriales para hacer de mi consigna de democratizar el Congreso una realidad.

A Leonardo Garnier, y a Kattia Rivera como Secretario y Subsecretaria de Planes y Programas, y a la Comisión que con ellos redactó el brillante documento borrador final denominado “Una Costa Rica integrada por las oportunidades”, por su constante trabajo como expositores, y su dedicación para hacer posible el éxito alcanzado. A Marcelo Prieto y a la Comisión de Estatutos, que trabajó en una propuesta de modernización del partido que articula conceptos tan valiosos como el de la militancia, y la participación con el de las responsabilidades partidarias. A Alexander Mora y la Comisión que redactó el nuevo Código de Ética por habernos regalado ese valioso instrumento de transparencia y compromiso. Al grupo la Isla, por su compromiso de aporte a este congreso, orientado a reflexionar sobre la vida partidaria. A María Ángela Ortiz por su incondicional, sacrificado y constante apoyo; a Mimi Prado por su siempre acertada incorporación; y a todas y todos los que se sumaron al esfuerzo de estas compañeras y compañeros, en

Segundo, la definición precisa de nuestro compromiso político, como guía ineludible en la promoción de nuestras propuestas para el desarrollo social y económico que son los ejes sobre los cuales descansa nuestra estrategia para las y los costarricenses;

Tercero, la participación democrática y la descentralización del Estado clara, contundente, diáfana, objetiva, sincera y sin prejuicios como motores del bienestar individual y colectivo.

Cuarto, la conformación de una nueva cultura política que conjugue lo mejor de nuestra tradición con las innovaciones democráticas que reclama el momento actual del partido y la sociedad costarricenses.

Vamos a defender la idea de país que tiene Liberación Nacional, cuyo fundamento es la justa distribución de la riqueza, a partir de un modelo social y económico liberacionista y socialdemócrata que sea capaz de optimizar y potenciar nuestra riqueza nacional y ofrecer oportunidades para todas y todos los costarricenses. Pero en especial, para los que menos tienen.

Esa idea de país que tenemos, ha sido pensada, como el aporte fundamental para recuperar la confianza del pueblo, en el mejor instituto político de la democracia costarricense, tiene el compromiso de preparar a las mujeres y los hombres de Liberación Nacional para las próximas elecciones nacionales. Porque con un programa y un equipo para gobernar estamos asumiendo la responsabilidad que tenemos con nuestro país y nuestro partido. Ambas son las fuentes de madurez, equilibrio y firmeza para conducir los destinos de nuestro país. Es hora de actuar en esta etapa con decisión y confiar en el porvenir, porque en Liberación Nacional y en don Oscar Arias reside la fuerza sobre la cual descansa la responsabilidad de darle continuidad a nuestro compromiso de servicio a Costa Rica, iniciado hace 57 años.

Los delegados de este Congreso, vamos a defender con realismo y sentido políticos nuestra propuesta de gobierno. El siglo XXI nos plantea afianzar la apertura comercial y ampliar el mercado interno, fortalecer nuestra producción nacional y modernizar los sistemas en salud, educación, administración, seguridad pública y finanzas; lucharemos por una verdadera reforma tributaria y un estricto control fiscal que nos conduzca a un Estado fuerte y eficiente; tenemos la capacidad para encarar el reto de fortalecer y modernizar las telecomunicaciones en un ámbito de transparencia, justicia y libertad porque esas son las condiciones para una economía sana, competitiva y fuerte, capaz de generar riqueza y bienestar para todos.

Estamos obligados a ofrecer mayores oportunidades de participación a las y los costarricense, y en especial a la juventud, para encauzar su imaginación y su creatividad, individual y colectiva, en la superación de nuestros problemas. La participación implica que profundicemos la democracia participativa y encaremos el mejor uso de nuestros limitados recursos con

alcanzar la legitimidad, debemos confirmar primero el hecho de que no podemos crearla, porque debemos merecerla. Existe una relación directa entre lo que decimos y lo que hacemos, el pueblo con gran facilidad confirma cuando la rompemos.

Sin embargo la característica fundamental de la adhesión política consiste en que los gobernantes y sus programas sean aceptados no solo legalmente; sino también legitimados, otros aspectos esenciales del gobierno como su sensibilidad y compromiso de trabajo se centran en el carácter mismo o la identificación de éste con las aspiraciones de los gobernados.

Ciertamente la justicia, la libertad y la solidaridad están asociados a la legitimidad y en el tanto sean aspiraciones de los pueblos, conforman principios alrededor de los cuales la sociedad civil se integra y busca afanosamente realizarse.

Este ámbito que a grandes rasgos me he permitido describir y analizar con ustedes, es la dimensión filosófica y política sobre la cual debemos a partir de ahora desarrollar la labor del partido que ha de contribuir con su fuerza a la victoria electoral y al éxito continuo de su gobierno.

Es el pueblo quien espera que hagamos posible el ideal democrático de representarlo dignamente, con seriedad, con responsabilidad, con estudio y trabajo continuos. Porque la verdadera representación, exige ofrecer un amplio espacio a todas las instancias, siendo capaces de seleccionar y sintetizar las diversas demandas, convirtiéndolas en soluciones políticas trascendentes.

La permanente preocupación de las y los liberacionistas sobre el futuro papel de nuestro partido en el futuro gobierno es muy sentida, juntos partido y gobierno tendremos que trabajar ampliamente en la realización de nuestros compromisos con el país.

Estamos cumpliendo el primer quinquenio de un nuevo siglo, hemos comenzado a bosquejar la idea del país que queremos para dentro de veinte años, porque nos estamos ocupando seria y responsablemente de temas y situaciones que en el pasado probablemente ni siquiera era posible incorporar en nuestra agenda.

Hoy estamos trabajando en la redefinición del papel que cumple el partido, para que sea participe en la obra de gobierno que se orienta a la construcción de un sistema de vida social económica y política nuestro, que cumpla con requisitos esenciales como lo son promover una cultura de participación en la que tengamos parte en la responsabilidades de gobernar.

El éxito del V Congreso Daniel Oduber Quirós recae precisamente, en la enorme relevancia que tienen la acción política eficaz y la identidad

## **Semblanza del Dr. Daniel Oduber Quirós Intervención del Lic. Marcelo Prieto Jiménez**

### **Clausura de la Sesión Plenaria del Quinto Congreso Nacional del Partido Liberación Nacional “Daniel Oduber Quirós”**

Compañeros y compañeras de Partido:

Muchas gracias al Comité Ejecutivo Nacional y al Secretario de Planes y Programas por permitirme realizar esta semblanza de Daniel Oduber en el acto de clausura del V Congreso, ya que por razones de fuerza mayor no pude hacerlo en el acto inaugural.

Este momento es especialmente importante y significativo para mí, por la larga y afectuosa relación de colaboración que mantuve con Daniel, a lo largo de muchos años. Estoy seguro que doña Dora Oduber, que hoy nos acompaña, y Rosario Castro, a quien vi a la entrada, me entienden cuando afirmo que, a mí, Daniel Oduber, con su consejo siempre claro, con su firmeza ideológica, con su claridad estratégica, con su capacidad de análisis político, me hace falta todos los días.

Hoy quisiera reconstruir algunas cosas que ya he dicho en otra ocasión sobre la vocación democrática de Daniel, sobre su compromiso ineludible con la democracia costarricense, sobre su sistemática lucha en defensa de la consolidación, la ampliación, el desarrollo y el fortalecimiento de la democracia, concebida por él como un concepto ineludiblemente ligado al socialismo. Ya en un documento señero, los “Apuntes para un Congreso Ideológico del Partido Liberación Nacional”, de 1968, insistía Daniel en que los conceptos de socialismo y democracia eran inseparables en el mundo de hoy, y puntualizaba que el socialismo moderno no combatía la propiedad privada, sino que pretendía generalizarla, para así “limitar los abusos de poder de quienes quieren enriquecerse empobreciendo grandes sectores de la sociedad”.

Para Daniel, la misión de los socialdemócratas costarricenses, la misión histórica del liberacionismo, era precisamente “...sentar las bases de una democracia moderna de participación total, que señale un marco jurídico claro a la economía del país, que garantice la propiedad justa y eficiente, y que permita la distribución adecuada del producto del trabajo nacional”.

Esa preocupación constante por la democracia, como ruta y como destino,

"Todo el sistema político y fiscal de la Nación debe dirigirse a que el ingreso acumulado se revierta para producir más trabajo y más riqueza, y para abrirle paso a más y más costarricenses al nivel de vida propio de la clase media"

Y a eso se dedica día y noche, trabajando en todos los ámbitos de la gestión pública, llevando con mano firme el timón de un gobierno inolvidable para el pueblo costarricense, por las conquistas que logró en su beneficio. Esta convencido del papel esencial del Estado democrático moderno, el Estado Social de Derecho, en esa inmensa tarea de transformación social, mediante los instrumentos de la política fiscal y económica, la política de salarios y la política social y laboral general. "Un Estado que no tenga ese poder no es un Estado moderno", afirmó, convencido como estaba que: "...donde el conservatismo costarricense ve interferencia con la actividad de algunos empresarios, nosotros vemos gestión gubernamental en favor de la mayorías".

El 8 de mayo de 1974, Daniel se arrolló las mangas y puso a su Gobierno a trabajar. En cuatro años logró un aumento impresionante del desarrollo económico y social: duplicó los ingresos por exportaciones, triplicó el saldo de reservas monetarias, triplicó el crédito al sector productivo. Universalizó el seguro de cosechas, fortaleció financiera e institucionalmente al ITCO, e impulsó una vigorosa campaña de crecimiento agrícola, mejoramiento rural y desarrollo agrario.

"El verdadero fin de nuestros esfuerzos no es la riqueza, sino el hombre", había dicho en la campaña electoral de 1966, y por eso su Gobierno también se volcó de lleno al impulso de programas de desarrollo social. En diciembre de 1974 logró la aprobación de la ley de Asignaciones Familiares, y en febrero de 1975, la aprobación de la Ley de Protección al Consumidor.

"Gobernar es estar junto a los que más necesitan, no a la par de los que todo lo tienen. Gobernar es buscar los medios de dar ayuda a los pueblos que no tienen el mínimo vital que otros sí tienen", dijo en la inauguración de una guardería en Cinco Esquinas de Tibás".

Sostenía que en Costa Rica existían dos mundos, el de las ciudades y el de los campos, y que su gobierno estaba decidido a acabar con esa injusticia, porque "la lucha contra el tugurio no se lleva a cabo en la ciudad sino en el campo".

En esas concepciones democráticas se fundamentaba el compromiso de Daniel con la educación, con la salud, con la niñez. "En mi Gobierno, todos los costarricenses tienen derecho a la educación, a la nutrición y a la salud", dijo en un acto en La Florida de Tibás. Y lo cumplió: estableció la pensión no contributiva de la Caja, consolidó la unificación hospitalaria, y mediante la ruptura de topes, logró el más importante avance en la universalización del seguro social, desde su creación: en los cuatro años de su gobierno, los costarricenses asegurados pasaron de seiscientos cincuenta mil a casi dos millones. Creó 330 puestos de salud rural, y en cuatro años disminuyó la



democracia social. No lo doblegaron las dos conspiraciones para atentar contra su vida, que se produjeron durante su gobierno, y no lo doblegó tampoco la persecución inmisericorde e injusta que sufrió al final de su vida, por parte de los dos medios de comunicación más poderosos de Costa Rica, puestos al servicio de la oligarquía que no le perdonó jamás su compromiso con los más humildes.

Ya había dicho Daniel, casi al principio de su Gobierno, en setiembre de 1974, en un acto con asociaciones de desarrollo y cooperativas en San Rafael de San Pedro de Pérez Zeledón que: “Lo único que me interesa cuando termine mi Gobierno, es poder llegar ante Uds. nuevamente, con la frente en alto, por haber cumplido mis promesas”.

Compañeros: a nada más honroso puede aspirar un político, y por haberlo cumplido, Daniel Oduber Quirós se ganó para siempre el cariño y el respeto del pueblo trabajador de Costa Rica. Era el mismo cariño y respeto que brotaba de los rostros amargados y llorosos de los campesinos y trabajadores, hombres, mujeres y niños humildes, venidos de todos los rincones del país, que el 13 de octubre de 1991 acompañaron a Daniel Oduber Quirós a devolver a la Tierra los elementos que le fueron prestados para constituir su cuerpo físico transitorio.

Hace poco más de un año, en un acto de homenaje a los fundadores del Partido Liberación Nacional, dije que ese cariño y ese respeto que, con una sonrisa de fraternidad profunda, le brindaron a Daniel esos trabajadores y campesinos, era el homenaje del pueblo de Costa Rica que había ido a despedir el espíritu de Daniel ante el largo viaje que emprendió para ocupar su sitio de honor en el corazón agradecido de la Patria.

Hoy afirmo que nosotros aquí, con Daniel, -porque Daniel está aquí con nosotros, en este acto, en este preciso momento-, le estamos diciendo a Costa Rica y al mundo, cuál es el altísimo lugar de honor que Daniel Oduber Quirós ocupa en el corazón agradecido del Partido Liberación Nacional.

Muchas gracias.